

AMADOR CLARK / GILBERTO BRUZUAL BÁEZ

Crónicas de La Guaira

(Música y personajes)



SERIE
regional y local

AMADOR CLARK / GILBERTO BRUZUAL BÁEZ

Crónicas de La Guaira

(Música y personajes)

regional y local

CARACAS, 2013

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



el perro y la rana

Colección
historias

Referirse a la Historia en singular y con mayúscula implica creer en el carácter absoluto de un único discurso. La historia no es una sola, es más bien un tejido profuso de múltiples historias, diversas miradas acerca del mundo y la cultura que constituyen el patrimonio más rico de la humanidad: sus memorias, en plural y sin mayúsculas.

La Colección **historias** invita a leer la diversidad, la compleja polifonía de lugares, tiempos y experiencias que nos conforman, a partir de textos clásicos, contemporáneos e inéditos, de autores venezolanos y extranjeros.

Las historias **universal, latinoamericana, venezolana, regional y local** se enlazan en esta Colección construyendo un panorama dinámico y alternativo que nos presenta las variadas maneras de entendernos en conjunto. Invitamos a todos los lectores a buscar en estas páginas tanto la rigurosidad crítica de textos especializados como la transparencia de voces vívidas y cálidas.

©Amador Clark / Gilberto Bruzual Báez
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2014
Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos:

comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas Web:

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de la colección:

David Herrera

Edición: Orión Hernández

Corrección: Francisco C. Romero

Diagramación: Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022012900458
ISBN 978-980-14-2200-6

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



DEDICATORIA

Dedicamos este libro al Bicentenario del 19 de Abril de 1810, y a todas aquellas personas, niños, jóvenes y adultos que sientan emoción, interés y preocupación por conocer el pasado, los acontecimientos y personajes significativos de La Guaira, como expresión de su patrimonio cultural.

AGRADECIMIENTO

Nuestro agradecimiento a los profesores Manuel Trujillo Romero y Francisco Ramón Marcano por sus valiosas observaciones a los originales de este trabajo.

Amador Clark Piñerúa
Gilberto Bruzual Báez

PRÓLOGO

Todos los pueblos tienen sus cantores. La tradición se remonta a la antigua Grecia donde los juglares narraban la historia de la patria. Allí nace *La Iliada* que es el relato de un episodio de la guerra de Troya, en veinticuatro cantos y en más de quince mil versos, y *La Odisea* que cuenta las aventuras de Ulises, a quien la cólera de Poseidón lo obliga a estar largos años fuera de la patria.

En España, los romanceros populares enriquecieron la leyenda del *Cid Campeador*. De las canciones de gesta, la más famosa es la *Canción de Rolando*, escrita en francés antiguo a finales del siglo XI y que son poemas cantados, narraciones de los enfrentamientos que hubo entre los francos y los sarracenos. En nuestro país, el cantor por excelencia fue Andrés Eloy Blanco, quien advirtió que el dolor de Venezuela no era folclórica puntada que le daba y desaparecía, sino que además percibió que la mortificación de la patria era constante amargor cotidiano, que el alma nacional enfermaba sin remedio a la mano. Después se hizo un poeta continental que lanzó en onda universal lo venezolano hecho sabiduría.

La Guaira ha tenido muchos cantores. Dos de ellos son: Gilberto Bruzual Báez y Amador Clark Piñerúa, que hoy salen de nuevo con un trabajo escrito conjuntamente, el cual lleva por título *Crónicas de La Guaira (Música y personajes)*, cuyos relatos están basados fundamentalmente en las letras de cuatro canciones compuestas por Gilberto: “La Guaira grande” (pasodoble), “Macuto” (vals), “Guaira querida” (vals) y “Gaviota guaireña” (joropo).

Amador Clark Piñerúa, guaireño de nacimiento, profesor graduado en el Instituto Pedagógico de Caracas, con postgrado en el exterior, amigo, cronista estudiado y estudioso, con varios trabajos publicados, comparte conmigo ese afán de investigar las tradiciones del pueblo, su verdadero carácter, su vida, su evolución, cómo y por qué llegamos a ser lo que somos hoy. Decíamos en una ponencia presentada en el XIX Simposio de Literatura Venezolana, que estas tradiciones y creencias de los pueblos se transmitían a través de las crónicas.

El trabajo del cronista entonces es referenciar el hecho con las motivaciones, emociones culturales, políticas y sociales que constituyen las circunstancias donde se realiza el hombre, la sociedad, la nación y por ende, el caldo de cultivo donde el germen de lo histórico adquiere sentido y trascendencia. El trabajo del cronista está en enlazar inquebrantablemente nuestro destino al paisaje físico y al paisaje moral donde se forja nuestro carácter y se nutrió la vida de nuestro espíritu, porque es por ese camino por donde llegamos directo a la entraña de la historia, como de nuestro acontecer, identidad como pueblo. Es esta la mejor muralla de defensa, porque un pueblo que olvida su historia y sus tradiciones es un pueblo perdido, indefenso, expuesto. Por eso, tal vez, la metrópoli no ha podido avasallarnos, porque una y otra vez como el martillo, en la plaza, en el aula, en este recinto, en todas partes hemos cantado estas verdades, con la voz clara con que canta el gallo en la madrugada, madrugando siempre por si acaso a la aurora se le ocurre una trastada.

Debe ser esta siempre la labor de los cronistas y no tenerle miedo a aquello de que la crónica y la historia se diferencian en que en la primera es una descripción sencilla, no acompañada de ninguna reflexión y que no plantea hipótesis como la historia. No señor; la crónica es un género literario por sí misma que se nutre de la historia, de la filosofía, del pueblo, que se nutre de la economía, de la medicina, del derecho, de la sociología, del ensayo, y en fin, abarca múltiples disciplinas. La historia es relación verdadera comprobada de hechos con base en documentos conocidos, leyes, decretos, sentencias, partes de guerra, comunicaciones, proclamas, biografías, etc. Pero coexistiendo con ella como un río que corriera paralelo a otro mayor y más frecuentado, discurre otra historia que no ha recibido la consagración de las aulas en la que el pueblo es autor o espectador inmediato, hilvana en sencillas trovas y coplas intencionales en compuestos romances, letras de danza, narraciones y décimas, frases y dichos que en cada uno de los casos tuvo por autor a un soldado, a un poeta de Vivar, o, tal vez, a un humilde preceptor de la aldea sostenida.

La crónica es el primer género literario de nuestra historia de habla hispana, es a ella por supuesto y a los cronistas a quienes les debemos lo que sabemos de nuestro pasado histórico, de la conquista, de las características del forjamiento de la nacionalidad, del surgimiento del mestizaje (milagro americano), de la existencia

de una literatura aborigen, de la estructura lingüística indígena, del mestizaje literario, de la olvidada obra lingüística de los misioneros, de la capacidad artística de los aborígenes. Es a la crónica a quien le debemos la utilización y conformación de documentos en busca de la verdad histórica, el ordenamiento de los materiales, la visión de América con ojos hispanoamericanos, la exaltación del paisaje, del nuevo hombre surgido del mestizaje, la inserción en el lenguaje de voces indígenas, el surgimiento del nuevo español americano.

En forma de crónica se expresaron los creadores del más grande acontecimiento literario de América y de España: el modernismo. Pues, fue ella la apreciación literaria que en rotativos de la época publicaron Rubén Darío, Amado Nervo y el guatemalteco Gómez Carrillo. En Venezuela el iniciador del género fue Juan Vicente Camacho, el cual vivió mucho tiempo en Perú, y los mejores y más reconocidos cultores fueron Celestino Peraza (independiza el género), Tulio Febres Cordero, quien escribe y relata las más hermosas leyendas de los venezolanos; se destacan también Víctor M. Ovalles por su aventura en la leyenda histórica con implicaciones filológicas y Aristides Rojas, que agrega su pasión histórica.

El otro coautor de esta obra es Gilberto Bruzual Báez, abogado (1966), con pasantías en el Poder Judicial y en el Parlamento, educador desde 1963, escritor, poeta y compositor musical. Sus canciones y poesías demuestran su amor por esta tierra a donde llegó a temprana edad (1958) y que circunstancias de la vida —el deslave de 1999— le obligaron a alejarse físicamente de ella. Las letras de cuatro (4) de sus canciones han servido para que junto con Amador escriban este libro de crónicas. Se trabaja, se come, se vive en otras partes, ya puede hacer la vida lo que quiera, ya puede trasladarnos a la provincia o a la capital, ya puede la universidad interceder y angustiarnos, pero siempre será y es la tierra sembrada en el recuerdo. La manifiesta devoción por La Guaira es lo más característico de sus composiciones musicales y de sus versos, porque si Gilberto no amara a esta región, si no la hubiera vivido, sentido y padecido, jamás hubiera escrito una obra como la suya, cuyas mejores conquistas las logra con la sinceridad conjugada con vocación irrefrenable de poeta. Si hay un hilo unitivo en todas sus canciones y poesías es La Guaira, su pueblo, porque sus composiciones están llenas de circunstancias de la tierra que ama, sobre todo su naturaleza y el mar.

Ha sido el mar la cálida lujuria de la naturaleza tropical. Un mar sereno en una noche quieta con la luna realizando peripecias en las olas, trae que el canto se escape melancólico y que la poesía se apodere del corazón indefenso para lograr con su magia hacer con los pálpitos, palabras. Siempre fuimos esclavos de la naturaleza los hombres del trópico; he aquí una de las grandes trabas para la universalidad en nuestro afán y nuestra cultura. La naturaleza nos subyuga, nos acorralla, nos estimula, nos seduce y cuando tratamos de luchar contra ella, nos damos cuenta de que nunca un proyecto pudo luchar contra la esencia que fue su origen, es como destruirse a sí mismo. Por eso nos aflora el canto, somos poetas, somos románticos, somos lánguidos y sublimamos los sueños y los objetos, y es el espíritu en la noche cálida del trópico.

Producto de un constante estudio del pasado de la región, de su formación y evolución, su idiosincrasia y por sus magnos y nobles sentimientos hacia ella, por su suelo nativo o adoptante, los autores en una hermosa y agradable prosa desarrollan el trabajo, exponen en él interesantes informaciones y anécdotas. Para no enunciar en estas palabras de prólogo todos los temas contenidos en este libro, a manera de adelanto al lector, sin establecer orden, podemos mencionar algunos de los hechos, personajes y lugares tratados: Fundación de La Guaira, Diego de Osorio, Simón de Bolívar, José María Vargas, José María España, Carlos Soubllette, Pedro Elías Gutiérrez, Armando Reverón, Andrés Mata, Billo Frómata, el Viejo y el Nuevo Circo, el Puerto de La Guaira, Muchinga, la Casa Guipuzcoana, las fortificaciones, la derrota de la Armada inglesa, el bloqueo anglo-germano, el cementerio inglés, el ferrocarril, el Cristo de la Salud y La Ermita, Maiquetía, Macuto, Galipán, Caraballeda, Naiguatá y Caruao.

Este libro de crónicas escrito por Amador y por Gilberto constituye un legado educativo de gran importancia para las futuras generaciones, y seguros estamos de que enriquecerá el patrimonio cultural del litoral central, de “La Guaira, tierra de grandes” como lo canta Gilberto en su pasodoble.

Luis Oscar Martínez
Cronista

PRESENTACIÓN

Las crónicas nos permiten conocer, contribuir a formar o mantener la memoria social de los pueblos que serían como especie de su ADN, fortaleciendo su identidad a través de la manifestación de su cultura, valores, costumbres, folclore y personajes. Esos relatos en general se transmiten oralmente entre generaciones, pero corren el riesgo de sufrir adulteraciones o pérdidas en el tiempo. Por eso la mejor garantía para su conservación y transmisión es la escritura.

En varias y agradables conversaciones que sostuvimos el profesor Gilberto Bruzual Báez y mi persona a mediados del mes de agosto del año 2008 en una pizzería del Caribe, en tardes calurosas, bajo el aroma y el disfrute de un buen café, coincidimos como educadores que en las nuevas generaciones no existe hábito de lectura debido en gran parte a la invasión “maravillosa” del mundo de la informática. Me explicaba Gilberto que cuando compuso la música y las letras de sus canciones dedicadas a La Guaira, aparte de la satisfacción y disfrute personal, procuró dejar en sus letras para el conocimiento, sobre todo de los jóvenes, el sello de algunos sitios, personajes y acontecimientos que forman parte de la memoria social de la región, rica en valores culturales e históricos.

En una de esas tertulias vespertinas me decía Bruzual que tal vez le afloró desde el subconsciente la anécdota que le había contado el profesor y abogado Ramón Francis, fundador del semanario *Vargas* de la región, hoy fallecido y que como es sabido era una de las personas que en Venezuela más conocía profundamente la vida del cantor de tangos, el inmortal Carlos Gardel. Tenía todas las grabaciones de sus canciones y películas. En una oportunidad, de las tantas en que participó como conferencista de Gardel, al terminar una charla sobre la vida del cantante, el embajador de la Argentina en Venezuela lo felicitó y le dijo: “Qué bien conoces a Buenos Aires, se ve que has estado muchas veces en esa ciudad”, a lo que el profesor Ramón Francis le contestó que nunca había estado en ella y que conocía muchos de sus sitios por los tangos que interpretaba Carlos Gardel.

Gilberto Bruzual Báez es un caraqueño de nacimiento (15-11-1943) y guaireño adoptivo. En su niñez vivió en Margarita, tierra donde su padre Domingo Bruzual Acuña, abogado, ejerció la magistratura y la docencia. Cursó estudios primarios en el Grupo Escolar República del Ecuador y en el Colegio San Pablo de Caracas, donde le cimentaron profundos sentimientos cristianos. Su familia se radicó en la urbanización Weekend (1958), parroquia Catia La Mar, hoy Urimare. Obtuvo el título de Bachiller en Humanidades en el Liceo José María Vargas (1961) y se graduó de abogado en la Universidad Central de Venezuela (1966). Se casó con la abogada Nelly González con quien tuvo dos hijos: Gilberto y Liliana. Es un hombre sensible que ha vivido honestamente en su profesión y ha escrito textos de Derecho del Trabajo, ética profesional del abogado, poesía y sobre otros temas. También ha ejercido la docencia (secundaria y universitaria) en forma ininterrumpida desde 1963. A raíz del deslave de 1999 reside con su esposa en Puerto Ordaz, y el majestuoso Orinoco y el Caroní lo motivan a recordar a La Guaira. Estos sentimientos los expresa en canciones que reflejan su guarineidad: los fortines, sus calles angostas arriba construidas, según lo pautado en las Leyes de Indias que señalaban que en los pueblos de clima templado se construyesen calles angostas para favorecer el correr de las ventiscas, para calmar la inclemente temperatura. Las canciones de Gilberto son unas apretadas síntesis de la historia de La Guaira, cada estrofa es una evocación de los relevantes hechos del primer puerto de Venezuela.

Gilberto es autor de boleros, aguinaldos y otros tipos de música. De su repertorio de compositor (música y letras) son cuatro las canciones ("La Guaira grande", "Guaira querida", "Macuto" y "Gaviota guaireña"), compuestas antes del deslave de 1999, cuyas letras han servido de guión para desarrollar las crónicas objeto de este libro, que por cierto han sido interpretadas y grabadas en forma instrumental por el famoso músico residenciado en Guayana José Caraballo Tortosa, y que están contenidas en un CD de su producción y arreglo, denominado *De La Guaira a Guayana*. En ese CD, aparte de las canciones de Bruzual, están otras de esa región del Caroní y del Orinoco: "Viajera del Río" (Manuel Yáñez), un sabroso popurrí de calipsos de El Callao y "La sapoara"; y por la Guaira: "Las bellas noches de Maiquetía" (Pedro Ramón Arcila Ponte), "Callecitas de La Guaira" (Billo

Frómata) y “Alma Llanera” (letra de Rafael Bolívar Coronado), cuya música es del guaireño Pedro Elías Gutiérrez. “Domingo en Cachamay” es un merengue que compuso Gilberto (música y letra) recién llegado a Puerto Ordaz (2000), que también fue grabado en un CD por el Coro de la Universidad Gran Mariscal de Ayacucho (UGMA), dirigido por el prestigioso y famoso profesor Pedro Ávila Avilez, un andino de San Cristóbal que lleva en Guayana más de 35 años, fundador del movimiento coral en esa zona.

Tortosa, “Rey y mago del saxo”, es nativo de Güiria de la Costa, estado Sucre, hijo de otro gran músico oriental, es sumamente conocido y apreciado como artista y persona en Ciudad Guayana donde ha grabado más de treinta (30) CD de su producción. Reside en esa ciudad hace más de treinta años. Este gran intérprete tuvo la suerte y la experiencia de participar con su saxo en conocidas y buenas orquestas como La Billo’s, Los Melódicos y Los Corraleros de Majagual, así como en la banda de la ciudad. Desde hace años, los fines de semana, Tortosa hace llegar sus bellas melodías (interpretadas por medio del don que le dio Dios, el saxo) a los asistentes del Ecomuseo del Caroní y en otros distinguidos negocios y lugares de Puerto Ordaz.

La intención de este trabajo, basadas las crónicas en las canciones de un hijo adoptivo de esta tierra, no es sino la de dejarles por escrito, en forma sencilla y corta a las futuras generaciones, algunos relatos importantes de la región, curiosos o interesantes, unos históricos ya conocidos y otros, sobre su patrimonio cultural, que lleguen al corazón de los litoralenses para contribuir así con una pequeña huella al cultivo del amor e identidad por La Guaira, tierra de grandes como lo expresa Bruzual Báez en su pasodoble.

Sin dejar de ser didáctica, esta obra tiene una finalidad recreativa y muchas de las informaciones contenidas en ella han sido dadas a conocer en libros de valiosos investigadores, unos de fuentes directas y otros, de segundo grado; por esa razón, se reducen las citas y los autores no presentan opiniones personales. Además, se han incluido descripciones que no figuran en las letras de las canciones, pero que están muy vinculadas con lugares y personajes resaltados en esas composiciones.

En el trabajo se transcriben partes o estrofas de poesías de otros autores y de Gilberto, dedicadas a esta tierra, incluyendo al final (Epílogo) su “Canto a La Guaira”, versos que nos recuerdan o enseñan del litoral vargasiano algunos pasajes de su historia, geografía, idiosincrasia de su gente y de su vida en sus dos caras: la bella y la triste.

Finalmente observamos que, además de esta presentación que hace de introducción para señalar su objetivo y de orientación al lector, el libro en su estructura lo hemos dividido en cuatro partes denominadas “Crónicas”, correspondientes a las canciones: “La Guaira grande” (pasodoble), “Guaira querida” (vals), “Macuto” (vals) y “Gaviota guaireña” (joropo), composiciones cuyas letras encabezan cada grupo de relatos.

Prof. Amador Clark

CRÓNICAS I

“LA GUAIRA GRANDE”

Música y letra de Gilberto Bruzual Báez
Pasodoble

Hubo en mi sueño
un viejo circo,
camino arriba en El Colorado,
antiguas casas con sus ventanas
lucen de fiesta en su día natal.

Hubo en mi villa
un nuevo circo,
plaza de toros
con buenas corridas,
La Guaira bella
con sus recuerdos
abre sus puertas
a quien quiera venir.

Osorio, Simón de Bolívar
gestores de la región.
Osorio, Simón de Bolívar,
fundadores de mi ciudad.

Sale el toro por la plaza
callecitas de Muchinga,
Tiburones de la Guaira
equipo feroz en el campo,
La Guaira, tierra de grandes,
tierra de Vargas, Soubllette,
España, Pedro Elías Gutiérrez,
su Alma Llanera cantó,
orgullo de nuestra nación.

El pasodoble es música y baile de origen español que se popularizó en Venezuela. Tuvo su nacimiento a comienzos del siglo XX y se le identifica con las corridas de toros. Es obligatorio en las faenas taurinas que la orquesta interprete un pasodoble cuando salen los toreros al ruedo. Está basada la música y el baile en los movimientos del torero. Se dice que el hombre en el baile representa al torero y la mujer, a la capa. Luego se impuso en los círculos sociales de Francia, contribuyendo este país a extenderlo universalmente.

VIEJO CIRCO DE EL COLORADO

Comienza la estrofa de la canción “La Guaira grande” haciendo referencia al viejo circo que existió en la parte alta de la ciudad. A finales del siglo XIX existió en La Guaira una plaza de toros en el cerro de El Colorado, ubicado en la parte alta de lo que hoy sería la plaza Vargas. Por eso Bruzual Báez expresa en su pasodoble: “Hubo en mi sueño / un viejo circo / camino arriba en El Colorado”. El castillo de San Jerónimo, o castillo o fuerte El Colorado, fue construido en el cerro del mismo nombre en 1601 y reconstruido en 1680, donde luego estaría el cementerio inglés y finalmente, el viejo circo.

El historiador guaireño Rafael Martínez Salas, hombre sencillo, humilde, modesto, lleno de mil virtudes, querido por su pueblo, y quien nos honrara con su amistad y enseñanzas, fallecido en La Guaira el 20 de marzo de 1980, nos dice en su libro *La Guaira histórica y otros escritos* que el nombre de El Colorado se debió a su tierra rojiza, usada en el siglo IX para pintar el cacao. Que desaparecido el castillo por la acción del tiempo se construyó allí un cementerio católico, solo para ellos, lo que ocasionó que en 1853 se construyera el denominado popularmente cementerio de los ingleses. Señala, además, que:

Desaparecido el cementerio de El Colorado, construyó en él don Eduardo Marturet, comerciante de esta plaza, un circo de toros, inaugurado el 28 de octubre 1882 (día de San Simón en homenaje al Libertador). Allí se realizaron espectáculos taurinos hasta principios del presente siglo. El 15 de enero de 1921, fue reabierto con presentaciones de grandes figuras de la tauromaquia. En algunos

textos se nombra como El Hipódromo de La Guaira. Abandonado, al construirse en Cardonal el Nuevo Circo (después salón de cine y de baile), la estructura del viejo circo de El Colorado fue aprovechado por personas pobres para construir allí modestas viviendas (1982: 22).

El cementerio en El Colorado fue clausurado en 1881.

NUEVO CIRCO DE LA GUAIRA

A pesar de la letra del pasodoble de Gilberto (“plaza de toros con buenas corridas”) este local nunca fue un coso de toro por su pequeña dimensión. Funcionó como sala de cine, lucha libre y boxeo. Estaba situado en El Cardonal en la avenida Soublette cerca del Teatro Lamas. Ese lugar se hizo más famoso por sus fiestas de carnaval con la participación de famosas orquestas nacionales e internacionales. Nada menos que la mejor y una de las más viejas orquestas del mundo, célebre e incomparable por su piano, trompetas y cantantes: la Sonora Matancera. En una oportunidad no pudo llegar a tiempo al Nuevo Circo para amenizar una “fiesta de negritas”, entonces su admirador y querido público, bajo el pretexto de recuperar el tiempo perdido, la obligó por varias horas a tocar seguido sin descansar y Celia Cruz solo tuvo que duplicar su pedido de azúcar, azúcar y más azúcar. También como local de baile, en esas temporadas tuvo fama de ser el sitio en La Guaira donde “los raros” de la región más se disfrazaban de negritas.

Para 1966 había desaparecido el Nuevo Circo de La Guaira. En cuanto al Teatro Lamas, este fue demolido; hoy en día en ese sitio funciona en una nueva edificación el Consejo Legislativo del estado Vargas. El Lamas fue inaugurado el 5 de noviembre de 1927 en honor al compositor venezolano José Ángel Lamas, autor de la célebre pieza “Popule Meus”. Se dio inicio a las actividades con la presentación de la compañía de María Guerrero, que ha sido considerada la más grande actriz que tuvo el teatro español y a nivel internacional, destacándose en lo dramático, lírico, sentimental y cómico. Jacinto Benavente la calificó como la primera actriz del mundo. El sábado 11 de mayo de 1935 (9 pm) el inmortal Carlos Gardel, a teatro lleno y con una gran

cantidad de público en la calle, cantó en el Lamas de La Guaira. Nos cuenta Carlos F. González, quien asistió al acto, que primero interpretó el tango “Tomo y obligo”, luego al final, “La compar-sita” y que por una falla del equipo de sonido tuvo que cantar sin micrófono (Álvarez Parodi, 2009).

FUNDACIÓN DE LA GUAIRA

Antes de conversar un poco sobre el origen de la palabra Guayra y de su fundación es bueno que conozcan brevemente los niños y jóvenes del estado Vargas (¿y por qué no, los adultos?), la leyenda indígena que narra que entre lo que hoy sería el litoral central y Caracas, toda esa región era una sola llanura, no existía el cerro o montaña de El Ávila. Sobre esta leyenda leamos lo escrito por Francesc Lluís Cardona en su libro *Mitología, historias y leyendas de Venezuela*:

La ciudad de Caracas se halla enclavada en un hermoso valle. El Ávila es el monte más famoso que bordea el norte de la metrópoli. En tiempos precolombinos recibía el nombre de Guairaira Repano, que significa algo así como “la ola que vino de lejos” o “la mar hecha tierra”. Según leyendas en los primeros tiempos no existía la montaña. Todo era plano, se podía ver hasta el mar. Pero un día las tribus ofendieron a la gran diosa del mar y esta quiso acabar con todo el pueblo. Entonces se levantó una gran ola, la más alta que jamás se había visto y toda la gente se arrodilló e imploró perdón de todo corazón a la diosa y justo cuando iba a descender la ola sobre ellos, se convirtió en la gran montaña que hoy existe. La diosa se había apiadado y había perdonado a la tribu (2002: 104-105).

Sobre el origen de la palabra el escritor e historiador guaireño Casto Fulgencio López, en el texto “La Guayra. Causa y matriz de la Independencia Hispanoamericana”, publicado junto con los de otros autores en el libro *La Guaira, presente y pasado*, comenta:

El nombre Guayra dado por estos indios a la región que nos ocupa es voz caribe derivada del quéchua *Huayra*. Don Arístides Rojas, en un extenso trabajo titulado *El Puerto de La Guaira durante tres siglos*

estudia hasta la saciedad la etimología de este vocablo originario del Perú incaico. Hay innumerables voces peruanas con dicha raíz, tales como *huayralla*, *huayranmi*, *huayrachini*, *huayrainalla*, que expresan respectivamente, velocidad, ligeramente, aire, aventar, viento. La transformación de esta voz *huayra* en *guaira*, está de manifiesto en nombre de regiones, pueblos, ríos y saltos del Paraguay, Brasil, Perú y Venezuela. Existe además en lengua quéchua el nombre de *guayra* que daban los peruanos a un horno de alta presión en que fundían el oro y la plata, que muy bien podría haberse dado a La Guayra por reminiscencia, atendiendo a su conformación geográfica y a su temperatura⁹. Algunos investigadores pretenden que Guayra es originario de *guaire*, nombre del río caraqueño (1976: 9).

Muchas veces es difícil precisar el día exacto de la fundación de un pueblo o de una ciudad, o a veces no son fundados como tal, sino es consecuencia de un poblamiento lento. Los habitantes de La Guaira, después de la creación de la Junta Conmemorativa de la Fundación de La Guaira, celebran los 29 de junio como fecha de su natalicio (1589). La discusión de otras fechas se les deja a los investigadores. Esta Junta se constituyó en junio de 1966 con la finalidad de divulgar los valores históricos y culturales de la región, porque la palabra Guaira identifica no solamente a la parroquia, sino a todo el municipio y ahora a los habitantes del estado Vargas, quienes se identifican así. Estuvo presidida permanentemente por don Carlos F. González, conocido y apreciado comerciante de la zona, a quien también le correspondió presidir la Junta Administradora del municipio Vargas cuando se recuperó la autonomía municipal el primero de enero de 1987. La Junta Conmemorativa de la Fundación de La Guaira, durante 34 años desempeñó una labor importante en la divulgación de los valores señalados. Dejó de existir y funcionar en el año 2000, después de la tragedia que ocasionó la pérdida de muchas vidas humanas y daños materiales. Tuvo su sede propia (inmueble que le fue donado a la Junta por la empresa Curazao Trading Company y después restaurado) en una casona colonial situada en la calle Bolívar de La Guaira, cerca de la Casa Guipuzcoana, donde hoy funciona la Sociedad Bolivariana de la región.

Según algunos historiadores, Diego de Osorio funda La Guaira el 29 de junio de 1589. El cronista guaireño Rafael Martínez Salas

da como cierta esa fecha. Nos dice que muy de mañana llegarían al litoral a lomo de mulas el gobernador y capitán general de la provincia, don Diego de Osorio y Villegas, su secretario, don Simón de Bolívar, los dignatarios del Cabildo de Santiago de León y algunos indios. Que posiblemente Diego de Osorio cumpliría en la fundación lo que podríamos llamar el ritual acostumbrado para fundar las ciudades españolas al expresar determinadas palabras en nombre de don Felipe II, rey de las Españas:

Realizado el acto de la fundación, se desmontó la costa, se trazó una plaza, se marcaron dos calles de Naciente a Poniente, se instalaron chozas, se establecieron bodegas y se levantó una barraca en donde estuvo la iglesia provisional, la primera iglesia de esta ciudad y puerto (*La Guaira histórica y otros escritos*, 1982: 13).

Antes de la fundación de la población de La Guaira, el puerto como tal ya existía, entre otras actividades servía de receptor de las perlas que venían de Margarita para Caracas y de mercancías procedentes de Sevilla, como lo afirma Manuel Pérez Vila, referido por el historiador margariteño-guaireño, excronista de La Guaira, profesional de la odontología, nativo de Pampatar, pero con la mitad del corazón de margariteño y la otra, de guaireño, Luis Oscar Martínez (1992: 7) en su interesante trabajo titulado *La ciudad amurallada y sus diez y siete fortalezas (Documentos para su estudio)*. Era más práctico, rápido, económico y menos peligroso que ingresaran los alimentos, bienes y mercancías por el puerto de La Guaira y no por Caraballeda, lugar que estaba más distante de la caminería a Caracas. Para el Dr. Luis Oscar Martínez, y utilizando nosotros la expresión de algunos estudiosos, La Guaira no tuvo partida de nacimiento, es decir, una fundación formal en la fecha que se ha señalado, ni nunca la tuvo como solía hacerse en esa época por parte de las autoridades del rey, tesis que sostiene el Dr. Martínez con interesantes y serios argumentos expuestos en la citada obra. Se calcula que a partir de haberse terminado de construir (1603) el primer fuerte llamado Santiago o Fuerza Vieja, La Guaira comienza lentamente a poblarse. Sin embargo, como lo expresara la cronista Nieves Elena Blanco de Rivero (f) en su libro *La Guaira, viento veloz de fuego*: “Con o sin partida de nacimiento La Guaira será siempre La Guaira, la de sus indios valientes, la de

sus hombres patriotas e ilustres, la cuna de los precursores de la independencia nuestra y de la suramericana...” (1991: 14).

De los hechos históricos narrados por Gilberto Bruzual Báez en su trabajo *La lucha por el estado Vargas* (2001), podemos destacar que La Guaira en su fundación no tuvo cabildo, es decir, no nació como Villa como sucedió con Caraballeda que sí lo tuvo en sus dos fundaciones (1560 y 1567). Es después de la Independencia cuando adquiere su autonomía, su condición de Villa (1811), pese a que en 1683, 1773 y en otras oportunidades los guaireños habían solicitado a la Corona su separación administrativa de Caracas.

En el acta de fecha 3 de agosto de 1811 se deja constancia de que en virtud de la gracia hecha por Su Alteza al Puerto de La Guaira, este se erige en villa con su primer cabildo y las parroquias: La Guaira, Macuto, Caraballeda, Naiguatá, Caruao, Maiquetía, Tarma y Carayaca. Luego, en 1851, se crea el cantón Maiquetía con su Concejo Municipal, compuesto por las parroquias Maiquetía (cabecera del cantón), Carayaca y Tarma. En 1863 estos dos cantones se convierten en forma autónoma en los departamentos Vargas y Aguado.

Nos recuerda Bruzual Báez (2001) que con el triunfo de la Federación, la Asamblea Nacional Constituyente, el 29 de febrero de 1864, resuelve que provisionalmente el Distrito Federal se erija en el territorio perteneciente a los cantones Caracas, Maiquetía y La Guaira:

La Constitución Nacional de 1904 reduce a trece los estados, restituyéndose a veinte en la Carta Magna de 1909. La Suprema Ley de 1904 dividió al Distrito Federal en los departamentos, Libertador, Vargas, Guaicaipuro y Sucre, e incorpora la isla de Margarita a esa entidad. La Ley Orgánica del Régimen Gubernativo (11 de mayo de 1904) dividió en dos secciones al Distrito Federal. La sección oriental estaba formada por la isla de Margarita y la sección occidental integrada por cuatro departamentos: Libertador, Vargas, Guaicaipuro y Sucre.

Como cada sección tenía un Concejo, perdimos nuestra autonomía al depender del Concejo de la Sección Occidental que funcionaba en Caracas. Por la Constitución de 1909, Guaicaipuro pasa a Miranda, y Margarita se convierte en estado Nueva Esparta. Las Constituciones

de 1914, 1922, 1925, 1928, 1929 y 1931 mantienen a Macuto en la jurisdicción del departamento Libertador (Caracas), hasta que la de 1936 la transfiere definitivamente al departamento Vargas, hoy día formando parte del municipio Vargas, y por ende, del nuevo Estado.

Finalmente, comenta Bruzual que por Decreto del 10 de septiembre de 1907 Los Roques pasó a depender del departamento Vargas como parroquia denominada Colón, hasta que la Constitución de 1914 estableció que las islas venezolanas pasaban a depender directamente del Ejecutivo Nacional.

El litoral central recupera su independencia municipal el primero de enero de 1987. Siguió la lucha del pueblo para obtener su plena autonomía a través de un estado. Para ello se creó transitoriamente primero el Territorio Federal Vargas por ley del 3 de julio de 1998 y el estado Vargas, por otra ley, nace el 31 de diciembre de 1998.

Los 29 de junio de cada año La Guaira se viste de fiesta, como dice el pasodoble de Bruzual: "... antiguas casas con sus ventanas / lucen de fiesta en su día natal". Las ventanas de las casas de La Guaira tienen carácter peculiar. Son ventanas de celosías (enrejado de listoncillos de madera o de hierro):

Ventanas de celosías que guardan en su interior la recia vida de un pueblo noble, sano, lleno de virtudes y esperanzas, trabajador incansable al lado de su "mar y sol" desde la época de la colonia y que poco fueron sus descendientes que supieron apreciar las condiciones naturales del guaireño bueno... (De Veer-Englert, 1989).

DIEGO DE OSORIO, FUNDADOR DE LA GUAIRA

De los gobernadores españoles en las provincias americanas, Diego de Osorio constituye un funcionario excepcional por sus cualidades personales de inteligencia, honradez y condición humana. Era de origen español, y llegó a Santo Domingo como comandante de la escuadra de esa nación. De 1578 hasta 1588 fue gobernador de Santo Domingo y en este año fue nombrado para sustituir en la provincia de Venezuela al gobernador Luis de Rojas, tras el fracaso de este en su gestión y de haber sido protestado por los vecinos de Caraballeda, al impedir que estos

podrían elegir a sus regidores (concejales). Osorio, sobrado de inteligencia política, de acuerdo con el Cabildo de Caracas logra una serie de beneficios para la provincia. Fundó la primera escuela pública de Caracas, actividad reservada y privilegiada para el sector privado. Creó un hospital y (lo que hoy sería asfaltar una calle) empedró caminos en Caracas y en La Guaira. Asimismo, reguló los precios de los alimentos de primera necesidad y obligó a los propietarios o poseedores de terrenos a cercarlos.

A los ocho años de su mandato (1597) por ascenso lo trasladaron a Santo Domingo como presidente de la Real Audiencia en Venezuela. Gozó de la fama de tener gran sensibilidad humana y social, de ayudar siempre a las personas de escasos recursos económicos y de no haber tenido prejuicios raciales.

SIMÓN DE BOLÍVAR

“Osorio, Simón de Bolívar gestores de la región / Osorio, Simón de Bolívar fundadores de mi ciudad”, así lo expresa Bruzual Báez en una de las estrofas de su canción, porque considera de gran importancia el papel que jugó en la fundación de La Guaira, quien en ese momento era el secretario del gobernador y capitán general Diego de Osorio. Ambos venían de Santo Domingo de ejercer funciones públicas. El primer Bolívar que llegó a Venezuela, quinto abuelo paterno del Libertador (v. Pino Iturrieta, Elías, 2009: 19) había nacido en la ciudad de Marquina en Vizcaya. Pasó cerca de catorce años de secretario de una de las Cámaras de la Audiencia de Santo Domingo y como era hombre de confianza de Osorio, este lo trajo a nuestra región como contador y ministro de la Tesorería; llegó con su hijo del mismo nombre (El Mozo).

El nuevo gobernador quiso hacer una serie de reformas en Venezuela, pero con el consentimiento de las autoridades de España y es por eso que logra que el Cabildo de Caracas nombrara a Simón de Bolívar procurador ante la Corte en representación no solamente de Caracas, sino de toda la provincia con el apoyo de los representantes de El Tocuyo, Valencia, San Sebastián de los Reyes, Nueva Segovia de Barquisimeto, Carora y Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo, para lograr una serie de peticiones, tales como restituir el servicio personal de indios que había sido

prohibido por Real Cédula del 27 de abril de 1588, la autorización para importar esclavos negros, el establecimiento de las perlas como moneda a determinado tipo de cambio por reales de plata, el envío de España de dos barcos anuales con mercancía y que los juicios fueran resueltos en apelación por el gobernador y no ante la Audiencia de Santo Domingo.

El Dr. Arturo Uslar Pietri (2008) considera que con esa misión de representar a la Venezuela de entonces, se da lo que pudiéramos llamar la primera figuración de la idea de nacionalidad. En lo personal, Bolívar logró que lo nombraran regidor vitalicio del Cabildo de Caracas con voz y voto, privilegio que contrariaba la tradición de esos nombramientos por parte de los pobladores, situación que tuvo que restituir el gobernador Osorio, porque el anterior gobernador Luis de Rojas le había quitado a los habitantes de Caraballeda el derecho de nombrar a sus regidores (1586). Los habitantes en protesta abandonaron Caraballeda. En esa época los regidores (concejales hoy) eran nombrados anualmente por su pueblo y estos a su vez designaban dos alcaldes. Logró además, el escudo de armas, el permiso para un seminario de la diócesis, autorización para importar 3.000 esclavos y suspenderse así la orden que se había dictado de reducir el trabajo forzado de los indios, a los peninsulares.

La familia, con el tiempo, durante la Colonia dejó de usar la preposición “de” que antecedió al apellido. Como se sabe los Bolívar fueron descendientes de una familia de origen vasco (siglo X) y su apellido (volívar o volíbar, antigua escritura) es una palabra compuesta de dos radicales: *bolu*, círculo o molino; e *ibar*, pradera, cuyo significado integral sería algo así como molino de la pradera, que constituía la posesión del grupo familiar. Pese a las múltiples gestiones, la familia en todas sus generaciones nunca pudo obtener un título de nobleza, cuestión que no le interesó ni le convino después al Libertador cuando comenzó su lucha por la Independencia.

CALLECITAS DE MUCHINGA

Muchinga, la de muchos recuerdos, barriada como toda moneda de dos caras: la buena y la mala. Cuando se habla de ese sitio con sus calles o callejones, la mayoría de las personas lo relacionan con la célebre, nacional y por qué no internacional, zona

de tolerancia del Puerto de La Guaira que se inició a principios del siglo XX, situada en el recuerdo detrás de la Casa Guipuzcoana. El poeta guaireño Jacinto Egui (Castor Fulgencio López y otros, 1976: p. 89) en sus versos la dibuja emocionadamente así:

Suburbio de la ciudad,
 en donde el vicio se anida
 y en cuyas covachas sórdidas
 mozas del partido habitan,
 entregadas a la innoble
 vida de la mancebía.
 Encrucijada de amores
 Tus callejones Muchinga:
 ¿son antesalas del cielo
 o de Lucifer guarida?

Pero antes de tener esa vida de mancebía fue centro residencial de respetables familias y de hombres trabajadores como lo es hoy. En la actualidad en uno de sus espacios donde funciona la Biblioteca José María España, estuvo la sede de la Junta Conmemorativa de la Fundación de la Guaira, que hoy es usada por la Sociedad Bolivariana de La Guaira y la Universidad Simón Bolívar tiene un inmueble donde se dictan cursos de extensión.

En ese suburbio se desarrolló la novela *La balandra Isabel llegó esta tarde* (1934) del famoso escritor venezolano Guillermo Meneses (1911-1974), quien fuera cronista de la ciudad de Caracas y estuviera casado con la periodista Sofía Ímber. En 1949 esta obra fue escenificada en el cine en una producción venezolana-argentina, premiada luego en el festival de Cannes en 1950. De los actores venezolanos participaron Tomás Henríquez y el niño Néstor Zavarce, después destacado cantante; por Argentina Juana Sujo y Virginia Luque, y por México, Arturo de Córdova.

Fue en Muchinga donde el joven Víctor Piñero, conocido luego como el “Rey del Merecumbé”, tuvo sus primeras experiencias como cantante en los negocios y botiquines de la vida alegre diurna y nocturna de ese barrio. Cantaba los fines de semana sin cobrar, pero recibía la propina de los marinos y demás visitantes que con sus chicas como antesala del placer, pulían sus

hebillas al son de las melodías del negrito Piñero, en especial con la interpretación de la guaracha “El Marañón” que lo hizo famoso en Muchinga y que motivó ese sobrenombre. Estuvo residenciado en la conocida pensión “La Mejor” de la señora Cecilia Escalante, hoy inmueble municipal (Casa Boggio). Se cuenta que más de una persona hospedada allí protestó porque este, generalmente en días de semana, en su cuarto y en alta voz practicaba el canto. Pudo haber sido una de ellas, el porro “Las Pilanderas”, canción que el 4 de enero de 1975 interpretaba con los Melódicos en el Hotel Tamanaco, cuando le sorprendió la muerte como consecuencia de un infarto culminante. Del Rey del Merecumbé siempre se dijo en el litoral que era oriundo de la parroquia Naiguatá, pero en realidad había nacido en Caracas en el barrio “El Guarataro”, el 16 de mayo de 1923 y, quizás, mucha gente lo asoció con ese pueblo como consecuencia de lo que hemos expuesto, el gran cariño que demostró por nuestra región y por el éxito de la pimientosa, salerosa y sabrosísima guaracha “Mi novia de Naiguatá”, canción que identifica con orgullo a la gente de esa localidad costeña.

TIBURONES DE LA GUAIRA, EQUIPO FERROZ EN EL CAMPO

El béisbol, desde hace mucho tiempo juego favorito de los venezolanos, fue traído al país a partir de la última década del siglo XIX (1890) por jóvenes que estudiaban en universidades norteamericanas. Hay una versión que sostiene que en el año de 1839 un coronel de nombre Abner Doubleday de la Academia Militar West Point creó las primeras reglas de ese deporte y organizó una partida en New York. Sin embargo, Alexander Cartwright es reconocido en Estados Unidos como el padre o gran promotor del béisbol. En 1846 participó como árbitro en un partido entre los equipos Knickerbocker Club y New York Club. En 1858 se estableció la regla de duración de los partidos en nueve (9) *innings*. En 1903 se jugó la primera serie mundial entre los ganadores de las ligas nacional y americana.

En Venezuela, las caimaneras se jugaron, al principio, en terrenos improvisados y luego con cierta organización en la sabana de Catia en Caracas, en el *stand* del Este de Caracas junto

a las canchas de cricket, cerca del ferrocarril en Quebrada Honda y también en San Bernardino. En 1895 se fundan el “Caracas” y el “San Bernardino”. Como representante de los aficionados del litoral central, ya para 1907 existía el equipo “Vargas” de La Guaira. Luego vino el Santa Marta por esta región que al desaparecer dio espacio nuevamente al Vargas (1937). En 1917 se constituye el primer “Magallanes”, y luego de una ausencia de unos diez años reaparece en el campo los hoy Navegantes para quedarse con una gran fanaticada. Para 1925 surge el “Royal Criollo”. En 1930, el hijo del general Juan Vicente Gómez (Gonzalo Gómez) organiza el equipo “Concordia” con sede en Maracay. A todas estas se juega el béisbol *amateur*, no solamente en la capital, sino que en ciudades del centro (Maracay y Valencia), occidente y oriente hay muchos equipos no profesionales. En 1927 se da el primer campeonato organizado por la Federación Venezolana de béisbol. En 1941 Venezuela se engrandece al obtener en La Habana el título mundial *amateurs*. Este deporte comienza en forma profesional en 1946.

El pueblo guaireño siempre ha sido aficionado al béisbol como deporte. Para la mayoría de los guaireños o litoraleses su equipo favorito y de pasión es el de los Tiburones, “equipo feroz en el campo” como lo entona Bruzual Báez en su pasodoble. Muchas barras y la fanaticada siempre viajan a Caracas y a otras ciudades para ver y animar a su novena y esto sucede siempre en los momentos buenos y malos del equipo. Por falta de un buen estadio en la región el equipo de los Tiburones desde su nacimiento en 1962 ha tenido lamentablemente su sede en el estadio de la Universidad Central de Venezuela en Caracas, patio que ha compartido con los Leones del Caracas. Antes del único estadio profesional que tiene la capital, existió el de “San Agustín”.

En la negociación que realizó el manager José Antonio Casanova para la adquisición de la franquicia del equipo de béisbol profesional Pampero, que luego se convertiría en los Tiburones de la Guaira, se hizo un pago simbólico de un (1) bolívar, moneda que fue entregada a su dueño, hombre de negocios del mundo industrial, señor Alejandro Hernández. Luego Casanova, necesitado de recursos económicos, se asoció con varios empresarios, entre ellos: Manuel Malpica, José Antonio Díaz y Jesús

Guillermo Gómez; entran en el terreno con el actual nombre en el campeonato de 1962-1963.

En esa primera temporada La Guaira obtuvo 23 juegos ganados contra 19 perdidos, pero no pudo llegar a la semifinal. En 1965 logró su primera copa. Para 1965 se le vence a Casanova el contrato que tenía para dirigir el equipo, entonces la junta directiva decide comprarle sus acciones. Es cuando el distinguido comerciante de la zona, apasionado de los Tiburones, Pedro Padrón Panza adquiere todas las acciones de la compañía de esa novena. De ahí en adelante la gente siempre asoció el nombre del nuevo dueño con el del equipo. Al morir Padrón Panza, a comienzos de 1999, su hijo Pedro Padrón Briñez (Peruchito), todavía muy joven, queda al frente de los Tiburones, dirección que dura muy poco tiempo ya que este junto con su hijito y su madre, señora Nelly Briñez, en su misma quinta de Los Corales (frente al Instituto Educativo), pierden sus vidas en los trágicos sucesos del deslave de 1999. Los herederos venden el equipo. Para el año 2008 en la directiva de los Tiburones figuran el Dr. Francisco Arocha Hernández como presidente y el Dr. Antonio José Herrera, vicepresidente. El manager es Carlos Subero.

Sobre Pedro Padrón Panza y la creación de la Compañía Deportiva del Litoral, adquirente de los Tiburones de La Guaira en 1962, el comerciante Jesús Guillermo Gómez, gran amigo de Padrón, compañero de trabajo y de pelota en la empresa Taurel de La Guaira, en el libro publicado por los Tiburones denominado *Pedro Padrón Panza: polémico, progresista y perseverante*, nos dice:

(...) Alejandro Hernández, propietario del Pampero, le había vendido el club en un bolívar a Casanova, quien de inmediato buscó ayuda para darle vida al nuevo equipo. Llegaron directamente a la oficina de Jesús Guillermo Gómez en la firma de gestiones aduaneras Taurel y compañía, ese día se reunieron en el Club Vargas y formaron la Compañía Deportiva del Litoral con un aporte de cien mil bolívares, con Gómez, Héctor Hoffman, José Antonio Díaz, Malpica y Pedro Padrón Panza como socios a 20 mil bolívares por cabeza... (2007: 17).

Durante el tiempo que estuvo el equipo bajo la dirección espiritual de Padrón Panza, los Tiburones de La Guaira ganaron siete (7) títulos y clasificaron en 21 oportunidades. El primer

título lo obtuvo La Guaira al ganarle al Caracas 8 a 3 (1-2-1965). El segundo, lo logra frente a Valencia, 3 a 1 (9 de febrero de 1966). El tercer campeonato lo obtiene frente al Caracas, 10 a 2 (4 febrero de 1969). El cuarto título lo consigue frente al Magallanes, 4 a 1 (3 de febrero de 1971). El quinto, lo adquiere frente al Caracas, 4 a 2 (26 de enero de 1983). El sexto campeonato lo consigue al ganarle a los Tigres de Aragua 7 a 1 (26 de enero de 1985); y el séptimo galardón lo obtiene en 1986 al derrotar al Caracas 2 a 0 (ob. cit., pp. 28-65).

Con nostalgia comenta Gilberto Bruzual que cuando les dijo en varias oportunidades a sus amigos Pedro Padrón Panza y a su señora Nelly Briñez, que en su pasodoble se hacía referencia a los Tiburones de la Guaira como “equipo feroz en el campo”, ellos se emocionaban y querían escucharlo, pero por descuido nunca se pusieron de acuerdo, hasta que llegó la segura pero inesperada partida final, viaje que anticiparon y que todos haremos.

JOSÉ MARÍA VARGAS, EL MÁS GRANDE DE LOS GUAIREÑOS

En una de las estrofas Bruzual Báez nos dice en su pasodoble: “La Guaira, tierra de grandes, / tierra de Vargas, Soublette, / España, Pedro Elías Gutiérrez...”

El Dr. José María Vargas es considerado por los guaireños como el más grande de la región y uno de los tres grandes nacionales: Simón Bolívar, José María Vargas y Andrés Bello, como lo expresara el 10 de marzo de 1886 el Dr. Manuel Palacios Rengifo, secretario de la junta pro celebración del centenario del sabio en su discurso en la plaza de La Alameda (plaza Vargas a partir de esa fecha). En esa oportunidad el orador dijo: “Bolívar, Vargas y Bello forman la diadema nacional que debemos conservar”. (González, 1983: 298). El 2 de enero de 1889 el Concejo Municipal del distrito Vargas del estado Miranda decretó la colocación de una estatua de Vargas, inaugurada luego el domingo 2 de febrero de 1890.

El mariscal Falcón, presidente de los Estados Unidos de Venezuela, cuando crea y organiza el Distrito Federal (decreto de fecha 9 de marzo de 1864) en los territorios correspondientes a los cantones de Caracas, Maiquetía y La Guaira, dividió la nueva entidad federal en tres departamentos: Libertador (Caracas),

Aguado (Maiquetía) y Vargas (La Guaira), dándole a este último el nombre en honor al insigne sabio. Desde el 9 de marzo de 1903, la comunidad litoralense nombra todos los años la “Junta glorias a Vargas”, encargada de la celebración popular de los actos con motivo de su natalicio.

Sobre la vida de Vargas incorporaremos en estas crónicas una breve biografía escrita por Gilberto Bruzual Báez titulada “Dr. José María Vargas, sabio guaireño”, publicada en la revista guaireña *Progreso* que ha editado y dirigido por más de treinta (35) años el profesor Alberto Talise:

El Dr. José María Vargas fue el Presidente de la República de mayor jerarquía moral del siglo XIX, pese al poco tiempo que ejerció esa magistratura. Para su época fue un gran estudioso e investigador de muchas disciplinas científicas como la botánica, química, anatomía, biología, cuyo dominio de ellas le sirvió para que lo llamaran el “Sabio Vargas”.

Todos los 10 de marzo el pueblo del litoral central, hoy estado que lleva su nombre, celebra su natalicio, quien naciera en La Guaira en el año de 1786 en una casa situada frente a la plaza que hoy lleva su apellido en su honor. Su nombre completo fue José María de los Dolores Vargas Machuca Ponce. Vargas Machuca por su padre José (canario), y Ponce, por su madre (caraqueña) Ana Teresa de Jesús. José María en la mayoría de sus actos se identificó simplemente como José Vargas. Tuvo cuatro (4) hermanos: José Agustín, Joaquín, Miguel Antonio y Bernardino. En 1826 casó con la guaireña Encarnación Maitín, fallecida el 25 de mayo de 1827. De la corta unión no nació ningún hijo; sin embargo, Vargas tuvo una hija natural (Josefa María Vargas) que casada con Agustín Lavarte le dio tres nietos: José María, Natalia e Isabel. Siempre se comentó que el sabio guaireño era el padre del célebre escritor, periodista y político Juan Vicente González.

En su vida pública y privada Vargas fue ejemplo de honestidad, sensibilidad social y austeridad. Siendo Presidente de la República, cargo que nunca lo trasnochó y que prácticamente fue obligado o presionado para aceptarlo, en sus ratos libres atendía gratuitamente a personas enfermas, pobres. En su vida privada se dice que fue un excelente amigo, un gran bailarín, enamorado y le gustaba interpretar el piano en su tiempo libre.

Seminarista entre los años de 1802 y 1806. El 27 de noviembre de 1808 se gradúa de Doctor en Medicina en la Real y Pontificia Universidad de Caracas (fundada en 1721, hoy UCV). Recién graduado ejerce su profesión por varios años en Cumaná. En 1810 se identifica con la causa a favor de la Independencia y para el momento del terremoto de 1812 se encontraba nuevamente residenciado en La Guaira. En esa tragedia Vargas como médico socorre y asiste a los heridos de la región, hecho que ocasionó aproximadamente 1.500 muertos en La Guaira. Los cadáveres fueron lanzados en su mayoría al mar y una gran cantidad, incinerados. Con la capitulación de Miranda, Vargas es mantenido preso en las bóvedas de La Guaira.

Al ser liberado, después de la Campaña Admirable del Libertador, se traslada y permanece en Europa (1813-1817) para continuar su aprendizaje como médico y en otras disciplinas científicas. Estudia y se especializa en la Universidad de Edimburgo (Escocia), la cual era en ese continente uno de los mejores centros de estudios superiores al estilo de las universidades alemanas, que le daban y le siguen dando prioridad a la investigación científica sobre la formación profesional. Allí, además, hizo estudios de botánica, química, cirugía, anatomía y hasta de dentistería (odontología), oficio o arte que todavía no se estudiaba en la Universidad de Caracas. En 1818 estaba residenciado en Puerto Rico donde trabaja y continúa sus estudios hasta 1825 cuando decide regresar a su patria.

Después de separada Venezuela de la Gran Colombia y terminado el mandato del general José Antonio Páez, el Dr. José María Vargas, en las elecciones, al final, en una segunda vuelta es electo presidente con una mayoría (43 votos) de las 2/3 partes de los colegios electorales, frente al general Carlos Soublette (14 votos). Los militares no veían con buenos ojos que un civil rigiera los destinos del país, muchos de ellos se consideraban con ese derecho por haber peleado en la Guerra de Independencia.

Un grupo de militares afectos al general Santiago Mariño, comandados por el general Pedro Carujo, preparan en Caracas (junio de 1835) un movimiento para derrocar al presidente Vargas, quien luego es detenido en su residencia. El 8 de junio de 1835 Carujo entra a la casa de Vargas y se da entre ellos un intercambio de palabras que han pasado a la historia. Carujo le dice a Vargas: "El

mundo es de los valientes”, y el sabio le contesta: “El mundo es del hombre justo y honrado”.

El 9 de julio de 1935 Pedro Carujo valiéndose de la fuerza y de las armas embarca al presidente Vargas en una goleta que lo conduce a San Thomas. El golpe de Estado se había consumado. El general Páez, quien días antes había sido nombrado por Vargas comandante del Ejército Nacional, al recibir por intermedio de personas afectas al presidente el referido nombramiento y conocer lo que había pasado, desde su hato San Pablo sale rumbo a Caracas; por su liderazgo logra en la vía (Villa de Cura, Maracay, Valencia y La Victoria) la adhesión de grupos y pelotones de soldados con sus oficiales.

Cuando Páez llega a Caracas, ya Santiago Mariño había huido hacia Guarenas. Se recupera el poder. Vargas y Andrés Narvarte, otro guaireño (vicepresidente), regresan a Venezuela y se posesionan nuevamente de sus funciones, el 19 de agosto de 1835. Las relaciones con Páez, el hombre poderoso y de prestigio en ese momento, se habían terminado de enfriar. A los pocos meses, después de un *impasse* con el Congreso con motivo de una ley fiscal (sobre impuestos), Vargas, alegando razones de salud se retira a Macuto y deja a Narvarte encargado de la presidencia. El 14 de abril de 1836 envía al Congreso su renuncia y el día 24 de abril de ese mes le es aceptada. El Dr. Andrés Narvarte queda encargado de la presidencia, hasta que el 11 de mayo de 1837 fue nombrado el general Carlos Soublette (guaireño) como presidente encargado para completar el período que le faltaba a Vargas, que terminaba en 1838.

En funciones parlamentarias Vargas fue un gran orador, tribuno. Fue diputado al Congreso de Valencia de 1830, y uno de sus presidentes. Se opuso a la separación de Venezuela de la Gran Colombia y a todas las proposiciones que se hicieron en contra de Simón Bolívar. En 1839, electo senador ejerció durante varios años la presidencia del Congreso.

Recordaremos algunos pasajes de Vargas como gran educador, médico y científico. El sabio guaireño se graduó en la Universidad de Caracas. Los estudios de medicina comenzaron muchos años después de su fundación, por el poco prestigio que tenían para esa época las profesiones que no fueran eminentemente intelectuales como el derecho, la filosofía o la teología. En la medicina, sobre todo en el cirujano, se le veía un predominio manual a esa actividad y en la Colonia ese oficio, sin requerirse título alguno, fue ejercido fundamentalmente por mulatos y extranjeros. La carrera como

cátedra (estudios generales) comenzó en la Universidad de Caracas en 1763 y solo 12 años después se otorgó el primer título de Bachiller en Medicina.

Como educador, Vargas fue brillante. Le tocó fundar y regentar varias cátedras de medicina. Por los Estatutos de la Universidad de Caracas y por las razones que señalamos, los médicos no podían ser rectores de la institución, prohibición abolida por Simón Bolívar como presidente de la República de Colombia, y fue el Dr. José María Vargas el primer médico rector de esa casa de estudios (23 de enero de 1827-1828). Logró durante su rectorado importantes reformas, dotaciones materiales y financieras; consolidó la Cátedra de Medicina que él mismo regentó. Introdujo el estudio de la parte práctica de los alumnos con los cadáveres. Después de culminar su rectorado, el sabio guaireño creó la Cátedra de Cirugía y Partos, así como la de Química. Siendo rector trabajó como cirujano del Hospital Militar de Caracas. Por todo ello, se le considera a Vargas como el padre de la medicina en Venezuela. Los galenos celebran su día en la fecha de su nacimiento (10 de marzo). Es importante destacar que el sabio realizó una importante labor en beneficio de la educación venezolana como director general de Instrucción Pública desde el 17 de julio de 1838 hasta el 7 de octubre de 1851.

Este ilustre venezolano, orgullo de los guaireños, fallece en Nueva York el día 13 de julio de 1854, después de un año de enfermedad, tiempo que permaneció en tratamiento en esa ciudad norteamericana. Sus restos regresan a la patria el 7 de febrero de 1877. El presidente Guzmán Blanco por rencores políticos no quiso darle recibimiento oficial y cerca de 3 meses permanecieron en la iglesia de la hoy Catedral de La Guaira antes de ser llevados a Caracas.

CARLOS SOUBLETTE, GENERAL EN JEFE

Otro de los grandes nacionales oriundo de La Guaira referido por Bruzual en su pasodoble es el militar civilista prócer de la Independencia, Presidente de la República en dos ocasiones, político y diplomático: Carlos Soubllette, pero fundamentalmente fue un servidor de la patria, honesto y desprendido de lo material, que cuando muere estaba en completa miseria y no dejó más herencia que la de su honor y la satisfacción del deber cumplido. Como bienes materiales dejó de herencia: el bastón

de mando que guardaba en recuerdo de cuando ejerció la presidencia, un sombrero, las charreteras militares y una espada.

Su nombre completo: Carlos Valentín José de la Soledad Antonio del Sacramento Soubllette y Jeréz. Sus padres fueron Antonio Soubllette y Piar, natural de Tenerife, España y Teresa Jeréz de Aristeguieta, emparentados ambos con el Libertador. De esa unión nacieron doce hijos, incluyendo nueve mujeres que las llamaban en Caracas las nueve musas. Contrajo matrimonio con Olalla Buroz y Tovar el 12 de febrero de 1812; procrearon seis (6) hijos: Dolores, Carlos, Antonia, Evaristo, Margarita y Teresa.

Ingresa a la carrera militar en 1810 como portaestandarte del escuadrón de caballería de Caracas. Múltiples e importantes actuaciones tuvo en la Guerra de Independencia. El 2 de enero de 1817 el Libertador lo nombró miembro de la “Orden de los Libertadores de Venezuela”. En marzo de 1817 acompañó a Bolívar en Guayana para liberar esta provincia. Actuó como fiscal en el juicio contra el general Manuel Piar. Participó en la campaña del centro, en la del Bajo Apure y en la de Nueva Granada (1819). En la batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819) dirigió uno de los cuerpos del ejército patriota vencedor.

El primero de mayo de 1820 el Libertador lo postula ante el Congreso para el ascenso a general de división. Comienza su carrera política cuando fue nombrado vicepresidente interino de Venezuela con la misión primordial de dirigir la guerra en oriente. En 1821, como director de guerra e instructor del ejército, decreta la creación de la Segunda Guardia Nacional; la primera había surgido por mandato de la Constitución de 1811.

En el año de 1822 fue nombrado intendente del departamento de Venezuela. En 1824, Intendente del departamento de Magdalena por haberse retirado del cargo su titular, Mariano Montilla. El 3 de marzo de 1825 por renuncia del general Pedro Briceño Méndez se le nombra secretario de Guerra y Marina de Colombia con sede en Bogotá.

En enero de 1830 el general Carlos Soubllette al consumarse la separación de Venezuela de Colombia fue designado secretario de Guerra y Marina de Venezuela. En 1834 fue candidato a la Presidencia de la República, pero otro guaireño el Dr. José María Vargas triunfó al obtener más de las dos terceras partes de los votos de los colegios electorales. Durante el mandato del Dr. Vargas,

Soublette (1835-1836) fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Inglaterra y en España, con el encargo de lograr de esos países el reconocimiento de la Independencia de Venezuela.

En 1837, por la renuncia del Dr. Vargas y después de que el también guaireño Dr. Andrés Narvarte terminara su período como presidente encargado, Carlos Soublette fue elegido vicepresidente y como tal se encargó de la presidencia hasta el 28 de enero de 1839. El general Páez fue electo nuevamente Presidente de la República y se posesionó del cargo el primero de febrero de 1839 hasta el 28 de enero de 1843, en que nuevamente asumió la presidencia el general Carlos Soublette, por haber ganado las elecciones de los colegios electorales, mandato que concluyó el 20 de enero de 1847. El vicepresidente de la república Dr. Diego Bautista Urbaneja queda encargado del gobierno, hasta que el primero de marzo de 1847 es designado presidente el general José Tadeo Monagas.

Soublette por haber acompañado a Páez en la batalla de Araguatos (12-3-1848) se ve en la necesidad de salir del país y permanece exiliado varios años, hasta que regresa en 1858 por solicitud del presidente Julián Castro. En 1860 fue senador por la provincia de Caracas.

Los gobiernos del insigne prócer de la Independencia, militar-civilista como se le ha calificado, se caracterizaron por haber sido democráticos, con el respeto a la libertad de expresión y de prensa, así como siempre fue un político respetuoso de las leyes. Le correspondió inaugurar la carretera desde La Guaira hasta Caracas, cancelar deudas del Estado y enfrentar una crisis económica como consecuencia de la baja del precio internacional del café y del cacao, productos que básicamente producía y exportaba Venezuela. Tuvo que rebajar los sueldos de los funcionarios. Fue masón en grado 33. Este ilustre guaireño murió en Caracas el 11 de febrero de 1870. Después de un largo reposo en el Cementerio General de Sur en la capital, sus restos brillantan el Panteón Nacional desde el 11 de febrero de 1970.

La casa natal de Soublette estaba situada al lado de la quebrada de Mapurite, motivo por el cual las bisabuelas de los litoralenses discutían si el prócer era de La Guaira o de Maiquetía, por ser este punto el límite de esas dos parroquias. Hoy, la avenida principal, al terminar la autopista Caracas-La Guaira, que recorre las parroquias Maiquetía y La Guaira lleva su nombre. Una plaza, un liceo

y una urbanización también toman su nombre. El anteproyecto de Ley de Creación del Estado Vargas que elaborara Gilberto Bruzual Báez (marzo 1981) y que fue presentado al Congreso de la República, en su artículo 11, disponía que: “El estado Vargas estaría constituido por los municipios: Carlos Soublette, capital La Guaira; y Andrés Narvarte, capital Maiquetía”. Era una forma también de rendirles honores a tres grandes guaireños de proyección nacional que supieron vivir con probidad y dignidad.

JOSÉ MARÍA ESPAÑA

El España a que hace referencia Bruzual en su pasodoble es el prócer y mártir guaireño José María España, que junto con el otro paisano Manuel Gual fueron quienes llevaron la llamada conspiración de “Gual y España”, cuyo objetivo fundamental era lograr la independencia hispanoamericana, crear repúblicas libres y un hombre nuevo, basados en las ideas de libertad e igualdad que motivó la Revolución francesa. A su vez esta lucha americana se inspiró en los postulados de la llamada “Conspiración de San Blas”, presidida por Juan Bautista Picornell, que debía iniciarse en España el 3 de febrero de 1796, para sustituir la monarquía por una república, al modelo francés. También integraron ese equipo en esa nación, Manuel Cortés de Campomanes Sebastián Andrés y José Lax.

Develado el golpe de esa conspiración, sus promotores fueron apresados y condenados a muerte, pena que les fue conmutada por mediación del embajador francés, a cadena perpetua, que deberían cumplir en Panamá, pero que por una causa desconocida fueron a parar a La Guaira en diciembre de 1796. Estando preso, Picornell hace contacto con José María España y con Manuel Gual para propagar las ideas revolucionarias y cambiar violentamente el régimen de Caracas, aunque desde 1794 los criollos citados venían trabajando con esa intención. El 3 o 4 de junio de 1797 Picornell en compañía de Sebastián Andrés y Manuel Cortés de Campomanes logran escapar de la prisión de las Bóvedas de la Guaira. El movimiento debía darse a mitad de año.

En julio de 1797 España y Gual se ven obligados a salir de Venezuela para Curazao. Dos años después España regresa. Detenido y apresado es condenado a muerte y ejecutado el 8 de mayo de 1798 en la Plaza Mayor de Caracas. Le fue cortada su cabeza

y descuartizada, y sus partes fueron exhibidas en diferentes sitios de La Guaira para infundir temor a cualquiera que conspirare contra el régimen español. La esposa de España, Josefa Joaquina Sánchez, aún embarazada, fue condenada a ocho (8) años de prisión, con castigo de aborto. No se sabe si realmente se le hizo perder su hijo o si felizmente nació.

La conspiración de “Gual y España” fue un proyecto de un gran contenido social y político que rechaza el pasado, propone la creación de una federación de estados libres, una educación pública, común y gratuita, hace un llamado para la unión del pueblo sin importar sus clases, color; establecer la no discriminación social, es decir, la igualdad, declara la abolición de la esclavitud, reducción de impuestos, libertad de comercio, representación popular, la adopción de la declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y el establecimiento de una Constitución republicana. El movimiento también propagó canciones populares de contenido revolucionario como la “Canción Americana” y una “Carmañola Americana”, la cual, esta última, en una de sus estrofas decía: “Bailen los sin camisa / y viva el son y viva el son / Bailen los sin camisa / y viva el son del cañón”. Esas canciones tuvieron sus orígenes e inspiración en las que se cantaron en la Revolución francesa.

Prácticamente una década había pasado desde la configuración de la Venezuela que hoy tenemos como país o nación, cuando se gesta el referido movimiento separatista con España, ya que por Real Cédula de 7 de septiembre de 1777 las provincias de Cumaná, Guayana, Maracaibo, Margarita y Trujillo, que dependían del virreinato y capitanía general de Nueva Granada, pasaron a formar parte política y militarmente de la capitanía general de la provincia de Venezuela, estatus que se confirma con la creación de la Real Audiencia de Caracas el 6 de julio de 1786, para depender en última instancia judicial de ella y no de la Audiencia de Santo Domingo como era antes.

José María España nació en La Guaira el 28 de febrero de 1761. Sus padres fueron el sargento José de España y la señora Anastasia Rodríguez. Contrajo matrimonio con la guaireña Josefa Joaquina Sánchez Bastidas, de cuya unión nacieron cinco hijos: Pascual, María, Francisca, José María y Prudencio. De sus padres heredó junto con sus hermanos la hacienda Longa España en Naiguatá.

José María siempre fue un joven de buenos modales, trato cordial y de elegante forma de vestir. Fue educado en un colegio en Francia que le permitió entrar en contacto con el movimiento ideológico inspirador de la Revolución francesa. España poseyó en Venezuela una de las bibliotecas mejor dotada en ese tiempo, y por sus lecturas continuas y abundantes pudo tener una sólida cultura general. Llegó a ocupar el cargo de justicia mayor o corregidor en Macuto.

PEDRO ELÍAS GUTIÉRREZ HART Y SU “ALMA LLANERA”

Es un personaje importante en la música venezolana, que jamás se imaginó cuando compuso la música del joropo “Alma Llanera” para la zarzuela del mismo nombre, que esa pieza pasaría al patrimonio cultural y sentimiento nacional como segundo himno nacional de los venezolanos, y menos el compositor de su letra Rafael Bolívar Coronado, persona que no tuvo la oportunidad de conocer y disfrutar del éxito de esa creación.

Pedro Elías Gutiérrez nació en La Guaira el 14 de marzo de 1870. Sus progenitores fueron el general Jacinto Gutiérrez y la señora Ana Hart de Gutiérrez. El padre fue un destacado hombre público, político, diplomático que, inclusive, llegó a ser en dos oportunidades presidente (interino) de Venezuela, cuando en su carácter de presidente de la Alta Corte Federal quedó encargado de la suprema función ejecutiva, antes y después del mandato del presidente Francisco Linares Alcántara (1877 y 1878), quien por cierto, ejerciendo ese cargo y estando residenciado en la Casa Guipuzcoana de La Guaira, después de sufrir una embolia, a los pocos días murió (30 de noviembre de 1878). Una versión afirma que a Linares lo envenenaron, y otra, señala que el fatal hecho se debió a las relaciones sexuales que sostuvo después de haber disfrutado de una gran fiesta con derroche de comida y bebidas, versión que se corrió por su fama de mujeriego.

El 21 de octubre de 1893 Pedro Elías casó con Laura Santos Alfaro. De ese matrimonio nacieron: Pedro Antonio, Tito, José y Margarita. El autor de la música del joropo “Alma Llanera” estudió música en Caracas, nunca lo hizo en el extranjero como otros compositores patrios. A temprana edad, a los 16

años, escribió la canción religiosa “Marcha Triunfal a María”, que todavía sigue interpretándose en muchas iglesias. En 1899 obtiene el premio “Laurel de Oro” en un concurso promovido por la Escuela de Bellas Artes sobre el tema “Ave María”. En ese mismo año viaja al Ecuador siendo presidente de ese país el general Eloy Alfaro, primo hermano de su esposa. Pedro Elías fue muy bien atendido por ese mandatario, quien le ofreció la dirección de la Banda Nacional de Quito, pero declinó la cordial invitación. Estando en esa ciudad compuso en honor al magistrado el bello vals “Geranio”, melodía que no tiene nada que envidiarle a los mejores vales europeos.

Desde 1912, hasta 1946, dirigió la Banda Marcial de Caracas. ¿Cuántas agradables retretas matutinas y vespertinas disfrutarían los caraqueños al compás de esa banda, y en especial las bellas damas de La Guaira que viajaban hasta allí para oír y viajar en sueños hasta los palacios vieneses o franceses, con los tres grandes vales compuestos al estilo francés por el maestro Pedro Elías: “Geranio”, “Celajes” y “Laura”?

A pesar de ser considerado uno de los mejores intérpretes del contrabajo en Venezuela y en la América del Sur y gran compositor de vales, de música religiosa, aguinaldos, joropos, pasodobles, zarzuelas y otros ritmos, su gran fama histórica la consagra la música del joropo “Alma Llanera”, que hoy todos los venezolanos cantamos y consideramos como nuestro segundo himno nacional, canción que identifica el final de cualquier evento, ignorando muchas personas que la letra no es de él, sino del poeta Rafael Bolívar Coronado, nacido en Villa de Cura el 6 de junio de 1884 y fallecido en Barcelona de España, el 31 de mayo de 1924, sin haber podido disfrutar y conocer el éxito de su composición.

Bolívar Coronado, destacado escritor y político, por penuria utilizó más de seiscientos nombres diferentes para firmar, presentar y negociar sus escritos y trabajos en España, valiéndose a veces de autores conocidos. Se le atribuye haber afirmado sobre su obra, lo siguiente: “De todos mis adefesios es la letra de ‘Alma Llanera’ de la que más me arrepiento. En efecto, es esta mi página dolorosa, el hijo enclenque de mi espíritu, la cana al aire, la metida de pata”. Algunos estudiosos afirman que eso lo dijo para vengarse de Pedro Elías Gutiérrez, quien siempre calló la autoría de la letra de “Alma Llanera”. Fue un hombre proscrito por el gomecismo.

El 19 de septiembre de 1914 se estrenó el joropo “Alma Llanera” en el Teatro Caracas de la capital, formando parte de la zarzuela del mismo nombre presentada por la compañía Martínez Rueda. Esa obra representa la historia dramática amorosa que expresa la manera de comunicarse los llaneros. En una de las escenas en una casa de los llanos de Apure se presenta cantando una bella muchacha vestida con el típico traje criollo. Pedro Elías Gutiérrez compuso una marcha al Santo Cristo de la Salud de La Guaira. Se ha hecho tradición todos los años encontrarse en la misa de la salud muchos vecinos del litoral con los guaireños residentes en Caracas, acto que se oficia ese día en la Catedral de La Guaira.

Pedro Elías escribió la música de la zarzuela “Percance en Macuto” (letra de Carlos Ruiz Chapellín) y aparte de las tres bellas joyas musicales (“Geranio”, “Laura” y “Celajes”), compuso muchísimos vales como “Lolita”, “Caricias”, “Laura Margarita”, “Homenaje”, “Noches de Luna”, “Emilia Beatriz”, “Margot”, “Lazo de Amor”, “Pétalo”, “Bodas de Oro” y “Club Concordia”. El autor de “Alma Llanera”, después de varios meses de enfermedad, fallece en Macuto el 31 de mayo de 1954. Su entierro fue un gran acto de manifestación de miles de personas que lo acompañaron hasta su última morada en el Cementerio General del Sur de Caracas. Lejos de apagarse, ahora y siempre el “Alma Llanera” seguirá vibrando en el Arauca y en toda Venezuela para sentirnos como hermanos.

LA GUAIRA Y BILLO FRÓMETA

Al maestro Billo (José María Frómeta Pereira) siempre se le relacionó con La Guaira, por el placer que expresaba y sentía de amenizar las fiestas del litoral en el tradicional Club Vargas y en la Escuela Naval de Venezuela, cuyos inmuebles estaban situados en la calle Los Baños de Maiquetía y por haber estado casado con una varguense, señora Haydée Grillo. Fue en ese club donde conoció al guaireño Oswaldo Delgado, quien después sería otro destacado cantante de su orquesta.

En Venezuela se hizo tradición que la mayoría de las fiestas amenizadas por conjuntos y orquestas comenzaran las rondas musicales con un pasodoble. Para el maestro Billo Frómeta eso era una ley que nunca podía violarse y sobre todo cuando actuaba

en el Club Vargas de Maiquetía y en la Escuela Naval. Hasta en las estrellas del Mar Caribe siempre se oyeron las inconfundibles voces de Felipe Pirela, José Luis Rodríguez, Cheo García y del gitano maracucho Memo Morales. ¿Cuántos cadetes de la Escuela Naval con sus novias y amigas bailaron alegremente, al compás de esas melodías?

Nos cuenta el compositor Luis Santana, “El Cantor de La Guaira”, que en una oportunidad la señora Haydée Grillo, quien fuera esposa de Billo, le contó que con el triunfo de la canción “Mi Puerto Cabello” (Italo Pizzolante) interpretada por el bolerista de la orquesta Felipe Pirela, Billo quedó como diríamos en argot criollo “medio picao”, y entonces decidió cantarle a otro puerto, diferente al del motivo de Pizzolante y que más inspiración podría haber surgido que no fuera la de la tierra y el mar que tanto quería, de donde era su esposa, y de allí nace el famoso vals que identifica al litoral central, especie de himno para los guaireños, “Callecitas de La Guaira”. También nos contó Santana que el mismo maestro en una oportunidad le expresó que amenizando su orquesta una fiesta en el Círculo Militar de Caracas se le acercó el general Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, a saludarlo y le dijo en tono humilde: “Maestro Billo: no le has compuesto nada a mis muchachos”. Y de allí surgió la guaracha “Los Cadetes” que a cualquier militar o civil le hace perder la rigidez.

Luis María Frómeta Pereira (Billo) nació en la República Dominicana el 15 de noviembre de 1915. Fue un excelente y excepcional músico, compositor, intérprete del saxofón, clarinete y del piano. En su país nativo junto con Freddy Coronado, Francisco Damirón y José Ernesto Chapuseaux fundaron a la agrupación “Santo Domingo Jazz Band” que fue dirigida primero por Damirón y luego por Billo. Después de haber estudiado hasta tercer año de Medicina, llega a Venezuela a finales del año de 1937 contratado para comenzar a tocar el 31 de diciembre en el famoso Roof Garden de Caracas, cuyos dueños del negocio le cambiaron el nombre a la orquesta sin consultárselo por el de “Billo’s Happy Boys”. En 1940 Frómeta la identifica como Billo’s Caracas Boys. Se ha dicho que el maestro Billo fue prácticamente el fundador y alma en su inicio de la orquesta Los Melódicos de Renato Capriles, pues, el músico dominicano al quedar sin orquesta, ya que fue vetado en 1958 por

la Asociación Musical del Distrito Federal y estado Miranda, Capriles, su admirador y después su amigo, le pidió que le hiciera varios temas y arreglos musicales para el primer *long play* (LP) que grabarían Los Melódicos, piezas que mantuvieron el estilo inconfundible de Billo, LP que resultó un gran éxito, gracias a la ayuda del músico dominicano. De allí en adelante, Renato para su triunfo siempre impuso su propio estilo e incorporó siempre la voz femenina en la orquesta, oportunidad que Billo nunca dio.

En víspera del homenaje que se le rendiría al maestro en el Teatro Teresa Carreño de Caracas (28-4-1988) donde dirigiría la Sinfónica de Venezuela, el día anterior al terminar el ensayo con el tema “Un cubano en Caracas”, se dice que por la emoción al ser aplaudido por los músicos, cayó desmayado en el momento, víctima de una hemorragia cerebral. El Cantor de Caracas permaneció varios días inconsciente hasta que murió el 5 de mayo de 1988. Sin embargo, en los rincones de La Guaira y de toda Venezuela su música sigue sonando. La orquesta fue la más popular del país y se le conoció, por sus bellas composiciones a la capital, como “el Cantor de Caracas”, pese a que el maestro nunca quiso nacionalizarse.

CLUB VARGAS DE MAIQUETÍA

En amena conversación en su casa (Mauraco) del Palmar Este de Caraballeda, don Carlos F. González, quien fuera presidente de esa institución, nos dice que el Club Vargas ya en 1935 funcionaba en la calle Los Baños. Ese tradicional club agrupó a conocidas y distinguidas familias de Maiquetía y del litoral que generalmente se daban cita los fines de semana para hacer vida social y sobre todo en el disfrute de las fiestas en temporadas decembrinas, carnaval y vacaciones, con la asistencia de famosas orquestas nacionales y extranjeras o simplemente con la orquesta picot y su cantante agujita. No podían faltar el juego de dominó, billar, bolas criollas, cartas, comentarios (chismes) y exhibición de películas con la atención, en sus últimas dos décadas, del señor Alfonso Álvarez y el popular Paco en la cocina. Para finales de la década del setenta ese centro social cerraba sus puertas para demolerse la vieja casona y construir en ese mismo terreno el edificio del Banco del Caribe. Se convino que uno de los pisos

del nuevo inmueble se reservaría para la sede del Club, pero el son se fue para siempre de la calle Los Baños con sus recuerdos, al no reabrirse sus salones. Desde la construcción de ese edificio funcionaron allí varios Tribunales de Justicia. Posteriormente los organismos penales fueron trasladados para Macuto, al lado de la Policía Municipal (antigua Policía Administrativa).

CALLE LOS BAÑOS

Esta calle llegó a ser la más conocida e importante que tuvo Maiquetía. Su nombre oficial todavía sigue siendo “Cristo a Autopista” por su misma ubicación, e identificada anteriormente como Boulevard Vallenilla. Al principio fue una zona residencial. Tuvieron su sede en esa calle la Unidad Sanitaria, la Escuela Naval de Venezuela, la Seguridad Nacional, el Club Vargas, los colegios de monjas San José de Tarbes y Santo Ángel, convertido después de su venta en colegio Salto Ángel; el colegio Santiago Apóstol, el Liceo Vargas (después el licenciado Aranda); la Clínica El Cristo, con el consultorio odontológico del historiador Dr. Luis Oscar Martínez, el laboratorio del andino-guaireño José Nicolás Zafra; entre otros médicos, el Dr. Valentín Marín (Presidente), el Dr. Agustín Valdivieso Otaola, el Dr. Francisco Marcano (Maíta) y el Dr. Luis Otamendi. Estuvieron allí las empresas comerciales Ramrey (luego en el mismo local, la DIEX), la compañía Aduanave S. A. en su inicio, la farmacia del Dr. Pulido Mora, los consultorios médicos de los doctores Humberto Valdivieso Figuera (tío de Gilberto) y José Alfredo Giral; el Escritorio Jurídico Bruzual- Rojas, integrado por Gilberto, por su esposa Nelly González de Bruzual y el Dr. Alfredo Rojas Santaella, quien fuera cofundador, docente y director del Núcleo del Litoral de la Universidad Simón Bolívar (1982), también compositor musical e intérprete de la guitarra y del piano, cuya canción de su autoría (música y letra), el pasaje “Mi Venezuela”, ganó el primer lugar en el Festival Nacional organizado por el Instituto Nacional de la Vivienda (Inavi) en 1975.

Sobre “Los Baños”, Bruzual Báez en unos versos dedicados a esa calle nos dice en su poemario *Reflexiones* (1991):

¡Qué ilusiones! El recuerdo
de la antigua Maiquetía

del camino de Los Baños,
todo un mundo de alegría.

En la plaza de una santa
contemplaba yo a mi Cristo,
repicaban las campanas
cuando la procesión pasaba.

Una piedra azul celeste
bautizó las aguas del río
donde el Cristo de Maiquetía
bebía agua en el día.

Calle de mil recuerdos
en la época de estudiante,
del Liceo de Los Baños,
sabio guaireño por nombre.

A otros mares se marcharon
cadetes de la Escuela,
los uveros secaron
por canto de sirena.

Bajo la mirada de la luna
los poemas de amor se escucharon,
el mar cantándole a la playa
las noches eternas muy bellas.

ESCUELA NAVAL DE VENEZUELA

Cuando la Escuela Naval se separó de la Escuela Militar, la cual estaba situada en la Planicie del Calvario (Caracas), la institución de la Armada fijó su domicilio frente al mar, en la calle Los Baños de Maiquetía (1937). Anteriormente en ese mismo local había funcionado hasta 1936 la Unidad Sanitaria del departamento Vargas. Cerca de la Escuela Naval tuvo su sede el colegio de monjas San José de Tarbes que antes había funcionado desde 1938 en La Guaira. Los cadetes de la Escuela Naval se marcharon a otros mares, se establecieron en una nueva edificación moderna

en la meseta de Mamo de Catia La Mar, inaugurada el 24 de julio de 1967. Apunta Bruzual Báez que en 1985 siendo prefecto del departamento Vargas le donó, de su colección privada, a la Biblioteca de la Escuela Naval los 14 tomos de la *Historia de Venezuela* de González Guinán.

LICEO JOSÉ MARÍA VARGAS

El Liceo José María Vargas, única institución de Educación Media que existió en el litoral hasta la caída del régimen de Pérez Jiménez, comenzó sus actividades en el callejón de Los Granados en La Guaira (1-10-1943). Durante la década de 1950 funcionó en la calle Los Baños y por último fue mudado a una edificación construida especialmente en el sitio denominado “Abisinia” en Pariata, Maiquetía. Comenzaron las clases en el nuevo local en septiembre de 1960.

Antes de la inauguración de la autopista, estudiar en Caracas era una odisea y un gran sacrificio, porque los estudiantes tenían que viajar todos los días por la carretera vieja. Hasta 1958 el Liceo José María Vargas solo tenía estudios hasta el cuarto año de bachillerato. El que quería graduarse de bachiller tenía que cursar los estudios en Caracas, y eran muy pocas las familias que podían sufragar los gastos diarios de sus hijos, pues aparte de los gastos de alimentación, el pasaje de ida y vuelta en los carritos por puestos costaba dos bolívares desde El Trébol o La Guaira, más un real (hasta las 6 de la tarde) que valía el traslado de Catia La Mar o de Macuto.

De la década del sesenta, recordamos gratamente a los educadores Walter Michelangelli (director), Alfredo Zamora Torres, Horacio Yáñez, Evelia Avilán de Pimentel, Carmen Rodríguez Bauza, Rafael Gutiérrez Oropeza (director), Gustavo Olivares Bosque, Luis García Méndez, Sergio Roude, Armando Moreno, Alberto Castillo Arráiz, López Borrego, Lobo, Pulido (deporte), Boris (el ruso) y tantos buenos profesores que allí ejercieron la docencia.

EL CRISTO DE MAIQUETÍA

El conocido Cristo de Maiquetía fue mandado a fundir en Francia por el padre Santiago Machado, fundador de la congre-

gación de Hermanitas de los Pobres, y la cruz fue hecha en Venezuela. El monumento fue inaugurado el 6 de febrero de 1914. El padre logró que personas ricas de Caracas donaran la construcción de las catorce (14) estaciones de la plaza Jerusalén de Maiquetía (la primera inaugurada en febrero de 1922, y la última, el 10 de febrero de 1939). Está ubicada al norte de la plaza Lourdes de la parroquia, colindando la parte este con la calle Los Baños. El padre Machado se encuentra enterrado en el Hospital San José de Maiquetía. El Cristo en Semana Santa y en todas las épocas del año es visitado por muchos vecinos y turistas.

CRÓNICAS II

“GUAIRA QUERIDA”

Música y letra: Gilberto Bruzual Báez
Vals

A mi Guaira querida
con sus calles encendidas
te brindo este tributo
por ser joya colonial.

Subidas y bajadas,
mujeres y paisajes
alegran las mañanas
de este puerto tropical.

Guaira por qué te quiero tanto,
Guaira supiste enamorarme,
con tus mujeres, tus fortines
y tus calles,
con el cariño que me diste
cuando vine.

Guaira retrato del pasado,
Guaira tu Casa Guipuzcoana,
llora la Ermita,
por el olvido de su pueblo,
suena el silbato
de los trenes que se ahogaron.

Playas y montañas
riachuelos y sus cielos
hacen del terruño
un paraíso del Caribe.

Se oye la voz
de un gran cantor

es Luis Santana
que le canta a su Guaira.

El valse (o vals en América), según el Diccionario de la Real Academia Española, es una música y baile de origen alemán (de *wälzen*, dar vueltas) que ejecutan las parejas con movimientos giratorios y de traslación. Se acompaña con una música de ritmo ternario, cuyas frases constan generalmente en 16 compases.

De origen popular el vals fue al principio una danza musical instrumental que se puso de moda en los grandes bailes de la Corte y en la alta sociedad de Alemania, luego en toda Europa y en especial, primero en Viena (Austria). Le permitía a las parejas de enamorados y hasta a las mujeres casadas que bailaban con hombres diferentes a sus maridos, acercarse, abrazarse con el buen pretexto de la moda de ese baile. Girando, girando, volando, volando llegaban hasta el cielo en sus sueños románticos. Constituyó un cambio violento diferente al baile del minué, que a veces solo permitía el toque ligero de las manos de la pareja.

El gran sello del vals se da en Viena, ciudad que llegó a ser la más culta de Europa, por lo menos en lo musical y de allí que muchas personas crean que nace allí, y porque es con el gran compositor Johann Strauss que el vals llega a su máximo esplendor y auge: “El Danubio Azul”, pieza que cualquier mundano infante o adulto identifica, tararea, y se baila de primera pieza en fiestas de las quinceañeras. Mundialmente hay otros muy conocidos. Del ruso Piotr Ilych Tchaikovsky podemos citar el “Vals de las Flores” escrito para ballet (*El Cascanueces*).

De esto no escapa Venezuela, ya que esta música, llegada a nuestras tierras a comienzos del siglo XIX se extendió por todo el país, se criollizó no solamente en su métrica sino en su melodía, y es generalmente más rápida su interpretación, acompañada bien sea por piano, guitarra, cuatro y arpa.

Cada estado se caracteriza por un vals que lo identifica y que se han convertido en himnos populares regionales, como “Morir es nacer” (Rafael Andrade) en Yaracuy; “Margarita” (música de Dámaso García y letra de Juan Cancio Rodríguez) en Nueva Esparta; “Dama Antañona” (Francisco de Paula Aguirre y letra de Leoncio Martínez) en Caracas; “Linda Barinas” (Eladio Ramón Tarife) en Barinas; “Guayana” (Jesús Díaz) en Bolívar;

“Conticinio” (Laudelino Mejías) en Trujillo; “Linda Merideña” (Pedro José Castellanos) en Mérida; “Brisas del Zulia” (Amable Espina) en el Zulia y “Las Bellas Noches de Maiquetía” (Ramón Arcila Ponte), “Callecitas de La Guaira” (Billo) y “José María Vargas” (Luis Santana) en el estado Vargas. No olvidemos las hermosas piezas del compositor guaireño Pedro Elías Gutiérrez como “Geranio”, “Laura” y “Celajes” compuestos al estilo de los mejores vales franceses. De los venezolanos, “Conticinio” fue por muchas décadas el preferido por los padres de las quinceañeras para el inicio de la llamada fiesta de presentación en sociedad. Hoy en día las muchachas seleccionan su tipo de música, sin importar la opinión de sus padres.

CALLES DE LA GUAIRA, JOYA COLONIAL

“A mi Guaira querida / con sus calles encendidas / te brindo este tributo/por ser joya colonial / subidas y bajadas / mujeres y paisajes / alegran las mañanas / de este puerto tropical...” Así comienza la composición (vals) de Gilberto, titulada “Guaira querida”. Las callecitas de La Guaira, como se les identifica en la bella canción compuesta por el maestro Billo Frómata, fueron construidas en forma angosta por mandato de las Leyes de Indias para proteger a los caminantes de la inclemente temperatura de un clima tropical.

Las callecitas de La Guaira, sus casas coloniales con sus ventanales y sus fortines (actualmente quedan tres: La Pólvara, el Vigía y el San Carlos) han sido fuente de inspiración de pintores. La Guaira en su casco histórico es una joya colonial que debemos cuidar y conservar todos, ciudad cuatricentenaria fundada en 1589 por Diego de Osorio.

MUJER GUAIREÑA

La belleza de la mujer venezolana, de fama internacional por sus coronas en los reinados, se encuentra bien representada en las encantadoras y hermosas mujeres guaireñas. A todo lo largo del litoral central, caracteriza esa belleza física y espiritual, fundamentalmente, a la mujer dedicada a sus hijos, a su hogar, luchadora, con espíritu de superación en todos los órdenes de la vida. En línea general, es una mujer coqueta que se distingue en su caminar,

vestir y en su cuidado personal, sellada en su aroma por las flores de Galipán. Parte de esas cualidades las dibuja el famoso y apreciado compositor guaireño Luis Santana en su linda canción “Pretenciosa” (dedicada a su hija), interpretada por Gualberto Ibarreto, todavía sonada con mucha frecuencia en las emisoras de radio. Esta hermosa pieza musical fue grabada en un *casete* (cinta) que Luis Santana produjera con motivo de los 407 años de la fundación de La Guaira (1996), denominado *Café Literario*, donde figura, por cierto, “Macuto”, de Gilberto Bruzual Báez, vals interpretado con toda delicadeza y dulzura por la excelente cantante guaireña Carmencita Hernández. Todas las canciones en esa grabación (música y letra) son del “Cantor de La Guaira”, Luis Santana, salvo “El Frutero”, del querido compositor guaireño Cruz Felipe Iriarte y la mencionada pieza musical de Bruzual.

PUERTO TROPICAL DE LA GUAIRA

En la canción de esta crónica, Bruzual expresa: “Mujeres y paisajes alegran las mañanas de este puerto tropical”, haciendo referencia al puerto y población que siempre ha sido la entrada marítima de Venezuela, y que antes de la fundación como poblado, varios años antes, sus ensenadas naturales fueron utilizadas para recibir y zarpar embarcaciones de pasajeros y productos, por ser un sitio más cercano a Caracas, que los puertos de Guaicamacuto (Macuto) y Caraballeda. Se tiene noticia de que en 1584 comenzaron, poco a poco, a realizarse rústicamente trabajos portuarios de madera para los muelles, pero es en realidad a partir de 1779 cuando queda acondicionado el puerto para las actividades mercantiles con España. En esa época desde La Guaira se exportaba cacao, café, azúcar, cueros y tabacos. Generalmente los buques fondeaban hasta veinte (20) o treinta (30) brazas de distancia de la playa con la existencia de largos muelles de madera que se dañaban muy rápido y que durante tres siglos se reconstruyeron en forma improvisada por ensayo y error, y en muchas oportunidades fueron destruidos totalmente por fuertes marejadas.

En 1874 el gobierno del presidente Guzmán Blanco pretendió iniciar por su cuenta la construcción de un muelle cónsono con el tránsito de buques de esos momentos con escasos recursos económicos, lo que ocasionó que el contrato firmado no se ejecutara

y terminara suscribiendo un nuevo convenio en que se dio la construcción y explotación del puerto (muelles y tajamar) por 99 años y se cedió a la concesionaria parte del territorio venezolano en la zona de los muelles. El instrumento jurídico se firmó con Puchard MM. Taggart Lowter y C. A., pero, inmediatamente, la concesión fue cedida a la empresa La Guaira Harbour Corporación Límite, traspaso aceptado por el Ejecutivo Nacional el 18 de enero de 1886 y aprobado por el Congreso de la República el 12 de mayo de 1886, como lo reseña la Dra. Zulia Rojo (2000) en su acucioso libro *El Puerto de La Guaira (Una inversión extranjera 1885-1937)*, estudio sobre el tema que nos aporta interesante información.

En el contrato original (firmado en Londres el 21 de mayo de 1885) se le da a la concesionaria el derecho exclusivo para la construcción, conservación y explotación del puerto de La Guaira con muelles de concreto por el tiempo señalado, contado a partir de la terminación de las obras, y el gobierno se obligaba a no construir ni ceder a ninguna persona el derecho de construir otro puerto, muelles y tajamar, y a no permitir el embarque o desembarque de pasajeros o mercancías en sitio que no fuera el Puerto de La Guaira. Además, el concesionario se obligó a constituir una compañía anónima limitada, en la cual le daría una participación accionaria al Estado venezolano. La empresa quedó con la facultad de importar, libre de derechos aduaneros, material, maquinarias y herramientas necesarios para la construcción del puerto. Tampoco pagaría otros impuestos nacionales, estatales y locales. Fue cedida a la concesionaria la parte en la costa de La Guaira y el terreno que fuera necesario para la construcción y extensión de los servicios de puerto, lo que significó una enajenación de la soberanía venezolana.

Los trabajos del puerto como lo explica la referida autora se iniciaron el 11 de diciembre de 1885 (antes de la cesión a la Corporación del Puerto) y comenzaron a funcionar los servicios en junio de 1889. Durante la administración del puerto por la Corporación ocurrieron múltiples incidentes y problemas laborales como el paro de trabajadores que se llevó a efecto el día 2 de marzo de 1915. El 13 de julio de 1919 se dio otra suspensión laboral por aumento de salario. En comunicación enviada (1-3-1920) al administrador del puerto, un grupo de trabajadores notificaban la constitución de una Asociación de Obreros de la Corporación para la Defensa de sus Intereses Laborales. Firman

la correspondencia los señores Miguel Bolívar, como presidente de la Asociación, y Francisco Gómez Blanco, como secretario.

Después de dos juicios que terminaron en transacciones, el puerto fue nacionalizado (Decreto del 2 de junio de 1937) por el presidente de la república general Eleazar López Contreras. Venezuela recuperó la parte de la costa que había cedido, con una compensación que pagó a la Corporación, equivalente a 21 millones de bolívares y el gobierno renunció a las acciones que tenía en esa compañía (120.000 libras). Todavía quedaba por el contrato un lapso de 50 años. La nacionalización del puerto conllevó a la impresión de un timbre postal que fue sometido previamente a concurso y se lo ganó Elbano Mibel, hijo del prefecto de Caracas. Fue emitido por la Casa Agostini de Italia y originalmente este timbre fiscal decía: “Nacionalización del Puerto de La Guaira”. Esa leyenda fue protestada por el gobierno inglés, pues esta palabra podía estimular el nacionalismo árabe en el Canal de Suez y otras propiedades en todo el orbe. El gobierno venezolano ordenó otro tiraje sustitutivo que decía: “Adquisición de las Obras del Puerto de La Guaira”; eran tiempos donde los imperios imponían su voluntad política.

LA GUAIRA AMURALLADA Y FORTIFICADA

Una larga muralla que se iniciaba en Las Trincheras hasta lo que es hoy Ipostel protegía al poblado del asalto de piratas y filibusteros que infectaban el Mar Caribe. La muralla fue construida con la piedra del mar y la arena del río Osorio; lista la argamasa se solidificaba la coraza pétrea. El proyecto fue del ingeniero provincial Miguel González Dávila, quien llegó a La Guaira en 1773, cuando la región tenía 3.463 habitantes que formaban 543 familias, residentes en 567 casas.

Las puertas de La Guaira intramuros se abrían a las seis de la mañana y se cerraban a las seis de la tarde; ambas puertas tenían foso y puente levadizo para evitar el paso de piratas e intrusos. Su construcción fue ordenada por Real Cédula del 12 de abril de 1690 y destruida en 1877 por expresas instrucciones de Guzmán Blanco para edificar el baluarte de La Plataforma, que hoy constituye el último vestigio, medio enterrada por el deslave.

Fueron diecisiete las obras de la arquitectura militar construidas en La Guaira para conformar su sistema defensivo, como lo explica el historiador Dr. Luis Oscar Martínez (1992) en su extraordinario trabajo de investigación, publicado en su libro titulado *La ciudad amurallada y sus diez y siete fortalezas. Documentos para su estudio* (1992). Estas fueron: Castillo de San Carlos, Fuerte de San Agustín, Batería de Santa María de la Cabeza, Fuerte El Príncipe, o El Zamuro (El Vigía), Batería de San Gerónimo, El Colorado, Batería del Mapurite, Batería de San Rafael o El Palomo, Altura de San Telmo, La Pólvara de San Pablo, El Carmen o Gavilán, Batería de San Bruno, Batería de San Antonio, Batería de San Antonio, Batería de San Juan de Dios, Batería de la Trinchera, Batería de La Plataforma, Batería de San Fernando, Batería de Fuerza, Batería semicircular de La Caleta, Batería de San José de la Puerta de Caracas, Batería y Alcabala del Peñón.

Actualmente quedan La Pólvara, El Vigía y El San Carlos. El denominado Castillo de San Jerónimo (Gerónimo) o Castillo El Colorao fue construido en 1601 en el cerro de su mismo nombre, luego transformado y ampliado por el gobernador Francisco Alberró en 1680; estaba situado más abajo del fuerte El Príncipe o Vigía.

Dijimos que el historiador guaireño Rafael Martínez Salas afirma en su libro *La Guaira histórica y otros escritos* que el nombre de El Colorado se debió por su tierra rojiza usada en el siglo IX para pintar el cacao.

Del “San Carlos”, el historiador Alberto de Veer-Englert (1989: 35) en su libro *Tarmas... y entonces... La Guayra* describe esa fortaleza como un castillo de hermosa planta estrellada de cuatro puntas (baluarte), semejante al Castillo de San Antonio de la Eminencia de Cumaná. Dice que fue construido después de 1770 y que tenía dos bóvedas posiblemente para almacenar pólvora. El cronista Luis Oscar Martínez lo califica como el fortín de mayor envergadura y alcance de La Guaira.

Sobre el fortín “La Pólvara”, Alberto de Veer-Englert señala (ob. cit., p. 35) que se encuentra restaurado y dice: “esta bella construcción militar es mencionada en 1757 por Joseph de Matos. Se refiere a ella como una guardia”. Consta de un edificio cerrado, con techo de dos aguas bastante agudo, con una sola entrada cerrada con una gruesa puerta. Las paredes representan por su

cara exterior unos curiosos relieves muy hermosos, columnas verticales las cuales fueron muy bien restauradas. Ese fortín sirvió de almacenamiento de pólvora para el suministro de ese elemento a otras fortalezas guaireñas.

De El Vigía, el excronista de La Guaira, Dr. Luis Enrique González, recuerda en su libro *Municipio Vargas y sus parroquias* que este fortín

está situado en el cerro del Zamuro y se le conoce con los nombres de “La Vigia de la Atalaya del Zamuro” y también como “El Príncipe”, fue construido a principios del siglo XVII por Francisco Alberró (algunos estudiosos afirman que este solo lo reconstruyó), y es un reducto cuadrado defendido por una plataforma en media circunferencia, sobre la cual estaban aplazados los cañones. Bajo esta plataforma principal, poseía una bóveda que era utilizada como cárcel. Cuando este fortín estuvo siendo utilizado en las tres primeras décadas de este siglo, anunciaban por medio de repiques de campanas y enarbolando banderillas, la llegada de los buques al puerto, sistema que fue renovado empleando un semáforo en lugar de banderitas.

Con motivo de los preparativos de la celebración del cuatricentenario de la ciudad de Caracas, por resolución del Concejo Municipal del Distrito Federal, en fecha 21 de diciembre de 1964, los fortines de El Vigía, La Pólvora y El San Carlos, así como la Casa para Almacenes (Guipuzcoana) donde todavía funcionaba la Aduana Marítima de La Guaira, fueron declarados monumentos históricos de la Ciudad de Caracas y se ordenaron sus restauraciones. En la Guipuzcoana terminaron esas tareas en 1975. El 13 de abril de 1976 los fortines mencionados fueron declarados Monumentos Históricos Nacionales por la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación

LA CASA GUIPUZCOANA

Esta casa, después conocida como Casa de la Aduana Marítima, porque sirvió de sede a ese organismo administrativo, es una de las edificaciones más antiguas en Venezuela y ha soportado varios terremotos. Se conserva aún majestuosamente como las hermosas y espléndidas mujeres guaireñas que ni el tiempo ni

el salitre las marchitan. Ella pareciera sintetizar y expresar en sus rincones, pasillos, balcones, y salones, todo el sabor y recuerdo de la época colonial, no solo de La Guaira sino de toda Venezuela. Fue sede de la factoría vasca, empresa que con todos sus errores y abusos constituyó un motor importante en el desarrollo del comercio y de la agricultura de la provincia de Venezuela.

Por Real Cédula del 25 de septiembre de 1728, el rey de España Felipe V concede a la Real Compañía Guipuzcoana el monopolio del comercio entre esa nación y Venezuela con la misión fundamental de combatir el contrabando y los actos de piratería. Para tales fines tuvo grandes facilidades y privilegios, porque se le consideró una empresa oficial o pública ya que la Corona española participó con acciones como socia. Por eso su carácter de “Real Compañía”, que actuaba en representación del rey. Poseía una flota de barcos y a su personal se le dotó de armas, constituyendo una especie de ejército. Es en septiembre de 1730 cuando llegaron a la provincia de Venezuela los tres (3) primeros barcos con más de 500 personas, alimentos y otros productos comerciales.

Al establecerse el monopolio de la Compañía Guipuzcoana, los productos y bienes venezolanos solo podían venderse en España y en otros países de Europa, y a través de la factoría se fijaban los precios. Por ese motivo y por los abusos de la empresa, los productores nacionales de cacao y demás renglones se vieron afectados económicamente en la libertad de comercio que antes tenían. Esto trajo como consecuencia que fuera mal vista y rechazada. Después de muchos años, los productores de la Provincia por medio de la gestión personal del marqués del Toro y del conde de San Javier lograron la resolución del convenio de la monarquía con la factoría vasca.

No hay certeza de la fecha en que se construyó la edificación, actualmente existente, ubicada en la avenida Soubllette de La Guaira, pero se calcula que se levantó al poco tiempo de haberse instalado la factoría en La Guaira, entre 1734 y 1737. Hasta finales del siglo XIX en su mirada norte, el Mar Caribe llegaba y se alojaba cerca de la histórica casa, pero luego con los trabajos de los muelles, sus aguas se retiraron tristemente, sollozantes, para cumplir con su función anfitriona de un puerto moderno.

Sobre la estructura y los personajes que habitaron la Casa Guipuzcoana, el historiador guaireño don Rafael Martínez Salas, en unos de sus escritos, luego recopilados en el libro *La Guaira*

histórica y otros escritos (p. 155), editado por la Universidad Simón Bolívar, nos aporta una información interesante. Señala entre otras dependencias, según plano y perfil hecho en 1791, que la casona constaba de zaguán, 6 almacenes, corredores, patio, etc. en una edificación de tres (3) pisos, haciendo la descripción de cada uno. En 1860 se le construyó el actual corredor del frente, hecho originalmente con pilares de madera y en 1937 fueron cambiados por bases de mampostería.

Por otra parte, el cronista menciona a varios personajes que habitaron o estuvieron en esa casa como José Félix Ribas, quien transitoriamente había asumido la Gobernación de La Guaira como jefe civil y militar en 1813, cuando por estar la ciudad en poder de los patriotas, un convoy español realista procedente de Cádiz pretendió tomar La Guaira. En 1816 Luisa Cáceres de Arismendi (16 años) vino presa desde la isla de Margarita remitida a esa casa por las autoridades españolas para continuar su prisión. El 30 de enero de 1827 Simón Bolívar llegó a La Guaira, fue hospedado y agasajado en esa Casa. El 14 de febrero de 1847 el general José Antonio Páez se alojó en ella. El general Francisco Linares Alcántara estuvo por pocos días en la Guipuzcoana, desde el día 21 de noviembre de 1878, hasta su muerte repentina el día 30 de noviembre de ese año.

Para 1883 funcionaba en la Guipuzcoana la sede de la aduana marítima. Se acostumbraba que el administrador y su familia vivieran allí, que para ese año era el general Juan Bautista Arismendi, hijo del prócer general del mismo nombre y de Luisa Cáceres de Arismendi, quien durante su administración ordenó instalar externamente un reloj en el edificio, el cual en una de sus restauraciones, desapareció; y cuenta el inolvidable y distinguido Carlos Eduardo Misle (Caremis) a su buen amigo Amador Clark que el extraviado vocero del tiempo fue subastado en Washington. Además, fueron administradores de la aduana y la ocuparon, el licenciado Francisco Aranda y el Dr. Gumersindo Torres, quien fuera primer contralor de la República. Destaca el historiador Martínez Salas que

hasta 1838 era costumbre exponer a la vergüenza pública frente al edificio de la Guipuzcoana, atados a los postes allí colocados a los delincuentes, principalmente a quienes se acusaban de hurto, recibiendo luego la pena de azote, impuesta por las autoridades (ob. cit. , p. 165).

Después de 1977 funcionó en la colonial casona (Casa para Almacenes) la dirección de Fundarte de la Gobernación del Distrito Federal. Ese inmueble sirvió de oficina al presidente de la junta administradora, inmediatamente recuperada la autonomía municipal en 1987, señor Carlos González, apreciado y conocido comerciante de la zona, oriundo de Río Caribe en el estado Sucre, llegado a La Guaira a la edad de trece años. Asimismo, desde allí despacharon el gobernador del transitorio Territorio Federal Vargas, y luego de creado el estado, el gobernador de esa nueva entidad.

La carátula o portada (La Casa Guipuzcoana) del libro de Gilberto Bruzual Báez *Vida municipal* (1992) fue pintado por la educadora Dorina Carrasco de González (6-10-1919 / 24-9-2006) esposa de Carlos F. González Gómez y madre política del autor de ese trabajo, natural también de Río Caribe, excelente y destacada maestra, pintora, quien ejerciera la docencia por muchos años en el departamento Vargas, hasta que fue jubilada en 1970 por el Ministerio de Educación.

EL CRISTO DE LA SALUD Y LA ERMITA DEL CARMEN

En “Guaira querida” nuestro compositor en su valse dice: “Llora la ermita por el olvido de su pueblo”, para referirse al hecho de que en muchas oportunidades desde su construcción, esa iglesia estuvo deteriorada y abandonada. Pero con esa canción suave, de fondo, entonces escuchemos la interesante historia de la ermita.

La Guaira de los tiempos coloniales era una ciudad beata y devota que reafirmaba sus sentimientos cristianos en cofradías religiosas. En 1658 Manuel Pinto de Almeyda, vecino del Puerto de La Guaira, elevó un memorial ante la autoridad eclesiástica competente para fundar la Cofradía del Santo Cristo de la Salud. En ese escrito se resaltaba que la cofradía por constituirse iba a tener forma estable y que no sería su devoción en torno a un culto nuevo o a una imagen que ellos hubiesen costeadado, importado o encargado a un imaginero criollo, sino por el contrario, sus cófrades se congregarían en torno a una imagen crucificada ya existente que gozaba de gran devoción entre la feligresía guaireña.

La petición del mayordomo Pinto de Almeyda fue aprobada en 1658 por el deán de la Catedral de Caracas. La cofradía manifestaba su culto en torno a la imagen de un Cristo crucificado y abarcaba también las devociones del Descendimiento y Santo Entierro. Salía en procesión en Semana Santa y en fechas especiales fijadas para el cumplimiento de las promesas ofrecidas.

La Cofradía del Santo Cristo podía hermanar a todos los grupos étnicos existentes en La Guaira; en sus constituciones se establecía que los cofrades blancos debían cotizar dos pesos de ocho reales y la gente de color contribuir con cuatro reales de plata. Asimismo, debían asentarse en renglones separados los nombres y las dádivas de los blancos y las contribuciones de pardos, negros y mulatos. Ellos podían solicitar prestamos hipotecarios y sus intereses servían para obras pías.

Sobre los orígenes de la imagen del Santísimo Cristo cuenta la tradición que un Cristo crucificado fue desembarcado en La Guaira por equivocación, dizque había sido encargado por unas pías damas residentes en Maracaibo; y a su vez, una imagen que debió llegar a La Guaira se remitió a Maracaibo. Inútil fue intentar corregir este entuerto, pues los guaireños se opusieron a la devolución y desde entonces hicieron culto al crucificado Cristo.

Además de esta devoción al Santo Cristo, existían cuatro cofradías que veneraban la Virgen bajo diferentes advocaciones y títulos gloriosos a la Madre del Redentor: la de Nuestra Señora de la Candelaria (1659), Nuestra Señora de la Consolación de Ultrera, Nuestra Señora del Carmen (1740) y Nuestra Señora del Rosario (1721). Todas estas cofradías tenían sus altares en la iglesia parroquial ubicada, durante la Colonia, en La Alameda, actual plaza Vargas, cada una de ellas con sus retablos dorados, reglamentos, cofrades y mayordomos. El 28 de junio de 1703, la Real Audiencia de Caracas de acuerdo con la diputación provincial de La Guaira aprobaron adoptar como patrón de la ciudad al apóstol San Pedro.

La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen se estableció en La Guaira alrededor de 1740, obtuvo indulgencia del papa Clemente XIII y fue autorizada competentemente por don Andrés Cerezo Viera, abad de San Vicente y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, España:

Hallándose canónicamente elegida en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Puerto y Guarnición de La Guaira, Diócesis de Santiago de León de Caracas en Indias, una cofradía piadosa bajo el título de Jesús a la Columna y la Santísima Virgen María del Monte Carmelo y de los Siete Dolores, con la observancia, entre otras, de esta práctica y laudable costumbre, a saber... sus cofrades suelen celebrar y hacer celebrar respectivamente algunas misas ya por todos los cofrades, ya por el cofrade particular que fallezca; Ntro. Smo. Sr. Clemente Papa XIII ha venido a otorgar el establecimiento de esta cara y laudable costumbre, que todas y cada una de las misas que hayan de celebrarse conforme a dicha institución o costumbre y se celebren por el alma de los mismos cofrades que fallezcan unida en caridad con Dios en cualquier altar de la citada iglesia...

Dado en Roma el día 12 de junio de 1759. (13)

Fr. J. C. Portocarrero

La Cofradía de Nuestra Señora del Rosario fue fundada en La Guaira el 9 de octubre de 1721, con legítimas licencias obtenidas del reverendo padre, ministro vicario general de la Orden de Predicadores, fray Domingo del Rosario y otros clérigos de la isla de Santo Domingo. Esta cofradía, de acuerdo con su constitución aprobada el 6 de agosto de 1785 por el rey Carlos III en San Ildefonso, tenía como principal misión: "Procurar la mayor honra y gloria de Dios y alabanza continua a la Soberana Emperatriz de los Cielos y de la Tierra María Santísima, tributándole sagrados cultos y fervorosas oraciones y devociones".

La organización estaba integrada fundamentalmente por los pardos de la Caleta de Puerto de La Guaira, quienes cotizaban semanalmente a un mayordomo elegido entre quince hermanos mayores, en honor de los quince Misterios del Rosario que conformaban el cabildo de la cofradía.

La imagen de Nuestra Señora del Rosario que servía para el culto de la cofradía se debe a la bondad del acaudalado don Sebastián Curvelo, sargento mayor y vecino de La Guaira, quien ordenó tallarla en la isla de Tenerife de manos del escultor José Rodríguez en 1767. Esta cofradía tuvo una efímera vida. Dice el diario *El Comercio*: "Sensible es por demás que tantos esfuerzos que se hicieron al principio por el culto de dicha imagen, se haya

ido poco a poco extinguiendo hasta el caso de ignorarse la existencia de dicha cofradía”.

Corría el 27 de mayo de 1786, y como era ya costumbre, salieron en procesión a rezar el rosario, las Cofradías de “Nuestra Señora del Carmen” y “Nuestra Señora del Rosario”. Las dos imágenes de la Virgen en hombros de sus cofrades toman distintos rumbos, pero de pronto coinciden en una misma calle de aquella Guaira colonial. Repentinamente se suspende el rezo y los cofrades plantan sendas imágenes, hacen flamear sus pendones con insignias cristianas en solicitud de paso preferencial e invocando cada una prerrogativas reales y derechos de antigüedad, no permitiendo que una imagen se adelantara a la otra.

Poco tiempo después, la Cofradía del Rosario elevó sus quejas al vicario general, alegando razones de preferencia sobre las demás organizaciones para sacar públicamente sus rosarios; razonó ser una institución religiosa de los Dominicos. Acogida la queja, previo informe del presbítero don Manuel Curvelo, fue sentenciada por el fiscal de obras pías y la queja promovida fue sancionada con multa de 25 pesos impuesta a los mayordomos Carlos del Valle de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, Pablo Vargas de Nuestra Señora del Rosario, José Rafael Chacón de Nuestra Señora de la Consolación y a Juan Mayora y Jáuregui, también de Nuestra Señora de la Consolación. Asimismo, se ordenó preferencia de paso a la Cofradía de la Candelaria, dada su antigüedad.

Con estas sanciones los resentimientos quedaron vivos y por tanto, el sentimiento religioso se apagaba y el culto a la Virgen María, que con tanto entusiasmo se había manifestado en la cofradía, empezaba a declinar repentinamente, pese a la continua insistencia de limar las asperezas clamadas por los clérigos. En medio de aquella crisis de la fe cristiana surgió una idea: separar la Cofradía del Carmen de la iglesia de San Pedro Apóstol y la incorporación de esta a la construcción de un nuevo templo en las empinadas calles de La Guaira en un terreno donado por Luis Antonio Medina en 1776, diez años antes del conflicto de las cofradías.

La construcción de la Ermita del Carmen (iniciada en 1776) generó en La Guaira una entusiasta actividad que motivó ingeniosas manifestaciones para recaudar limosnas. José Antonio Serrada montó unos nacimientos vivientes en El Guamacho, digno de notarse debido a que sus actores eran personas del

pueblo desconocedoras del oficio del teatro, pero empeñadas en recoger los fondos necesarios para la ermita. A los nacimientos de la familia Serrada siguieron la proyección de sombras chinescas en una casa ubicada en la calle de San Juan de Dios. Los cofrades del Carmen salían en comparsa cantando aguinaldos por las calles y establecimientos comerciales para recibir generosas donaciones y así apresurar la bendición de la Ermita del Carmen en el año 1800. Una obra gigante lograda con la decisión de corazones llenos de fe que habían olvidado sus viejas pasiones en aras de esa obra colectiva que aún resalta en casco colonial de La Guaira.

La Ermita del Carmen quedó totalmente destruida con el terremoto de 1812. La construcción de la segunda Ermita en el mismo terreno duró más de 50 años, bendijo su inauguración el 16 de julio de 1863 el Arzobispo de Caracas Monseñor Silvestre Guevara y Lira. Esta iglesia “por los años de 1928 tocaba diariamente el Angelus o Toque de oración a las seis de la tarde y a las nueve de la noche el trinar de sus campanas anunciaba silencio para el mundo católico” (De Veer-Englert, 1989: 254).

El padre Machado (Santiago Machado Oyarzabal) nacido en la ciudad de La Victoria en el estado Aragua, el 7 de noviembre de 1850, recién graduado de sacerdote en el Seminario Santa Rosa de Caracas se le encomendó como primera misión eclesiástica, la capellanía de la Ermita del Carmen de La Guaira, donde duró varios meses, hasta que lo designaron vicario cooperador (teniente cura) de la iglesia de Maiquetía (octubre de 1877) y pudo desarrollar en esa parroquia obras religiosas.

LA DERROTA DE LA ARMADA INGLESA EN LA GUAIRA (1743)

La Guaira, sábado, seis de la mañana, dos de marzo de 1743. Desde La Atalaya del Zamuro son avistados a pocas leguas, velas que vienen de Barlovento. En breve tiempo, suman 19 embarcaciones que del puerto avanzan a cinco leguas. Conocida la novedad se ordena tocar la generala que turba el sosiego y la paz del puerto, que aún no termina de dormitar. Militares y civiles están prestos a la batalla. Todo se torna en un zafarrancho de combate. El sistema de alarma a través de estampidas de salvas de

cañones tramontan la cordillera en cinco minutos, avisa de una flota enemiga que amenaza las costas guaireñas.

A las 10 de la mañana se identifica con mayor facilidad la flota inglesa de 19 navíos que se mecen en las mal encaradas olas del viento marcerero. El catalejo, reconoce al *Norwich*, *Suffolk*, *Assistance*, *Lively*, *Otter*, *Prize*, *Scarboroug*, no hay duda son los navíos bajo el mando del comodoro Charles Knowles, que hace meses azota el Mar Caribe. Poco antes de empezar la batalla, la balandra *Otter* se acerca al puerto y hace un reconocimiento, lo que inmediatamente por señales de vaderas es enviada a la escuadra que ha anclado prudentemente. El comandante Manuel Gual y Pueyo, padre de futuro prócer, ordena un tiro de prevención para hacer creer a los ingleses, la carencia de artillería pesada en los fortines. La escuadra de Knowles se enrumba hacia La Guaira.

El comandante Gual y Pueyo, que apenas contaba con noventa cañones colocados en las fortificaciones de la muralla de piedra que acorazaba a La Guaira, dispara una de sus baterías de alcance corto para continuar con el engaño a los ingleses, quienes reafirman la creencia de la carencia de fuego pesado; engodados como peces estaban las fortalezas flotantes, y al mediodía de 2 de marzo de 1743, la nave almiranta se acerca a la muralla en una rasante maniobra de babor, dispara una andanada de treinta y cinco tiros que impactan la muralla. Los artilleros responden con sus tiros cortos.

Gual, diestro militar, conocía del poder de fuego de los ingleses que era el doble de su artillería. Minimiza su poder para que la escuadra se acerque y poder abatirlos con su fuego pesado y hasta ahora, mudos cañones. Los ingleses continúan alineados de erizados cañones que no cesan de disparar gran porción de proyectiles de 24, 18, y 16, que impactan en un polvorín, lo que motiva la alegría de los invasores y arrecia el ánimo de los sitiados.

La Guaira resiste con heroísmo el ataque de Knowles, que ahora se decide avanzar hacia nuestras costas y aniquilar la resistencia de los sitiados, dado a que la mar en calma facilitaba sus blancos, esta situación nos hacía vulnerables. Un certero disparo crea una cortina de humo, ahora el viento lo expande entre los navíos. La escuadra inglesa continúa acercándose, situación que fue aprovechada por el comandante Gual para ordenar disparar sus hasta ahora callada artillería pesada y causar estragos a los

navíos invasores. Alrededor de las cuatro y media de la tarde, los veleros *Burford*, *Eltham* y *Norwich* están fuertemente cañoneados. Solo quedan en posición de ataque el *Suffolk*, el *Advice*, el *Assistence* y el *Lively*, sobre los cuales caen la certera metralla que rompen sus velámenes. Los ingleses continúan su ofensiva hasta la siete y media de la noche del día 2 de marzo, día de aciago para la pérdida *Albión*.

Durante las ocho horas que duro el asedio de los ingleses, arrojaron nueve mil proyectiles, los defensores sufrieron cuatro muertos y nueve heridos, mientras que la Escuadra de Knowles acusó un saldo de cien muertos y doscientos heridos. A las tres de la mañana llegaron diez compañías de milicia de Caracas y la escuadra continuaba anclada fuera del alcance de los proyectiles. Esta hazaña heroica esta fraguada con sangre y pólvora. Bueno es recordar que en esta batalla participó don Juan Vicente Bolívar a la edad de diecisiete años, defensores moldeados al calor de la batalla que conformaron la estirpe de libertadores.

LA DERROTA DE PEREIRA EN LA GUAIRA (JULIO 1821)

La magistral victoria lograda a sangre y fuego en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821 consolidó nuestra Independencia. Luego, los derrotados realistas se desbandan y en su mayoría se refugiaron en Puerto Cabello, esperando reagruparse e insurgir contra la patria. A tal fin, el coronel realista José Pereira acampado en los Valles del Tuy marchó sobre Caracas y en una escaramuza en El Calvario se replegó en ruta hacia La Guaira con la finalidad de llegar a Puerto Cabello por los caminos de la costa, lleno de guazábaras y monte espino. A cada paso los patriotas los atacaban y Pereira se replegó hacia Maiquetía donde quedó ensartado su fiero batallón. Era el 2 de julio de 1821. El patriota Manríquez se regodeaba del triunfo y amenazaba a los vencidos, motivo por el cual Pereira apeló a la bondad del Libertador y le envió una misiva en que capitularía si le permitían embarcarse hacia Puerto Cabello en una flotilla francesa que estaba de visita en La Guaira.

Las embarcaciones de los visitantes franceses, bajo las órdenes del contraalmirante Pedro Roque y Juren de la Graviere, aceptaron trasladar a los vencidos realistas hacia Puerto Cabello con el compromiso de no atacar a los patriotas. El francés obtiene

el permiso solicitado por Pereira para el traslado de los españoles del derrotado batallón Valencey y muchos de sus soldados solicitaron integrarse al ejército patriota y dada esta situación solamente se embarcaron doscientos recalcitrantes soldados españoles. Esta noble acción humanitaria nos muestra el altruismo de los patriotas en La Guaira, “dando honor al vencido y honor al vencedor”, al reconocer la valentía del enemigo, gesto que en los años venideros sería ratificado en los campos de Ayacucho en las altas cumbres bolivianas, por decisión de Antonio José de Sucre. Esa derrota fue una de las últimas acciones militares en la naciente Venezuela. A Pereira le fue mal en La Guaira, tal como a otros realistas.

EL BLOQUEO ANGLO-GERMANO A LAS COSTAS VENEZOLANAS (1902-1903)

Diciembre del año 1902, son días fatales para la patria venezolana, dado a que las potencias imperiales, por la vía de hecho y no del derecho, pretenden cobrar a Venezuela la deuda que heredamos de nuestra independencia, la cual, parte de ella, había sido cancelada con intereses agiotistas de la banca. El día 9 de diciembre se hicieron presentes en nuestras costas naves militares de Inglaterra, Alemania e Italia con miras a bloquear nuestros puertos. Los navíos *Charybdis*, *Indefatigable*, *Alert*, *Fantome* y *Qual* con nocturnidad y alevosía decidieron tomar por asalto nuestra modesta flota. El *Charybdis* asaltó a la cañonera *Bolívar* y trasladó la tripulación a Güiría, puerto cercano a Trinidad; los barcos tomaron la flota venezolana, la hundieron, pero no sus aduanas, que eran su gran objetivo con la finalidad de arrebatarlos el cobro de los aranceles aduaneros. Ingleses y alemanes tenían fuertes inversiones en Venezuela en ferrocarriles. En Caracas al conocerse la noticia arde la yesca, manifestaciones espontáneas se dirigen a la casa de gobierno en la Plaza Bolívar y el presidente Cipriano Castro pronuncia una pieza oratoria:

La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo venezolano. Fue un acto singular en la historia de las naciones civilizadas sin precedentes y sin ninguna posible justificación. Esta bárbara acción constituye un atentado contra los más rudimentarios

principios de las naciones. Es un acto innoble, porque es fruto de la inmoralidad y la cobardía y coalición de fuerza y perfidia. Tal es la acción que acaba de llevarse a cabo en La Guaira hace unas horas, cuando la escuadra alemana e inglesa sorprendieron y capturaron buques de guerra de nuestra Armada, que se hallaban en el puerto para ser reparados.

El Mocho Hernández, enemigo acérrimo del presidente Castro, solicita su libertad y se incorpora a las manifestaciones antiimperialistas. La iracunda multitud se dirigió a las zonas residenciales de Caracas y fueron apedreadas las residencias de los súbditos ingleses y alemanes. A la par otro grupo asaltó el consulado belga, gritaban: “Mueran los invasores”; igual situación aconteció en el Hotel Klindt, el Club Alemán. La señora Pilgrim-Balzatti, esposa del encargado de negocios alemán fue salvada por la intervención de Castro, cuando afirma que: “no estamos peleando contra pacíficos residentes sean ingleses o alemanes, sino contra quienes vienen armados. Venezuela debe comportarse con la civilización que profesa”.

EL CEMENTERIO INGLÉS

Las rivalidades políticas de España con Inglaterra tuvieron repercusiones militares con el bombardeo de la flota inglesa al puerto de La Guaira en 1743. Estas diferencias también se batieron en el campo de la economía colonial de Venezuela. Con los primeros gritos de Independencia nuestro comercio se intensificó hacia el Imperio británico a través de las colonias extrajeras de las islas del Mar Caribe, principalmente hacia San Thomas, Trinidad, Jamaica y Granada.

Las islas angloparlantes fueron convertidas en depósitos que almacenaban las mercancías venezolanas exportadas por el Puerto de La Guaira. Después de la Independencia continuamos nuestro comercio con el Imperio británico, motivo por el cual se asentaron en La Guaira súbditos ingleses de religión anglicana, quienes laboraban en actividades mercantiles.

El rechazo de las autoridades eclesiásticas a la sepultura de creyentes de otras religiones en los cementerios católicos determino la construcción del “Cementerio de los extranjeros” o “de

los ingleses” en el año 1853. Con esto se le ponía fin a un canon inquisitorial de discriminar a los muertos, que eran lanzados al mar o debían ser sepultados en pequeños panteones privados fuera de los cementerios, tal como lo hizo el Dr. Knoche en su hacienda de Buena Vista.

El “Cementerio de los ingleses” abrió sus puertas el 14 de septiembre de 1853 para acoger en su tierra al marino alemán Alfred Hoffman, del navío *Hamburgo* surto en el Puerto de La Guaira. Un recorrido por los empedrados senderos de este camposanto ubicado en Punta de Mulatos traslada nuestros recuerdos al Cementerio de High Gate en Londres o al de Colón en La Habana, ciudades de preservadas necrópolis que muestran con orgullo sus obras del arte funerario.

Entre los muchos personajes que reposan en el Cementerio de los Extranjeros está Federico Lessman (1826-1886), pionero de la fotografía en Venezuela, llegado al país por el Puerto de La Guaira procedente de Alemania para dedicarse a la fotografía. A Lessman le debemos muchos de los daguerrotipos de La Guaira y de Caracas, logrados poco antes de la demolición de valiosas construcciones coloniales por la “piqueta” de Guzmán Blanco.

EL FERROCARRIL INGLÉS

Cincuenta años duraron las propuestas y estudios, y diez, la realización de una de las líneas férreas más espectaculares del mundo: el ferrocarril Caracas-La Guaira, puesto en funcionamiento en 1883 con motivo del año centenario del natalicio del Libertador. A los diez años de ardua labor se aunó la disciplina de los ingenieros ingleses y la tenacidad de los profesionales venezolanos para sortear inconvenientes y el vencimiento de la empinada cordillera que separa Caracas de La Guaira. En la construcción de este camino de hierro de 36 kilómetros fue necesario levantar nueve puentes, entre los cuales se destacaron los de Maiquetía, Viaducto, Pariata, Santa Ana y Piedra Azul. El túnel de la quebrada Pavola de 60 metros fue el primero construido en Venezuela. El túnel más largo del trayecto ferroviario medía noventa metros.

“El ferrocarril inglés” como popularmente se le llamaba para diferenciarlo del que cubría la ruta Caracas-Valencia de propiedad alemana, contaba con 10 locomotoras, 8 de ellas construidas por Nasmyth Wilson y Co. Lid. de Manchester, Inglaterra. Las loco-

motoras de vapor podían arrastrar 80 toneladas a una velocidad de 15 km/h. Contaba este sistema ferroviario con cinco coches de primera clase para 24 pasajeros y seis coches de segunda para 28 pasajeros; además, tenía vagones cubiertos y descubiertos y furgones. Tomando en consideración que el tren debía vencer tanta altura en poco tiempo se instalaron cinco estaciones de agua a lo largo de la vía con la finalidad de refrescar las maquinarias y contrarrestar de este modo la evaporación producida por la pendiente de la vía.

Tenía el ferrocarril Caracas-La Guaira nueve estaciones: La Guaira, Maiquetía, El Rincón, Curucutí, Zigzag, Boquerón, Peña de Mora, Cantinas y Caracas. De la estación de La Guaira, a 8 metros sobre el nivel del mar, se ascendía a 911 metros en la estación de Santa Inés en Caracas. La de La Guaira estaba ubicada frente al colonial edificio de la Casa Guipuzcoana en un amplio galpón techado con acero galvanizado, que también servía de depósito para las locomotoras Tender. Unos de los tramos del ferrocarril que presentó mayores inconvenientes en su construcción fue el denominado “Boquerón”, debido a lo empinado del terreno.

El presidente Guzmán Blanco había prometido: “El Centenario es el Ferrocarril”, y consecuente con esta meta se convirtió en inspector de las obras, especialmente en el tramo Boquerón, a donde acudía semanalmente en compañía de sus hijos y séquito a supervisar los trabajos; tanto fue su interés que ofreció a los obreros, a través del contratista William Pile, un pago de jornada extraordinaria del 25% del salario con el objeto de que laborasen en los días de Semana Santa para poder cumplir con la promesa en la fecha del centenario y de ser consecuente con lo planteado en su mensaje al Congreso en 1873, cuando expresó:

El ferrocarril que ponga a Caracas a la orilla del mar ha sido y es una aspiración latente de todos los hombres inteligentes, inspirados por los intereses impulsivos de Venezuela. Mi deber ha sido prestarle atención preferente. Los trabajos de iniciación se han practicado; los fondos que la obra consumirá está mandado que se depositen desde el primero de marzo, ya tenemos en Inglaterra una suma para que venga el tren de ingenieros, los instrumentos y demás accesorios. En mi cuenta al próximo Congreso creo que podré presentarle esta obra tan adelantada, que ya sea imposible dejarla de concluir. Con la

renta de las aduanas terrestres, ya he dicho es como puede atenderse a todo el fomento, con la mira de que el 33% del 40 que la Ley de la Distribución de la Renta destina el fomento y que nos dará un rendimiento de V. 320.000 anuales, pueda aplicarse a ese ferrocarril, cuyo costo se estima desde un millón y doscientos mil venezolanos hasta un millón y seiscientos mil venezolanos.

El primer proyecto que hubo del ferrocarril data del año 1834, consistió en un tren arrastrado por caballos. Luego, el decreto de construcción del ferrocarril Caracas-La Guaira dictado por el presidente José Gregorio Monagas (1854) se quedó en el aire, porque nunca hubo estudio de la obra ni contratación alguna para su realización. Finalmente, el ferrocarril fue inaugurado el 24 de julio de 1883. El historiador guaireño Enrique Rivodó narra la inauguración del ferrocarril con el siguiente pasaje:

Con alegre bullicio de la población guaireña se inaugura el Ferrocarril de La Guaira a Caracas. El primer recorrido lo hizo la locomotora N° 3, llevando cuatro vagones, uno con el contratista Mr. William A. Pile, los ingenieros Troser y Robison, acompañados con distinguidas personalidades de La Guaira y empleados de la Empresa y tres vagones más con los integrantes de los trabajos. Después de cinco paradas en estaciones de agua para la máquina, llegó a Caracas en tres horas veinte minutos. Salió de la Estación (de madera, al oeste de la Plaza de La Aduana) a las 12 y 55 p. m. y llegó a las 4 y 15 p. m. (24 de julio de 1883). Para esa época tenía La Guaira 7.426 habitantes y 1587 casas en su casco. (1956: 141).

El cronista Alberto de Veer- Englert en la obra citada nos comenta que

ya para el año 1949 el ferrocarril estaba ya casi destruido por la indolencia del gobierno que acabó con lo poco que quedaba; luego la inundación del año 1951 arrasó con media Guaira. Creo que fue injustificado no haber hecho la reconstrucción de los trabajos necesarios para su normal funcionamiento ya que hoy, tendríamos el ferrocarril que tanta falta nos hace como vía alterna... (1956: 141).

El inventor del teléfono, Alejandro Graham Bell, quien visitó Venezuela a fines de 1920, declaró que nada le había impresionado tanto como el viaje por ferrocarril de La Guaira a Caracas, trayecto donde presencié uno de los panoramas más bellos que habían visto sus ojos. Al enterarse de que jamás hubo accidentes graves en la vía, elogió la capacidad y habilidad de los conductores que trabajaban en estos senderos ferroviarios de tan audaz diseño. Escritores venezolanos han referido en sus obras este importante sistema de transporte. La ingeniosa Teresa de la Parra en su novela *Ifigenia* nos narra:

El tren es pequeñito y angosto, corre sobre unos rieles muy unidos y para correr sobre aquellos tiene rastreos ondulantes de serpientes y a ratos también las audacias de un águila. Hay veces que se desliza entre lo más oscuro y verde de la montaña y cuando se piensa que sigue escondido aún entre las malezas y las rocas que están a la falda del monte, aparece de pronto sobre un picacho, animoso y valiente con su penacho de humo (2008: 30).

“PLAYAS Y MONTAÑAS, RIACHUELOS Y SUS CIELOS HACEN DEL TERRUÑO UN PARAÍSO TROPICAL”

Así dice la canción de Bruzual en una de las estrofas del vals “Guaira querida”. El litoral central, hoy estado Vargas, linda por el norte con el Mar Caribe o de las Antillas; en el este, con el estado Miranda; oeste, con el estado Aragua; y en el sur, linda con Miranda, Aragua y con el Distrito Capital (Caracas), separado por el Cerro El Ávila, llamado por los indígenas “Guaraíra Repano” (Cerro Grande), que en las crónicas de la canción “La Guaira Grande” (pasodoble) se explica la leyenda sobre la aparición de esa montaña. El nombre de Ávila se tomó a partir de 1774 por pertenecer ese sitio a la familia de Juan Álvarez Ávila, y no a Gabriel de Ávila como se ha afirmado (Nectario, 2004: XVII).

El estado Vargas tiene una superficie de 1.496,5 Kms cuadrados y posee aproximadamente una costa de ciento veinte (120) Kms cuadrados con el Mar Caribe o Mar de las Antillas, tiene una temperatura promedio en el año de 28 ° C. , aunque tiene zonas agradables de baja temperatura como Galipán, Carayaca y El Junquito (parroquia El Junko). Hoy el estado tiene un

solo municipio con el mismo nombre, dividido en once (11) parroquias: La Guaira (Capital), Carayaca, El Junko, Catia La Mar, Urimare (antigua Raúl Leoni), Carlos Soublette, Maiquetía, Macuto, Caraballeda, Naiguatá y Caruao. Es el quinto estado con menor población del país. Según el total ajustado de población del censo del 2001, el estado tenía 321.816 habitantes, con una proyección para el año 2015 de 695.743 h. Tiene con base en ese censo una densidad de población de 199,1 hab/ km²; una esperanza de vida de 74,35 años y una tasa de alfabetismo de 96,7 % (Instituto Nacional de Estadísticas, referido en “Venezuela en Datos 2007”).

A pesar de la gran extensión de costa que tiene el litoral, son pocas las partes que se aprovechan como playas (20 kms) para su disfrute. Los Baños en Maiquetía, donde estuvo la antigua Escuela Naval de Venezuela, fue muy conocida y visitada hasta finales de la década del cuarenta del siglo pasado. Igual sucedió con Los Baños de Macuto, donde existía una playa para las mujeres y otra para los hombres. Hoy en día las playas de Macuto siguen siendo atractivas para los turistas y moradores. Asimismo, son muy concurridas las playas de las parroquias de Carayaca, Catia La Mar, Caraballeda, Naiguatá y Caruao, este último lugar con paisajes similares a los del oriente venezolano. Las de La Guaira no están aptas por los bañistas debido a su peligrosidad y a la falta de instalaciones propias para su uso.

Las montañas del estado Vargas en gran parte están muy cercanas al mar. Existen sitios extraordinarios con paisajes espectaculares como Galipán (Macuto) y Carayaca. La parte más alta de Vargas es el Pico Naiguatá, 2.765 metros a nivel del mar. Lamentablemente el litoral central no puede comunicarse con el Ávila por el teleférico, por haber este dejado de funcionar hace varias décadas.

El litoral tiene una cantidad de ríos y riachuelos que bajan de las montañas como el Maya, Limón y Chichiriviche en Carayaca; Mamo y Piache en Catia La Mar; Curucutí y Piedra Azul en Maiquetía; río Osorio, la quebrada de Germán en La Guaira; Quince Letras en Macuto; San Julián, y Tanaguarena en Caraballeda; Camurí Grande, Uria, Naiguatá, Anare y Los Caracas en Naiguatá; Todasana, Oritapo, Osmá, La Sabana, Caruao y Chuspa en Caruao. Muchos de esos ríos como el Osorio, San Julián y Piedra Azul casi siempre tienen poca agua, pero en los

deslaves sufridos en el litoral en 1948, 1951 y 1999 se desbordaron y ocasionaron grandes pérdidas de vidas y de daños materiales.

LUIS SANTANA, EL CANTOR DE LA GUAIRA

Gilberto en su vals “Guaira querida”, al final le rinde un reconocimiento al gran compositor de esta tierra, (y lo hace no por amistad, sino por sus aquilatados méritos), cuando dice en la canción: “Se oye la voz de un gran cantor / es Luis Santana / que le canta a su Guaira”, y ese canto no es de voz, sino de magníficas y bellas canciones que le ha compuesto Luis a esta región, cuna de José María Vargas, José María España, Andrés Narvarte, Carlos Soublette, Josefa Sánchez, Pedro Elías Gutiérrez, Cruz Felipe Iriarte y de tantos hombres y mujeres forjadores del gentilicio guaireño.

Cruz Felipe y Luis Santana, grandes amigos, representan dos generaciones que han convivido, han dejado y dejarán en el tiempo huellas imborrables en el acervo cultural de la región. Santana no se ha dedicado solo al campo musical en el litoral, sino desde muy joven ha sido un luchador social por el progreso y bienestar de su gente, de su ciudad, un puerto marino anclado en aguas caribeñas con cielo y mar tropical, lleno de historias, que lo vio nacer en El Cardonal de La Guaira, el 4 de febrero de 1946, en una mañana, tarde o noche, con el símbolo del buen caminante, hacedor de rutas y de éxitos, más que materiales, triunfos espirituales que son los que verdaderamente engrandecen a los pueblos.

Luis Enrique Santana estudia primaria en su parroquia natal en el Grupo Escolar República de Panamá y la secundaria la hace en los liceos José María Vargas y Damián Ramírez Labrador. Después se traslada a Florida, Estados Unidos, donde cursa aviación comercial, pero su gran vocación y pasión por la música lo llevan a dedicarse de lleno a esta actividad y a la promoción cultural en el litoral; ha logrado excelentes reconocimientos como compositor y productor, destacándose siempre en los grupos musicales en que le ha tocado participar o dirigir.

Desde muy joven formó parte del conjunto Alegría del Cardonal, del coro infantil de Los Tucucitos, Niños de Vargas, Sardinias de Naiguatá, Candela de Naiguatá, Viva Venezuela y

Estrellitas del Litoral. Tiene la satisfacción de que muchas de sus canciones han sido interpretadas por grandes artistas nacionales (y reconocidos grupos musicales), como Alfredo Sadel, Héctor Cabrera, Gualberto Ibarreto, Memo Morales, Mayra Martí, Oswaldo Delgado, Un Solo Pueblo y la Rondalla Venezolana, y a nivel regional, por excelentes cantantes: Magaly Bozzo, Frank González, Héctor Salvatierra, Nohely, Ayanet Martínez, Alfredo Padrón y Glendy Villan.

Solo Luis Santana como buen anfitrión se ha dado el lujo de reunir en su canción de “Café Literario” en Macuto, a grandes figuras de la literatura, poesía, política, deporte y de la farándula, y por supuesto, no podía faltar el guardián de vidas de las playas macuteñas, el inolvidable Quintín Longa; todos esos invitados especiales llegaron desde otros espacios celestiales a este gran encuentro que se celebró bajo los toldos naturales de los parrales de uvas de playa frente al mar en honor a Teresita de La Parra con motivo del centenario de su natalicio. Asistieron personalidades como la misma homenajeada, Andrés Eloy Blanco, Leo (Leoncio Martínez), Armando Reverón, Andrés Mata, Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, Mario Suárez, Carrasquelito, Luis Mariano, y Aquiles Nazoa. Disfrutaron del privilegio de que Santana les cantara la canción “Café Literario”, genial y bella canción compuesta por Luis especialmente para ese evento.

Santana es autor de un interesante libro de Crónicas de La Guaira, de Caracas y de otros sitios de Venezuela, referidas fundamentalmente a los años 40 en adelante, denominado *Memorias para la vida futura de La Guaira*, donde también destaca con justicia y dedica gran parte del trabajo a la vida del maestro Cruz Felipe Iriarte, su amigo.

Entre el extenso repertorio de sonadas y hermosas composiciones (música y letra) de Luis están: “Pretenciosa”, “Café Literario”, “Mi Ciudad”, “Carayaca”, “En Caraballeda”, “A Luis Mariano” y “Lamento Marino”, piezas musicales que figuran en una cinta de su producción (casette) llamado *Café Literario*, que incluyen también el vals de Gilberto, “Macuto”, el famoso y viejo “Frutero” de Cruz Felipe Iriarte y el himno del entonces departamento Vargas, ganado en concurso por el profesor Sergio Elguín (música) y el médico y poeta Dr. Carlos Arocha Luna (letra), estrenado el 11 de marzo de 1986 en sesión especial

del Concejo Municipal del Distrito Federal realizada en la Casa Guipuzcoana con motivo del bicentenario del natalicio del sabio José María Vargas.

Podemos mencionar otras composiciones de Luis Santana como “Uvita ‘e playa” (merengue), “Sueños rotos” (balada), “El graduante”(vals), “La Guaira” (fulía), el tema original de presentación del coro infantil Los Tucusitos y los aguinaldos: “El Niño Dios Bendito”, “Con su tilín tilín”, “La madrugada”, “Motivo”, “La capilla rústica”, “A lo lejos”, “El cielo y la tierra”, “El pescador”, y “El telegrama”.

CRÓNICAS III

“MACUTO”

Música y letra de Gilberto Bruzual Báez
Vals

Macuto con sus bellas playas
refugio de ese gran pintor,
Armando Reverón
te admiramos por siempre
y te añoramos con tu Juanita
en el viejo castillete.

Reza la leyenda que en las noches macuteñas
salen caminando Andrés Mata y Reverón,
pasan por la playa y por el fresco malecón
rumbo a la placita de las aves de marfil,
Reverón con sus pinceles,
Andrés Mata con sus versos,
pintan a Macuto la reina del mar,
le cantan a Macuto la novia del sol.

Las flores más lindas que he tenido
crecieron en el jardín del cielo,
Galipán es parte de Macuto,
parte de mi vida,
mi sueño adorado.

Reza la leyenda que en las noches macuteñas
salen caminando Andrés Mata y Reverón
pasan por la playa y por el fresco malecón
rumbo a la placita de las aves de marfil,
Reverón con sus pinceles,
Andrés Mata con sus versos,
pintan a Macuto la reina del mar,
le cantan a Macuto la novia del sol.

Los besos que tú me has brindado
embriagan mi cuerpo y mi alma
me embelesan como cuentos de hada
mirando las estrellas, sintiendo tu amor.

MACUTO

“Macuto con sus bellas playas”, así comienza el vals compuesto en el “estro armónico” por Bruzual Báez, quien sin ser de esta tierra le trae tantos recuerdos juveniles, de aquellas fiestas estudiantiles en vaca (guarapita de ron y el pasapalos oficial: pan con diablito, salsa de tomate y mayonesa) que celebraban casi todos los días de vacaciones en casas de familia, al compás del repetido e incansable “Piano Merengue” de Damirón y otras melodías que estuvieron de moda al principio de la década del sesenta (“Apágame la vela”, “La vaca vieja”, el “Merecumbé”, “Total”, “Lamento náufrago” y tantas melodías inolvidables); las amenas tertulias a partir de las siete de la noche en el antiguo paseo de Macuto, época en que los vehículos todavía se podían estacionar frente al malecón, y los baños mañaneros en sus playas, bajo un ardiente sol caribeño en compañía de bellas liceístas.

Macuto es una de las parroquias del municipio Vargas situada entre las parroquias La Guaira y Caraballeda. En 1811 La Guaira se convierte en villa con su cabildo y Macuto es una de sus parroquias. Por un decreto de Guzmán Blanco (20-11-1880), Macuto formó parte del departamento Libertador (Caracas), condición que se mantiene en el decreto de Joaquín Crespo dictado el 6 de julio de 1893. Por decreto de Cipriano Castro (2 de mayo de 1901) forma parte del departamento Vargas del Distrito Federal. Por la Constitución de 1909 Macuto es una parroquia foránea de Caracas y las Constituciones de 1914, 1922, 1925, 1928, 1929 y 1931 la mantienen en la jurisdicción del departamento Libertador (Caracas), hasta que la de 1936 la transfiere definitivamente a Vargas, hoy día formando parte del municipio Vargas del estado N° 23.

Se da y se celebra popularmente como fecha de fundación de Macuto por el gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela, el 24 de agosto de 1740, día de su patrón San Bartolomé. Primero se fundó en esa misma zona la aldea de

Guaicamacuto, nombre que tomó del cacique que la gobernó y que con su ayuda Francisco Fajardo fundó la primera Caraballeda (1560). Después Guaicamacuto traiciona a Fajardo, se une a Guaicaipuro y terminan los dos caciques al mando de 7.000 indios destruyendo e incendiando la Villa del Collado (Caraballeda). Fajardo y un grupo de sus guerreros logran salvar sus vidas en ese momento. Guaicamacuto ayudó a Diego de Losada a fundar la segunda Caraballeda (1567). Al final, el cacique se hizo católico y fue bautizado en esa religión para cambiar así su nombre por Juan Macuto: Juan, por San Juan Bautista. La raíz del nombre “Guaica” tenía significado guerrero (púa). “Macuto” significa cesto o canasto.

En 1589, el Puerto de La Guaira fue tomado y asaltado violentamente por piratas holandeses. Juan Macuto, con un grupo de indígenas, aprovechando que los piratas que habían tomado a La Guaira estaban embriagados celebrando el triunfo, logró contraatacar, sorprendiendo así a los enemigos piratas que tuvieron que abandonar el puerto para salvar sus vidas. Se cuenta que en esa batalla peleó valientemente, junto con Juan Macuto, una india que había sido protegida y hospedada por este, la princesa Urimare (hija del cacique del golfo de Paria llamado Aramaipuro), quien llegó a la tierra de Macuto después de haber salvado su honra y su vida cuando se enfrentó a los piratas de Walter Raleigh en la costa oriental de Venezuela.

La ciudad de Macuto siempre fue reconocida por ser una excelente zona recreacional y por su clima y en cuyas playas temperaban muchas personas asmáticas. Fueron famosos en el siglo XX el Hotel Miramar (Paseo de Macuto) y la Pensión Guánchez, de la honorable y laboriosa familia Prada, situada cerca de la iglesia, con mucha fama por su buena atención y deliciosa comida casera, muy visitada al mediodía como centro de tertulias por profesionales, comerciantes y políticos del litoral y de Caracas. A raíz del deslave de 1999, al haber sufrido el inmueble grandes daños, sus dueños cerraron sus anfitrionas puertas.

También en su época gozaron de gran prestigio por su esmerada atención y calidad de sus servicios los hoteles la “Vieja Alemania”, y la “Nueva Alemania”, situados a orillas del mar en el hoy Paseo de Macuto, ambos propiedad del señor Antonio Villoria, quien los regentaba. Don José García de la Concha

(referido por Luis Enrique González -1981: 192-193) recordando a Macuto escribió:

Llegué a Macuto en 1920, al Hotel Los Almendrones, que antes se llamó “La Alemania”, pero cuando sucedió el bloqueo de 1903, su dueño Antonio Villoria le cambió el nombre; allí me alojaba y pagaba Bs. 8 diarios, incluyendo las tres comidas.

El mencionado dueño fue amigo del general Juan Vicente Gómez, por eso en varias oportunidades se alojó en sus hoteles. En 1921 Villoria vendió todas sus propiedades y se radicó en Nueva York. Su nieto, del mismo nombre, radicado en Catia La Mar cuando fallece (2008), se destacó como un gran pintor litoralense y nacional. Fue amante de las calles de La Guaira, identificaba todos sus lienzos, además de su firma, con una discreta figura de un perrito. Gilberto y su esposa Nelly tuvieron la fortuna, que otro nieto de Villoria, el destacado ejecutivo empresarial Carlos Alarcón y su esposa María Giliberti, les obsequiaran un espectacular y bello cuadro de la calle Bolívar de La Guaira, pintado por su primo hermano Antonio Villoria y que hoy engalana su hogar.

En una de sus bellas playas naturales (los fuertes oleajes no permitían que la gente pudiera bañarse en ellas) se construyeron Los Baños de Macuto, cuyos trabajos comenzaron en 1877 por el ingeniero G. K. Tucker y que por falta de recursos económicos, solo pudieron terminarse en 1885 e inaugurados (25 de enero) por el presidente Guzmán Blanco. A partir de ese momento fueron administrados y dirigidos por un supuesto ahijado de ese presidente, conocido como el indio Tocoa, personaje que se hizo muy popular entre los visitantes por su cordial atención. Regordete de figura y de mediana estatura, siempre vestía de blanco y con alpargatas, cuidaba de que los hombres y mujeres se bañaran en sus respectivos sitios ya que no podían hacerlo juntos. En casos extremos solicitaba el apoyo de la fuerza pública. Muchos hombres fueron a parar a la policía de Macuto por el simple hecho de extender su mirada hacia la playa de las mujeres, a quienes únicamente se les permitían disfrutar el mar con un traje blindado tipo bombache, sin posibilidad alguna de vérselos las piernas o la cintura, menos los cocoteros. Estos Baños desaparecieron como consecuencia del deslave que sufrió el litoral en

1948. El nuevo balneario y paseo fueron inaugurados en 1963 y por su configuración y diseño se cerró el tránsito de los vehículos para el mejor disfrute de los peatones visitantes.

ARMANDO REVERÓN

Existe en su gente admiradora una trilogía inseparable en el pensamiento cuando se habla de este artista pictórico, que sin ser guaireño de nacimiento se le identifica con esta región, con Macuto: Armando Reverón, Juanita y El Castillete, como lo afirma Bruzual en su canción: “Armando Reverón te admiramos por siempre / y te añoramos con tu Juanita / en el viejo Castillete...”

Este pintor, dice Rafael Arraiz:

No solo llevó a cabo la obra plástica más aplaudida y de mayor resonancia universal que se haya adelantado en Venezuela, sino que fue en sentido exacto del término, un personaje (...) Reverón es, sin la menor duda, el más grande de los pintores venezolanos y buena parte de la crítica que se ha ocupado de su obra se propuso explicar por qué ha de considerársele así (...) La luz más intensa que ha tenido la pintura venezolana se apaga, se hace inmortal. Como un eclipse fue su muerte: tapó la luz por unos minutos y surgió después, la obra insólita que no ha dejado de crecer (1996: 55-56).

Fue un artista rebelde y nunca le importó la crítica sobre su obra. Caraqueño de nacimiento, llega al mundo (Santa Rosalía) un 10 de mayo de 1889, fruto del matrimonio del capitalino Julio Reverón Garmendia y de la valenciana Dolores Travieso Montilla. Siendo muy niño, separados sus padres, es entregado por su madre para su crianza a un matrimonio católico amigo residenciado en Valencia, los Rodríguez Zocca, que tenían una hija llamada Josefina, mayor 3 años que Reverón, tratados después como hermanos, pero se llegó a comentar que el pintor la vio con otros sentimientos y que tal vez fue el motivo de que este se regresara a vivir en Caracas con su madre doña Dolores, a la cual nunca olvidó o dejó de quererla.

Los primeros años los estudió en Caracas en el Colegio de los Hermanos de La Salle y en el colegio “Cajigal” del Dr. Alejo Zuloaga en Valencia. En esta ciudad del estado Carabobo, como

a los 10 años de edad conoce el taller del padre de Arturo Michelena, el pintor Juan Antonio Michelena. Comienza a copiar en sus primeras pinturas a los destacados artistas europeos.

Siendo un adolescente de 14 años en Valencia sufre una fiebre tifoidea que amenazó gravemente su vida. De ese peligroso cuadro de salud, el crítico Alfredo Boulton dice que a partir de ese momento su carácter se torna triste, melancólico irascible e insociable (Arraiz Lucca, 1996). Se ha dicho que en la formación de la personalidad del pintor y del estado de salud mental pueden haber influido, además, el hecho de que su padre fue un hombre adicto a la morfina, y, contado por el mismo pintor, cuando este tenía siete años de edad su progenitor lo enviaba a la farmacia a comprarle morfina. Fue un personaje excéntrico que derrochó la fortuna que tenía su esposa, la señora Dolores. Murió arruinado a la edad de 47 años.

El escritor Juan Calzadilla, de quien hemos tomado para este trabajo algunas informaciones y anécdotas de su libro *Reverón, voces y demonios*, refiriéndose al cambio de conducta a temprana edad nos dice:

El doctor J. M. Báez Finol, quien trató a Reverón en dos ocasiones, explicó la conducta extravagante del artista como consecuencia de una enfermedad que contrajo durante su adolescencia: “El tifus, dijo el médico, pudo haberlo lesionado”, porque luego de haber superado esta enfermedad comenzó a mostrar una conducta extraña. “A veces se le veía horas enteras meciéndose en una hamaca. Además hay que agregar que el padre era toxicómano y su madre una narcisista que solo vivía para acicalarse”. Mucho más tarde, ya instalado en el Castillete, “Reverón acostumbraba –con palabras de Báez Finol– montarse en una gran piedra y dirigiéndose hacia el altar (que había construido cerca de aquel sitio) profería gritos llamando a su madre” (2004: 7).

A los 15 años de edad regresa a Caracas a vivir con su madre doña Dolores. En 1909 Reverón se encontraba estudiando pintura en la Academia de Bellas Artes de la capital de la República junto con Próspero Martínez, Manuel Cabré y Carlos Otero. En esa época usaba corbata, se le veía elegantemente trajeado, usaba la carrera en el medio de la cabeza y no bebía ni fumaba o por lo

menos lo hacía en contadas ocasiones. En 1910 pinta su primer autorretrato: un cigarrillo en los labios y un sombrero negro.

En 1911 termina sus estudios de pintura en la Academia destacándose como alumno con calificaciones sobresalientes. El biógrafo Juan Calzadilla considera que la obra “La playa del mercado” (1911) es la primera de importancia de su producción en esa etapa. Muy pocas exposiciones hizo Reverón; la primera la montó con su amigo Rafael Monasterios en la Escuela de Música y Declamación de Caracas (1911), donde exhiben obras de naturalezas muertas. Ya en 1905 a los 16 años el joven Armando, después de la muerte de su padre, había vendido un cuadro que le regaló a su progenitor con una escena de una cacería en que aparecen unos negros atacando con lanzas a unos tigres en el África. Fue su primera venta.

Una vez egresado de la Academia obtiene una beca del Concejo Municipal del Distrito Federal para continuar sus estudios en España. En 1911 se matricula en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona en el viejo continente. Recibe clases de dibujo, composición y paisaje libre. Tenía la compañía en esa ciudad española de su amigo Rafael Monasterios que mejoraba sus conocimientos en la misma institución.

En 1912 regresa a Venezuela por breve tiempo, para volver nuevamente a España. Pinta el retrato de Enrique Planchart. En ese año sus compañeros pintores de Caracas fundan familiarmente el Círculo de Bellas Artes, integrado en los primeros años, entre otros, por los pintores López Méndez, Cabré, Brandt, Monsanto, Monasterios y Armando Reverón. Ese grupo fue integrado además, por escritores, periodistas, poetas y otros intelectuales.

En el mismo año de 1912 regresa a España (Madrid) para estudiar hasta 1913 en la conocida Academia de San Fernando. Allí aprovecha para viajar a París (1914) con fines no académicos, pero sí de conocer de cerca y en forma directa el arte de la capital francesa. Se ha dicho que esta experiencia de varios meses influyó más en el futuro de su carrera que su formación académica. Vuelve a España y al comenzar la Segunda Guerra Mundial definitivamente regresa a Venezuela.

En España Reverón observó y tomó interés por las obras de los pintores Velásquez, El Greco, Goya e Ignacio Zuloaga. Estando en ese país su obra “Gitana” participa en la exposición del Círculo

de Bellas Artes celebrada en Caracas en 1913. De sus reuniones del Círculo en Caracas y de otros sitios, Armando siempre recordará su afición taurina, las coplas, la música y bailes españoles. Deja el interés por las naturalezas muertas para tomar los paisajes. Los pintores del Círculo de Bellas Artes, a cuyo grupo se había unido Reverón a su regreso de España, respetaban a los pintores clásicos, pero fue despertando en ellos la pasión por el paisaje venezolano, tema virgen para esa época en el país.

Con la muerte de Josefina (1917), su hermana de crianza en Valencia, prácticamente se retira del Círculo de Bellas Artes, y se traslada a vivir y trabajar en La Guaira (1918). No produce ninguna obra de importancia. Se le comienza a observar una personalidad silenciosa y deprimida, quizás afectada por la desaparición de Josefina. Se residencia en la parroquia La Guaira, consigue trabajo como maestro de dibujo en la Escuela Santos Michelena. Es admirado por las jóvenes y se dedica además a dar clases particulares de pintura a muchachas de buena posición económica. Regresa a Caracas, pero en los carnavales de 1919, Reverón disfrazado a veces de murciélago (o de muerte como diría Juanita), con ropa negra y alas, o de torero con sombrero cordobés, conoce a Juanita Ríos en la plaza Vargas de La Guaira, una moza de 14 años, quien con unas amigas visitantes de Caracas habían venido a disfrutar del mar y de los festines litorales. Juanita estaba disfrazada de dominó. La joven nacida en Güiripa cerca de San Casimiro, era hija de Luis Mora y Eugenia Ríos (descendiente india); huérfana muy niña desempeñó labores en la casa de la familia del Monseñor Lucas Guillermo Castillo. Casi al final de su vida en 1950 resuelve casarse con Juanita Ríos y celebra el acto religioso el párroco de Macuto. No procrearon hijos.

Al poco tiempo de conocerse, Reverón la lleva a la casa de su madre en La Pastora (Caracas) y esta permite la convivencia de ellos. En 1921 decide volver al litoral junto con su madre doña Dolores y con Juanita; ocupan una pequeña casa en Las Quince Letras hasta que su madre con ciertos recursos económicos decide comprarle, a bolívar el metro, dos lotes de terreno (675 y 380 mts.²) para que su hijo tuviera una vivienda, que al final, construida prácticamente por el pintor con ayuda de vecinos, se convertiría en “El Castillete” que llamó “Templo Sagrado del Arte”. Para su fabricación respetó el ambiente en su vegetación y piedras. En ese año para la colocación simbólica de la primera piedra ofreció

a sus vecinos una fiesta. El inmueble fue amurallado y ocupado solamente en el terreno comprendido dentro del primer lote de casi setecientos metros cuadrados y se perdió la posesión del segundo. Estaba ubicado en el curso de un antiguo arroyo de Las Quince Letras de Macuto, lugar que cobró después la naturaleza en el deslave de 1999 y ocasionó la desaparición total de El Castillete conformado por sus tres ranchos. Cuando el pintor construyó el primero, dejó dentro una gran laja. Este sitio sirvió de dormitorio y de bodega para guardar sus cuadros. Otro rancho fue utilizado para depósito de alimentos y cocina, y el tercero, como cuarto de estudio.

Armando Reverón hizo gran amistad con el pintor ruso Nicolás Ferdinandov (1919), quien después de haber estado residenciado en la isla de Margarita y en Caracas, vivió en La Guaira en Punta de Mulatos. Lo conoció a través de un amigo en común que tenían: el pintor Rafael Monasterios, exguerrillero seguidor del célebre Mocho Hernández. El pintor ruso siempre había soñado con montar una academia flotante, llegó a ser admirado mucho por Reverón, al que siempre aconsejó y le dio muchas orientaciones y técnicas sobre el arte pictórico. Ferdinandov le recomendó a Reverón que si se consagraba a hacer vida social, cuando muriera únicamente iba a ser recordado por sus fiestas y no por sus obras. Otro día le aconsejó las tres condiciones para hacerse pintor en Venezuela: conseguir algún dinero para fabricar o comprar un techo en lugar desierto; buscar compañía de una lugareña; mudarse al sitio elegido y comenzar a trabajar olvidado de la civilización. En una oportunidad en que Ferdinandov lo visitó en El Castillete le regaló *La Biblia* y *El Quijote* y le expresó: “Si lo llevas contigo, nada más te hará falta”. “Tómalos –le dijo–, son los más grandes libros de la humanidad” (Juan Calzadilla, ob. cit., pp. 48-51). Perdurable obsequio. Cada vez que Reverón iba a pintar, los dos libros se los amarraba en el cuerpo como amuleto. *El Quijote* se lo ataba a la cintura por la parte del vientre y *La Biblia*, a la altura de los riñones. Ferdinandov, en 1922 se residenció en Curazao, no volvió más a Venezuela y murió el 7 de marzo de 1925.

Reverón a lo largo de su carrera vivió casi aislado de la vida social, sin recursos económicos y poco le interesó la crítica de terceros hacia su obra. Directamente intervino en su juventud hasta 1921 solo en tres exposiciones. Las demás fueron organizadas

por sus allegados. En marzo de 1953, un año antes de morir, con tres obras enviadas por sus amigos al Salón Oficial en Caracas, gana el Premio Nacional de Pintura con un retrato de Josefina Zapata (pintado en pastel en 1947), propiedad de Miguel Otero Silva y donado luego al Museo de Bellas Artes.

Deja muchas anécdotas y pensamientos que reflejan su personalidad. Solía dar pinceladas al lienzo impulsándose desde la hamaca. Sentía placer de posar para los fotógrafos y en la filmación de varias películas que se hicieron sobre su vida. Comentaba que para vender unos cuadritos a veces tenía que realizar el espectáculo de vestir a su mono Pancho de torero y efectuar piruetas para divertir a los visitantes. Cuando Pancho se murió consiguió otro mono al que le puso el mismo nombre y hacía ver a la gente que su compañero era inmortal. La vecina de Reverón, Ernestina Martínez, en entrevista hecha por Miriam Freilich en *Las Quince Letras de Macuto* (obra citada por Juan Calzadilla, pp. 146-148), cuenta que el pintor mantenía una relación sana y muy creativa con los moradores del lugar y que su padre le había servido de maestro de obras en la construcción, más o menos entre 1923 y 1930, de la muralla circundante y del caney central de El Castillete. Que Reverón le escribía las cartas a la gente que no sabía escribir y en cuanto a las relaciones con Juanita, estas eran tan ingenuas como paternalistas; siempre estaba corrigiéndola:

Él la castigaba sentándola sobre una mesa y la hacía repetir cien veces: “No lo vuelvo a hacer, no lo vuelvo a hacer”. Y si ella por caso se equivocaba, la hacía comenzar de nuevo. A cada ratito le recordaba que ella no era su mujer sino su modelo. Cuando iba a pintar se apretaba la cintura con un mecate, buscando separar las alturas del espíritu de las bajezas de la carne (Arraiz Lucca, 1996: 57).

A principio de 1919 el pintor ruso Nicolás Ferdinandov y el venezolano Emilio Boggio tuvieron mucha influencia en la obra de Reverón. Los estudiosos de su obra distinguen tres períodos a lo largo de su carrera artística: el período azul, el blanco y el sepia. En el primero, domina la tonalidad azul en los paisajes marinos, en el desnudo y en el retrato, el cual dura, sin un límite exacto, hasta 1923. A partir de este año, aunque su producción baja, rebaja el azul y va pasando al llamado período blanco con

una tonalidad mate, opaca y lechosa. Dice Alfredo Boulton que quizás es esta etapa

en donde se inscribe la mayor contribución de Reverón a la pintura venezolana. Este período termina más o menos en 1933 y privan los paisajes sobre otros temas. De esa época podemos referir *Cocoteros en la playa* (1926), *Rancho en Macuto* (1927), *Ranchos* (1931), *Uveros en un paisaje* (1931), *Rostro de mujer* (1932) y *Autorretrato* (1933). Terminando ese período ya la luz ha invadido todo el espacio del lienzo (Calzadilla, 1990: 183).

La etapa sepia se inicia aproximadamente entre 1933 y 1934, en ella se va sustituyendo (no son cambios radicales sino lentos) el blanco por la tonalidad sepia (rojizo) y el tipo de material que selecciona. También usa otros colores como el verde oscuro, negro y amarillo ocre. Reverón pinta, entre otros, *El Puerto de La Guaira* (1940), *Paisaje de La Guaira* (1941), *El Playón* (1942) y *Cocotero* (1944). Después de 1947 pinta desnudos, autorretratos y hace muñecas que le sirven de modelo, a las que trata como seres humanos. Muchos de los cuadros que vendía Reverón no se los pagaban o los daba a crédito. Acostumbraba venderlos en la Clínica Razzetti de Caracas y cuando generalmente tenía que pernoctar en esa ciudad, dormía en la Escuela de Artes Plásticas para no pagar una pensión por sus escasos recursos económicos, donde aprovechaba el tránsito para conversar con los alumnos y maestros de esa institución.

Desde 1952, por razones de salud mental extrema el pintor de El Castillete ha dejado de ejercer su pasión. Se le veía con frecuencia tirarse al piso, gritar y rebuznar. En octubre de ese mismo año es internado nuevamente en Caracas en la clínica de su amigo el Dr. J. M. Báez Finol donde ya había estado en 1945 por tres meses en tratamiento psiquiátrico. Durante su última permanencia en ese centro (11 meses) luego de una breve mejoría y recuperación vuelve a su arte, pinta a sus compañeros de sanatorio y enfermeros que sirven de modelos. Hace un retrato de la esposa del Dr. Báez Finol. “El Loco de Macuto” como cariñosamente lo llamaban los moradores, el gran pintor venezolano del siglo XX muere de una embolia cerebral a las 6:54 de la tarde del día domingo 19 de septiembre de 1954 en el mencionado centro

de salud. Ese día se apagó, en sus movimientos físicos, la luz que tanto buscó el artista, aquel hombre que se aisló de la sociedad, de lo académico, para solo obedecer a la voz de su conciencia.

En plena vida del artista se filmaron varios documentales. En 1938 se estrenó el de Edgar Anzola. Otro realizado en 1945 por la cineasta Margot Benacerraf, el cual solo vino a ser visto por Reverón en forma accidental en el año 1954, pocos meses antes de su muerte al encontrársela en el Museo de Bellas Artes, en una de esas salidas que hacía a la calle el pintor siempre acompañado de sus enfermeros. Le exigió a Margot la exhibición de la película, y el acto se llevó a efecto a los pocos días en el Cine Junín en Caracas.

Con motivo de la desaparición de El Castillete por el deslave de 1999, Bruzual Báez, quien era un asiduo visitante de ese lugar en sus caminatas de los fines de semana desde Caraballeda, nos dibuja en su composición “No será igual” (*Mar y Río, diluvio de poemas*) estos versos dedicados al pintor:

Desde un balcón de cristal
en un cielo azur¹
Juanita y Reverón
llorando contemplaron
la partida de su navío
por muchos años anclado
en tranquila playa
de cálidas arenas dormidas.

Para el caminante
no será lo mismo
un amanecer en Macuto
sin el viejo Castillete.

Para los enamorados
no será igual
un rojizo atardecer
sin el bello Castillete.

1 Azur: color que en pintura se representa con el azul oscuro. Se usa en poesía (del francés: *azur*).

Para el canto de los pájaros
no habrá mucha inspiración
sin la mirada cercana
de ese nido de paisajes.

¿Adónde se fueron a vivir
las muñecas y sus trapos,
caballetes, pinceles y retratos?

Río y mar se llevaron la ilusión,
mar y río se llevaron la alegría.

PLAZA DE LAS PALOMAS

Muchas personas identifican, relacionan al poeta Andrés Mata con La Guaira y concretamente con Macuto, porque el parque conocido desde 1915 como “Plaza de las Palomas” situado a orillas del río Macuto, frente a la Casona de La Guzmania, lleva el nombre de este insigne intelectual carupanero, fundador del diario *El Universal* (1909). Como lo reseña el historiador guaireño Rafael Martínez Salas (1982), el poeta Andrés Mata fue un enamorado de Macuto donde pasaba fines de semana o temporadas, y que en un viaje a Italia, para recuperarse de un golpe sentimental, observó en Venecia y en Milán el espectáculo de millares de palomas revoloteando, inspiración que le sirvió en 1915 para traer palomas al parque de Macuto, que en ese entonces se llamaba “Plaza Brión”. Los palomares se construyeron con tablas rústicas. Sin precisar fecha el historiador nos señala que el poeta ejerció por algún tiempo las funciones de maestro de escuela en esa parroquia.

La plaza ha sido reconstruida varias veces. En los últimos tiempos, en 1963 para la inauguración del balneario y del *boulevard*, y en el 2005 después del deslave de 1999 que destruyó todos los palomares y el parque. En el vals “Macuto”, Bruzual Báez nos dibuja musicalmente al pintor Armando Reverón y al poeta Andrés Mata caminando por la playa, por el fresco malecón, hasta llegar “a la placita de las aves de marfil”, es decir, a la Plaza de Las Palomas. En el poema de Bruzual “Despertar en Macuto”, en su canto sobre la tragedia vivida por el deslave, de esa plaza nos

dice en una de las estrofas: "... Lloro Macuto desolado, / lloran en Macuto sus uveros, / marcharon seres queridos, / volaron sus palomares..." (*Mar y río. Diluvio de poemas*).

Anteriormente a la canción (vals), Bruzual Báez (1992) en su poema "Macuto" le cantó a esa plaza con estos versos:

Altos palomares de Andrés Mata,
plazuela símbolo de Paz,
llamado al poeta oriental.
Grandes y chicos te visitan
asociándote con Macuto.
Guardianes de la Guzmanía
día y noche tu coro oyen,
y a pesar de tus encantos
los enamorados te rehúyen,
melazados caminan a la playa
para luego sí quererte
como fuente de inspiración,
mirarte con amor,
desde el viejo malecón.

(...)

EL POETA ANDRÉS MATA

Dijimos que la plaza de Macuto en la Guzmanía lleva el nombre del poeta oriental. Andrés Avelino Mata nace en Carúpano, hoy estado Sucre, el 10 de noviembre de 1870. Se destacó a lo largo de su vida en el mundo de la poesía, periodismo, política y diplomacia y se le recuerda como fundador y primer director del diario *El Universal* de Caracas.

Sus padres, personas muy trabajadoras y apreciadas en esa población, fueron Diego Arismendi y Cruz María Mata. Preocupados por la educación de su infante lo inscribieron en el Colegio Santa Rosa donde cursó su primaria. A temprana edad se le observaba su interés por las letras; a los doce años escribía y colaboraba con un semanario, *La Avispa*, que se publicaba en Carúpano y más tarde fuera su jefe de redacción, así como colaboró con otros medios escritos. Se residencia por breve tiempo en Ciudad

Bolívar y funda allí con el poeta Vargas Vila el periódico *Cabos Sueltos del Orinoco*; luego se traslada a vivir a Caracas, ciudad donde definitivamente se afianza como periodista y poeta.

Muy joven, estando en Caracas por razones políticas, sale exiliado para Curazao. De allí pasa a República Dominicana donde dirige el diario *El Listín*, cargo que le sirve de mucha experiencia para un futuro. Al regresar a Caracas, en 1825 escribe y trabaja en la revista *Cosmópolis* y en *El Cojo Ilustrado*, publicación de gran prestigio literario.

El periodista y escritor Luis García Díaz en su excelente trabajo *Venezuela en poesía* (2005) nos dice que con el libro *Pentélicas* (1896), sus poesías se hacen famosas en Caracas y en los jóvenes se desata un interés por quererlo conocer y estar cerca de él, una nueva ola en ese mundo: la “Matamania”. Otros libros importantes son: *Arias sentimentales* (1907) y *Poesías escogidas*. Como lo señala García, a Mata le toca vivir en poesía la transición entre el romanticismo, corriente que surge en Europa a fines del siglo XVIII y el modernismo impulsado por el nicaragüense Rubén Darío con su libro *Azul*: “Él intenta ser uno de los primeros modernistas, sin embargo la historia lo eleva como el último de los románticos, como dijera Arturo Uslar Pietri” (2005: 50-57).

Andrés Mata, además, ejerció la política y la diplomacia. Fue electo diputado al Congreso de la República por el estado Cojedes (1914) y senador por el estado Anzoátegui (1919). Cumplió funciones diplomáticas en Alemania y en Francia y ocupó un sillón de Individuo de Número en la Academia Nacional de la Historia (1918). El día 18 de noviembre de 1931 fallece en la capital de Francia.

Y como olvidar en estas crónicas de La Guaira, aunque sea un pedacito de su cielo, cuando el poeta nos dice en “Playa de olvido”:

¡Ni siquiera te pido una esperanza!
 Bien sé que mi tortura de vencido
 a conmover tu corazón no alcanza.
 Soy bueno; ya lo ves, nada te pido:
 ¡ni siquiera te pido una esperanza!
 (...)

En “Música triste”:

¿Un amor que se va?... ¡Cuántos se han ido!
Otro amor volverá más duradero
y menos doloroso que el olvido.
(...)
En “Vida”, de *Arias sentimentales*:

(...)
Porque vivir es luchar,
luchar es acometer,
y no se puede vencer
sin herir o sin matar.

GALIPÁN

Bruzual Báez en su vals nos dice que “Galipán es parte de Macuto” para dejar constancia definitiva que esa bella zona pertenece al litoral central y no a Caracas como muchas personas creen, debido a la confusión que hoy todavía reina entre guai-riños y caraqueños, porque Macuto, como hemos explicado, y por lo tanto, Galipán, perteneció a Caracas (antes departamento Libertador) en varias oportunidades hasta 1936.

Galipán, “Jardín del cielo” como lo afirma Gilberto en su poesía que le dedica a esa tierra en su poemario *Pensamientos* (1986) y en el vals dedicado a Macuto, es una de las zonas montañosas del estado Vargas con un clima bastante frío y un paisaje espectacular que nos hace evocar los Andes venezolanos; está situado a 2.000 mts de altura sobre el nivel del mar en la parte alta del “Ávila” con pendientes cercanas a los 90°, corresponde a la parroquia Macuto, con vista al Mar Caribe o de las Antillas. Sus pequeños caseríos (San José, San Antonio y otros) se encuentran dispersos por ser sus moradores fundamentalmente agricultores. Tiene varias quebradas y el río Macuto que lo atraviesa. En 1948, 1951 y 1999 este caudal crecido ocasionó muchos daños.

Fue poblada en 1778 por inmigrantes de las Islas Canarias de España. Tiene acceso por Macuto y por Caracas a través de una buena carretera de montaña para vehículos de doble tracción por

lo empinado de ella. Durante la construcción del nuevo viaducto de la autopista La Guaira-Caracas (2005-2007) por la caída del viejo puente, esa vía a Galipán fue utilizada por vecinos y en especial por estudiantes para trasladarse o venir de Caracas. Tiene acceso por Punta de Mulatos en La Guaira, por Caracas en el sitio denominado “Los Venados” y por “Puerta de Caracas”. Todas esas vías conducen a la cima del Ávila donde se encuentran el Hotel Humboldt y la estación del teleférico. Sus habitantes se dedican, entre otros renglones, al cultivo de flores, vegetales, hortalizas, duraznos y fresas. Al principio existieron haciendas de café.

Hoy comienza a convertirse en una zona de un gran potencial turístico con la existencia de posadas y restaurantes, pero sobre todo por la hospitalidad del galipanero, que es una persona laboriosa y está en pie para el trabajo desde las cuatro de la mañana. Al vecino de Galipán, bajo el pretexto de la protección del Parque Nacional del Ávila, a veces se le ha sometido a grandes acosos por las autoridades con la amenaza de desalojarlos de la zona, no permitiéndoles llevar para el mantenimiento elemental de sus casas o de sus bienhechurías, sacos de cementos y demás materiales necesarios. Por eso, Bruzual Báez, en uno de los versos a Galipán protesta esa situación. El poema nos pinta además todo un hermoso paisaje con su clima, sus flores y la idiosincrasia de su morador. El cántico de Gilberto nos dice:

GALIPÁN

Al caer la tarde
 aflora en mi pensamiento
 el recuerdo de un paisaje
 de los Andes venezolanos.
 Es Galipán jardín del Cielo,
 tierra de Vargas,
 naturaleza de Dios,
 de hombres bondadosos
 amantes de las flores.
 Jazmines y claveles,
 lirios y rosas
 perfuman el infinito,

pájaros tropicales adornan
el aire
y conciertan la mañana
con un cantar alegre.

Endulzan amoríos
las fresas y frambuesas
que el campesino siembra
con la esperanza del mañana.
Al campesino de Galipán
se le humilla y se le burla,
solo sabe de justicia
la impartida por los cielos.
Su voz es firme y valiente
como las coplas llaneras.
Su derecho al trabajo
se le quiere arrebatar
y su apego a la tierra,
desean extinguir.

CRÓNICAS IV

“GAVIOTA GUAIREÑA”

Música y letra: Gilberto Bruzual Báez
Joropo

Allá arriba en esa palma
hay una gaviota descansando,
en el alto cocotero
la gaviota duerme y sueña,
se despierta y coge vuelo,
se despierta y coge vuelo
por los cielos infinitos,
se despierta y coge vuelo,
se despierta y coge vuelo
por los mares de mis lares.

Vuela, vuela la gaviota
como vuelan mis canciones
vuela, vuela la gaviota
por las playas del Caribe
para irse a Naiguatá,
remontando la montaña
y llegar a La Sabana,
para irse a Naiguatá
remontando la montaña
y llegar a La Sabana.

Cuando yo llegué a La Guaira
muchos amores yo tuve,
de sus playas tropicales
hermosos recuerdos quedaron,
las tuve de todo gusto
redonditas y flaquitas,
pero de ti me enamoré,
las tuve de todo gusto

muy bonitas y hasta feas,
pero contigo me quedé.

Vuela, vuela la gaviota
como vuelan mis canciones
(...)

La música y el baile forman parte de la cultura del venezolano, de su idiosincrasia en momentos de alegría o de tristeza, desde que nace hasta que muere. Existen mujeres que desde que están en estado acostumbran escuchar música para que su futuro hijo la perciba y se interese por ella desde niño. Una de esas creaciones folclóricas (del inglés: *folklore*) predilecta del venezolano es el joropo, que más que melodía es un baile que se danza con una variedad de tipos musicales regionales del país, teniendo su origen en el llano, pero su gusto se ha extendido a la ciudad. Esos estilos también se conocen hoy como joropo y se bailan como tal.

Esos cantos acompañan a nuestro campesino en el trabajo: en el arreo del ganado, en el ordeño, en la molienda y en otras tareas; como diversión en las fiestas; para enamorarse o enguayabarse y hasta para las despedidas de la vida: velorios y entierros. Su prestigio como baile típico nacional comienza con ese nombre en el siglo XX a partir del estreno de “Alma Llanera”. Antes esas especies musicales se conocían con los nombres de la pava, la perica, la zapa o la mochilera.

El término joropo se utilizó como sinónimo de “fiesta”, lo que antes en el país se conoció con el término “fandango” de origen español. El traje del liqui-liqui identifica el baile del joropo en determinados eventos, al igual que el acompañamiento hecho por cuatro, arpa y maracas y en otros lugares con la guitarra o el bandolín. En los bailes llaneros por motivos especiales era costumbre que el hombre usara pantalón blanco, franela de color con rayas, pañuelo rojo al cuello, sombrero y alpargatas, y la mujer, falda ancha floreada, blusa de color, flor en el pelo y alpargatas. Esa tradición se ha perdido, sin embargo, a veces vemos en determinados actos la típica vestimenta.

En cada región de Venezuela esta música popular criolla tiene su características y nombres propios (golpe, pasaje, galerón, corrido, zumba que zumba, etc.), pero todas se bailan como

joropo, dicho en lenguaje popular, el joropo las mete en un mismo saco y las convierte en el baile típico nacional, aunque no tienen un mismo modelo musical. De allí que a todas se les conocen también con ese nombre. Como baile, el joropo se caracteriza por un continuo movimiento de la cintura en la mujer y en el hombre, como pasos y figuras: el cruce de la pareja, la unión de una o de las dos manos, combinando el baile separado de cerca o a cierta distancia, con giros breves, de media luna o de uno o varios giros completos, pero siempre con paso zapateado de influencia española.

Entre vista, brisa y aroma de salitre alegre, corría el año 1996 cuando Bruzual Báez compone el joropo “Gaviota guaireña”. Se encontraba con su nieto Gilberto Oscar (hoy día también aficionado a la música y excelente baterista del grupo nacional Azhar) interpretando con su cuatro cumanés el pasodoble “La Guaira grande” cuando en ese momento, frente a su residencia de El Caribe en Caraballeda, con envidiable y espectacular vista al paisaje marino de la zona, se posó un pelícano (su gaviota). El ave la convierte en gaviota soñadora y al despertar la pone a volar musicalmente en bello paisaje; desde El Caribe la lleva a Naiguatá remontando las montañas, para luego acuatizarla suavemente en el río de la atractiva población de La Sabana en Caruao.

La composición de Bruzual “Gaviota guaireña” le hace evocar su llegada a esta tierra en 1958, sus amoríos de la época de estudiante del Liceo Vargas. Como palabras claves para el desarrollo de estas crónicas por la letra de su canción resaltamos “Playas del Caribe” en Caraballeda, Naiguatá y La Sabana, de cuyas parroquias describiremos algunos momentos, lugares, anécdotas y hechos del pasado.

CARABALLEDA

Nuestra Señora de Carvalleda o Caravalleda, hoy Caraballeda, como sucede con muchas palabras que van transformándose en el uso por la misma población, tuvo dos fundaciones. Primero, en 1560 por el margariteño Francisco Fajardo, quien en su tercera expedición desde la isla de Margarita la funda y en honor al gobernador y capitán general Pablo Collado, le pone el nombre de la “Villa del Collado”. En la región de Caraballeda vivían los indios Toromaimas, famosos

por sus inclinaciones belicosas. La Gobernación de la Provincia de Caracas o de Venezuela tenía su asiento (capital) en la ciudad de El Tocuyo, y cuando Fajardo se entrevista con ese gobernador, este le concede el título de teniente general con facultades para conquistar, fundar pueblos y repartir encomiendas de indios.

En ese mismo año, previamente, Fajardo había fundado en el valle del Gaire o Guaire lo que él llamó “El Valle de San Francisco”, considerado por algunos historiadores como la primera fundación de Caracas. El historiador venezolano Dr. Luis Oscar Martínez afirma en su conocida obra *La villa de La Guaira y su cabildo* que la Villa del Collado tiene “... el mérito y rango histórico de ser la primera villa que con todas las reglas, leyes y categorías se creara, fundara y poblara en toda la extensión litoralense que hoy se conoce como municipio Vargas” (pp. 21-22). Se constituye el primer cabildo del litoral central. Fueron electos dos regidores y dos alcaldes: el español Lázaro Vásquez y el margariteño Martín Jaén. Dura muy poco la vida de la villa, porque prácticamente fue destruida por los indios seguidores del cacique Guaicaipuro.

El conquistador Francisco Fajardo era nativo de la isla de Margarita (1528). Sus padres fueron el teniente de gobernador del mismo nombre y la india guaiquerí Doña Isabel, que se tiene entendido era nieta del cacique Charaima y sobrina, según el historiador Hno. Nectario María, del cacique Naiguatar (o Naiguatá). En 1533 al padre de Fajardo se le siguió en Margarita un juicio de residencia acusado de traficar con indios que los vendía como esclavos y de vivir en concubinato con doña Isabel, situación que en esa época era mal vista en un gobernante. Fajardo había sido educado bajo la tutela de su madre india; aprendió las costumbres, idiosincrasia y lengua de los indígenas de toda la provincia de “Tierra Firme” o sea de los “navegados”. Al poco tiempo de fundar la Villa del Collado, Fajardo es asesinado en Cumaná en 1564 por su enemigo el alcalde Alonso Cobos, quien por ese motivo en Margarita fue enjuiciado y ahorcado. El cronista Juan de Castellanos testifica en un verso la presencia en el proceso, de su madre, doña Isabel (González, 1982).

El 8 de septiembre de 1567 Diego de Losada funda Caraballeda, encomendó su protección a la Virgen de Caraballeda, imagen religiosa que apareció en un carvallo, suerte de roble, en su pueblo de Río Negro de Zamora, provincia de León, España.

Nuestra Señora de Carvalleda (hoy Caraballeda) por caminos de los indígenas distaba de Caracas a ocho leguas (16 kilómetros) en línea recta y 32 Kms, en picas indígenas. Designa como regidores a Gaspar Pinto, Alonso de Valenzuela, Lázaro Vásquez y Duarte de Acosta que reunidos en cabildo decidieron nombrar de alcaldes ordinarios con funciones administrativas y judiciales, a Agustín de Ancona y Andrés Machado.

Por razones de distancia con Caracas, el puerto natural de Caraballeda no tuvo mayor importancia, ya que antes de la fundación de La Guaira como poblado este sitio más cercano, sirvió de puerto a Caracas para la recepción o envío de la mercancía y de las perlas en el comercio. Desde su nacimiento el poblado ha tenido un crecimiento muy lento, inclusive regresivo, como sucedió con motivo del último deslave de 1999, o después de su fundación cuando en 1569 se vio mermada su vecindad por el ataque de un grupo cercano a 300 indios caribes procedentes de Granada. De esa invasión guerrera, el Dr. Luis Oscar Martínez nos dice:

Fue esta la oportunidad histórica en que una mujer criolla, hija de un andaluz y una coriana (de Coro) inmensamente alabada por su belleza y su valentía, de nombre Leonor de Cáceres, tuvo que actuar también en la defensa, cubriéndose de gloria por su gesto heroico. Los caribes fueron derrotados salvándose milagrosamente la ciudad (1992: 23).

También quedó despoblada Caraballeda (1586) por el *impasse* político que hubo entre el gobernador Luis de Rojas, cuando este pretendió designar a los regidores de allí que debían ser nombrados por el mismo cabildo. Se dice que sus habitantes en protesta emigraron a Caracas y a Valencia, argumento o razones difíciles de admitir, si tomamos en cuenta lo peligroso y engorroso que era para esa época viajar, cambiar de residencia o de trabajo por un hecho político sucedido en una pequeña y recién fundada población, cuyos vecinos no tenían mayor experiencia de ejercicio político democrático.

Nuestra Señora de Caraballeda era conocida por los indios Toromainas que habitaban esa población con el nombre de "Amanauire" en agradecimiento a un líder indígena de ese sitio. Los Toromainas eran del grupo indígena Caracas que, según el historiador Nectario María, los españoles dieron indebidamente el nombre de indios

Caracas (palabra que distingue la planta llamada bledo o pira que abundaba en las costas del litoral) a los que poblaban el centro de la provincia de Venezuela, desde más allá de Valencia hasta Barlovento y Cabo Codera. Los indios Caracas pertenecían a la familia de los caribes (1000 antes de Cristo a 1500 años después de Cristo), quienes procedían de la Amazonia y se instalaron en el litoral central y en otros lugares, después que los arawacos, fueron desplazados por los caribes. Los caracas fueron mezcla de arawacos, pero fundamentalmente de caribes.

Desde el momento de su fundación y en el surgimiento de la Primera República en 1811, Caraballeda pertenecía a la provincia de Venezuela. Sabemos que La Guaira en su fundación en 1589 hasta 1811 no tuvo ayuntamiento. Cuando se le concede a La Guaira el título de Villa y Puerto (acta del 3 de agosto de 1811 del Cabildo de Caracas) queda conformada por las parroquias Tarmas, Carayaca, Maiquetía, La Guaira como cabecera, Macuto, Naiguatá y Caraballeda; luego desapareció la autonomía con la pérdida de la Primera y Segunda República. Para 1820 se instala en La Guaira por Real Orden un llamado Cabildo Constitucional. Cuando se reanuda regularmente la vida municipal por la separación de Venezuela de la Gran Colombia (1830), los cabildos quedan disminuidos en su actividad por la creación de las diputaciones provinciales. La Guaira, en ese entonces como cantón, tiene aproximadamente una población de 10.016 habitantes y Caraballeda 505 personas. Toda la entidad tenía una producción significativa de café, cacao y caña de azúcar.

El primero de junio de 1851 se constituye el cantón Maiquetía con las parroquias de Carayaca y Tarma, manteniéndose Caraballeda en el cantón La Guaira. Bruzual Báez (2001: 11-19) nos dice en su trabajo *La lucha por el estado Vargas: un documento para la historia* que esos dos cantones son nuevamente unidos por la Diputación Provincial de Caracas, hasta que el 8 de agosto de 1863 se separaron nuevamente con los nombres de “departamento Vargas” y “departamento Aguado”. A partir del 2 de febrero de 1874 Caraballeda formó parte del estado soberano Bolívar (antiguo estado Caracas) y fue por un año La Guaira su capital. En 1881 seguíamos perteneciendo a este estado como distrito Vargas. Para 1891 cuando nace el estado Miranda, Caraballeda dependió de este estado. Luego el distrito

Vargas del estado Miranda se integró al Distrito Federal como departamento (2 de julio de 1990). Destacamos que Caraballeda, Naiguatá y Caruao siguieron en el estado Miranda hasta el 2 de julio de 1902 en que regresaron al departamento Vargas del Distrito Federal.

URBANIZACIONES CARIBE Y TANAGUARENA

Caribe y Tanaguarena hacen recordar las canciones de una época: “La Novia de Naiguatá” y la “Autopista Caracas - La Guaira” (el Negro Piñero y Billo), eran sitios de recreación de los viajeros que se dirigían los fines de semana al litoral. También fueron conocidas sus playas por sus hermosos arenales que todavía en las décadas de los años 40 y 50 (S. XX), abarrotadas de gigantescos cocoteros bajo el candente sol caribeño servían de alcajates de los chinchorros que colgaban los parroquianos y caraqueños, mientras se refrescaban con la milagrosa agua de sus frutos en compañía de un buen escocés o de un añejo criollo de los valles de Santa Teresa y al mismo tiempo disfrutaban del son de la música que brotaba alegremente de los tocadiscos de pilas, esperando el momento del gran sancocho de pescado, gallina, res o de un buen cruzado y otras veces, seleccionando la carta única de un arroz con pollo al natural que los visitantes llevaban ya preparado por lo práctico y por lo económico.

Las mencionadas urbanizaciones, y la de Los Corales, fueron bastante afectadas por el deslave de 1999, tanto por la inmensa pérdida de seres humanos como por los daños y desaparición de inmuebles, y en su economía, por el cierre de sus dos principales fuentes turísticas de trabajo (hoteles Macuto Sheraton y Meliá Caribe) y de otros comercios. La zona este del litoral antes había sufrido las secuelas del terremoto de Caracas y del litoral central (29 de julio de 1967) y de los deslaves de 1948 y de 1951, que provocaron en esa década del cincuenta menores daños y pérdidas de vidas, porque la región para ese entonces no tenía tanta población ni construcciones.

La urbanizaciones Caribe y Tanaguarena se construyeron en la antigua hacienda “Juan Díaz”. En 1946 comenzó a funcionar la Sociedad Mercantil Urbanización Caribe, para desarrollar esa zona. Transformaron la antigua laguna de Caraballeda en

la marina actual, fuente de agua que ya se conocía desde 1583 por referencia que hace de ella el gobernador Juan de Pimentel. Después se acondicionaron los conocidos campos de golf y el nombre de Caraballeda se dio a conocer internacionalmente por los grandes e importantes eventos políticos, económicos y sociales que se celebraban en los hoteles Macuto Sheraton y Meliá Caribe. Cuando se construyó la carretera que hoy conocemos de Tanaguarena a Naiguatá para poner fin al peligroso y angosto tramo viejo de montaña, el cual ocasionó cantidades de accidentes, la conocida y legendaria “Sollona” (o Llorona) cambió de lugar, bajó a la nueva vía donde en una de sus curvas pedía la cola a los conductores y luego, después de viajar brevemente en el vehículo, desaparecía en la oscuridad de la noche... ja ja.

LOS CORALES

Los Corales en Caraballeda nace como urbanización en los años cincuenta (Siglo XX) bajo el mandato del presidente Pérez Jiménez, después de la inundación que azotó al litoral en febrero de 1951. Los promotores lograron el permiso para crear la nueva zona, dada la onda expansiva de construcción que se desarrollaba en esa época. Los Corales se edifica en los terrenos de la antigua hacienda Pino, de la que aún quedan ruinas en las cercanías de los edificios de Parque Mar, donde inicialmente funcionó la “Piscina Playa”, provista de agua salada, y a decir de sus constructores, la más grande de América. Sin desparpajos el centro residencial se edificó en el lecho de un río y en un acuífero, en el afán de los proyectistas de ganar dinero sin importarle un bledo la vida del semejante. Los indígenas y los españoles pobladores de Caraballeda jamás hicieron casas en el sector por temor a las inundaciones, las levantaron a muchos metros del cauce del río.

DESLAVE EN EL ESTADO VARGAS (1999)

El litoral central ha sufrido deslaves, entre otros, en 1798, 1948, 1951, 1999 y en 2005 (carnaval de febrero, sin mayores daños) por torrenciales lluvias continuas producto del fenómeno de la naturaleza conocido como vaguada; pero por haber sido una zona en ese tiempo con poca población y edificación, las pérdidas

humanas y materiales en los tres primeros señalados fueron menores y sin ninguna repercusión internacional. Sobre la tragedia de 1999 se dieron diferentes cifras de muertos y desaparecidos. El periódico *El Nacional* en su edición del día 8 de diciembre de 2009, publica unas conclusiones de un trabajo hecho por un investigador de la Universidad Central de Venezuela en que se indica que no alcanzó la cifra a setecientas (700) personas, es decir, la pérdida de vidas humanas por ese fenómeno. Se calcula que 62.000 personas emigraron para distintas regiones del país.

A pesar de que el pueblo de Carmen de Uria en Naiguatá sufrió grandes daños y los habitantes que salvaron sus vidas se fueron hacia otros lugares de Venezuela (se ha prohibido totalmente su repoblación), nacionalmente la gente identificó más a la tragedia del deslave con la urbanización Los Corales de Caraballeda, quizás, porque en un primer momento se rumoró que había desaparecido, y las tomas de las televisoras y comentarios de la radio se dirigían fundamentalmente a los espectaculares y milagrosos rescates de personas y en especial de niños en ese sitio; asimismo, por las pérdidas lamentables de personas conocidas como la figura destacada cómica de televisión Jorge Tuero (“El Terror del Llano”), y que más importante que por su actuación artística, lo recordamos como el buen amigo y vecino, y a su querida esposa, quien fielmente lo acompañó en ese viaje final; también por la desaparición de la familia de Pedro Padrón Panza (la señora Nelly, su esposa, Peruchito y su pequeño nieto), alma de los Tiburones, quien a comienzo de año había fallecido después de haber estado enfermo varios meses; la muerte del apreciado excronista de La Guaira, Dr. Luis Enrique González, la de su esposa Ligia y la de varios miembros de la familia; la partida de la distinguida luchadora cultural de la región María Fernanda Medina. Sin embargo, son tan lamentables, valiosos y nos enlutan otros seres no nombrados, conocidos o anónimos, vecinos o visitantes que fallecieron a lo largo y ancho de esta querida tierra, cuando las gigantescas rocas, molestas por las torrenciales lluvias, para encontrarse con el mar, del Ávila decidieron bajar en un tobogán de aguas mortales.

Es importante resaltar, admirar, la hermandad que han mantenido los vecinos de Carmen de Uria, quienes lograron obtener una vivienda en la urbanización Alto Verde de los Teques en el

estado Miranda, después de siete (7) años de lucha para poder enfrentar la vida y el futuro de su familia, aunque siguen en su nueva vida añorando el mar, su oleaje, el olor del pescado y el calor del litoral. A raíz del deslave constituyeron la Asociación Civil Proviviendas de Carmen de Uria. En Alto Verde, de 320 familias de Vargas, 280 provienen de ese lugar. Los varguenses mirandinos como muchos se identifican en agradecimiento a la tierra que los recibió, continúan con sus tradiciones guaireñas religiosas, festivas y su adoración al Cristo de Carmen de Uria, que perdiera durante las lluvias un brazo, pero se salvó cuando el agua se tragó el templo (Diario *El Nacional*, Caracas, reportaje de la periodista Leidys Asuaje, p. 1, “Ciudadanos”, 15-12-2009).

El primer reportaje señalado del 8-12. 209, realizado por la comunicadora social Liza López V., “A diez años del deslave”, en el diario *El Nacional* destaca que:

Aunque aún resulta complejo dar respuestas exactas hay aproximaciones basadas en investigaciones concretas y no en cálculos al ojo por ciento. Un estudio minucioso realizado por el antropólogo e historiador Rogelio Altez demuestra que el número de fallecidos en ese alud torrencial no supera las 700 personas. La reseña expresa que ese nombrado académico de la Universidad Central de Venezuela se ha especializado en el impacto de desastres naturales y desde el 2004 ha estudiado a fondo el desastre de Vargas. Su trabajo “Muertes bajo sospechas” publicado en el 2007 en los *Cuadernos de Medicina Forense* es el resultado de los datos obtenidos en las morgues, los cementerios y en las comunidades afectadas (“Ciudadanos”, p. 2).

Agrega la periodista, refiriéndose a Rogelio Altez:

Tras cotejar las listas de fallecidos y desaparecidos manejados por todos los involucrados concluyó lo siguiente: fueron hallados 521 cadáveres (solo se identificaron 231) y se registraron 331 desaparecidos. Al investigador le llama la atención que la cifra de cuerpos no identificados sea cercana a la de los desaparecidos (290, 331) lo cual lo lleva a otra conclusión: muchos de los restos sin identificar deben pertenecer a aquellas víctimas desaparecidas. Basado en estas probabilidades estadísticas (técnica de investigación usada en ciencias sociales) el antropólogo afirma que el total de muertos fue menor a 700.

El investigador sostiene que la primera reacción ante la tragedia fue asociar la inmensa destrucción material con la pérdida de vidas. En diferentes organismos se repetían la lista de desaparecidos. Que cuando preguntábamos, afirma el estudioso, por la cantidad de personas que fallecieron en su familia o en su zona de residencia, la mayoría respondían que “ninguna”, en cambio cuando se le preguntaban por la cantidad de muertes, contestaban que entre 15.000 a 25.000. Defensa Civil, que al principio afirmó la existencia de 15.000 a 20.000, a los 2 meses indicó que fue de 7.400 fallecidos. La Cruz Roja Internacional habló en los primeros momentos de 50.000 muertos.

Rogelio Altez concluye que:

La gran lección aprendida por los especialistas fue la necesidad de establecer niveles de coordinación para dar respuesta durante y después de la tragedia de tales magnitudes (...) Si la sociedad necesita pensar que hubo miles de muertos para que permanezca una memoria colectiva sobre el hecho, pues que así sea. Si eso sirve para incentivar la ayuda material y las decisiones políticas que mitiguen el impacto de otros desastres, pues que así sea. Lo importante es no olvidar, reflexiona Altez.

En el reportaje aparece la fotografía de la placa (23-12-1999) en memoria de los 379 cadáveres sepultados en fosa común en la terraza cinco (5) del Cementerio General del Sur en Caracas, que por cierto se derrumbó 6 meses antes de la fecha del reportaje y cuya placa termina expresando: “Concédele, Señor, el descanso eterno”.

Afirma Bruzual, que estando durante las lluvias refugiados con su familia en el Instituto Los Corales de esa urbanización donde vivía, en la madrugada del día jueves 16 de diciembre de 1999 en pleno desastre, se les presentó la Virgen de la Milagrosa, haciendo su imagen acto de presencia por espacio aproximado de unos cinco minutos, en una palmera situada cerca del centro educativo. Un grupo aproximado de 15 personas que se encontraban en uno de los pisos del edificio tuvieron el privilegio de verla y de rezarle con mucha fe.

En el 2001 un nieto del autor de las canciones de estas crónicas, Gilberto Oscar Bruzual Sivira compuso (música y letra), con motivo de la tragedia que también vivió en carne propia, una canción que él tituló:

“¿QUÉ PASÓ?”

Gilberto Oscar Bruzual Sivira (música y letra).
Merengue

Hace más de quince días
no ha dejado de llover,
eso nos parece raro,
algo puede suceder.

Les a voy a contar un cuento
de un río que era tan tonto
que el agua que le corría
no era más que puras gotas.

¿Y qué pasó?
¿Qué coño sucedió?
lo que antes existía
ahora ya se fue.

¿Y que pasó?
¿Qué coño sucedió?
ese río San Julián
qué vaina nos echó.

Mi Vargas está dolida
que podemos hoy hacer,
trabajaremos duro
sin descanso, para bien .

¿Y qué pasó?
¿Qué coño sucedió?
(...)
La vida te da sorpresas
cuando menos tú lo esperas,
recemos todos unidos
por las almas que se fueron.

¿Y qué pasó?
¿Qué coño sucedió?
(...)

Tenemos la esperanza
que los niños vuelvan ya,
a la casa de sus padres
que los esperan con amor.

¿Y qué pasó?
¿Qué coño sucedió?
(...)

NAIGUATÁ

La gaviota del joropo de Bruzual Báez sale de un cocotero de la playa del Caribe en Caraballeda, cruza por Cerro Grande en Tanaguarana, remonta la montaña bordeando la vieja carretera para, después de pasar por Carmen de Uria, llegar a la anfitriona tierra de Naiguatá (Naiguatar, Naikuatar), parroquia que lleva el nombre del conocido cacique de esa zona. Cuando en 1555 el conquistador Francisco Fajardo en su primer viaje desde Margarita culmina en la tierra de su pariente cacique, esos predios estaban habitados por los indígenas Torocoimas de la familia de los Caracas, los cuales ocupaban toda la zona central, pertenecían al grupo de los Caribes, que dio lugar al nombre de la provincia de Caracas (pira), entidad después identificada como provincia de Venezuela (antes Benezuela).

El cacique Naiguatá era gran admirador, respetuoso y amigo de las gaviotas, por su carácter romántico, pese a su condición guerrera. Eran para él aves sagradas. Se dice que estando de visita en Anare un soldado español se le ocurrió matar a una gaviota con un disparo. Naiguatá ordenó su ejecución, pero en el momento en que se iba a cumplir con la orden, al salir volando un grupo de gaviotas sobre el sitio, el cacique canceló inmediatamente su fusilamiento por interpretar que las gaviotas perdonaron al soldado.

En ese lugar para 1622 se habían concedido las primeras encomiendas y la doctrina religiosa, dada a los Franciscanos. Para 1691 formaba con El Cojo y con Caraballeda una sola doctrina, regentada por un cura párroco. Para 1772 Naiguatá contaba con su propio curato. Sin embargo, de esa ciudad se ha dicho que

fue fundada el 4 de octubre de 1710 bajo la administración del gobernador Fernando de Rojas y Mendoza con el nombre de San Francisco de Asís de Naiguatá. Otros estudiosos sostienen que para ese año el poblado tenía más de un siglo de haber sido fundado.

De esa hermosa, turística y capital del saber académico, Bruzual Báez (1986) nos deja un grato paisaje en su poema “Naiguatá” en que nos recuerda la admiración del cacique por las gaviotas:

Playas, montañas y ríos sedientos
hacen de Naiguatá lugar de encantos
y sueños adorados,
tierra querida por sus nativos y visitantes,
poblado lleno de bellas tradiciones,
que cuando la brisa del mar respira
suaviza el calor de la tierra tropical.

Es Naiguatá refugio de poetas y pintores,
sede de pensamiento del departamento Vargas,
esperanza de juventudes,
profesionales del mañana.

Majestuoso pico de montaña
que contempla en silencio
las gaviotas amigas del cacique Naiguatá,
tiende su mirada hacia el valle de Caracas
y las aguas marinas de La Guaira.
Esa es mi Naiguatá de ayer y de hoy.

FIESTAS, ANÉCDOTAS Y PERSONAJES

Un pueblo de gran significado en la vida del estado Vargas es el de Naiguatá, una parroquia bullanguera y rítmica donde hay fiesta los trescientos sesenta y cinco días del año, y si el año es bisiesto, son trescientos sesenta y seis días de francachela. Este alegre pueblo todo lo celebra con un verso, un canto o un chiste, tal como lo demuestran estos versos: “Venía el tuerto Carrillo y cuando llegó a Macuto, lo echaron pa’ tras”. Esta copla de los tiempos de la Guerra Federal demuestra el valor de la negritud, cuando un pueblo partidario de esa causa se alineó con las prédicas del general Ezequiel

Zamora. También, como recuerdo de esa guerra existe una festividad que se conmemora cada 28 de diciembre, Día de los Santos Inocentes, llamado el día de la revolución, en que las mujeres asumen el gobierno del pueblo y los hombres deben ciegamente obedecer los mandatos femeninos. La comparsa de la revolución allana los comercios e impone multas para la guerra. Son dos batallones que hacen prisioneros y al final, los liberan al son del festín.

El sincretismo religioso está presente en los jolgorios. Los elementos blancos, negros e indígenas se funden en un crisol de razas que se manifiestan en el baile del tambor. Cada 24 de junio se celebran a la par de la Virgen de Coromoto, deidad que aportó el blanco español; la virgen sale en procesión al compás del tambor con sus escoltas indígenas. El día de San Pedro se conmemora con festividades de una sagrada imagen que arribó a la costa como producto de un naufragio y hoy es guardada con reverencia por la familia Corro en el Pueblo Arriba, con el deguste del picadillo de San Pedro, un almuerzo popular, un mondongo de gallina que enfuerza al colectivo para continuar con la fiesta en honor al santo náufrago que tomó la nacionalidad venezolana en el santoral nuestro como respuesta a la veneración del pueblo de Naiguatá.

Representativa y primera figura del folclore, Emilio Mión, un personaje que agrupó a las famosas Sardinas de Naiguatá, una parranda, un eco musical que ha recorrido Venezuela y otras latitudes. Esta agrupación musical debe su nombre a una festividad de origen español celebrada todos los Miércoles de Ceniza, significando la irreverencia al precepto de la abstinencia que ordena el catolicismo. El pueblo bota la sardina en el mar como rechazo a la prohibición de comer carne, en los tiempos de Cuaresma. Es la rebeldía del pueblo contra la religión impuesta a sangre y fuego por los españoles, que desembarcaron de sus navíos con cruz y espada como elementos religiosos y represivos. La Calenda de Naiguatá, entre muchas agrupaciones musicales, le pone el ritmo caribe a las festividades paganas o cristianas para fundir en crisol de razas, el modo de ser el venezolano.

CIRIACO IRIARTE

Y cómo olvidar en Naiguatá a Ciriaco Iriarte. Estando de guardia en Miraflores como soldado, en la noche del 29 de junio

de 1929, día de San Pedro, fue asesinado a puñaladas Juancho Gómez, gobernador del Distrito Federal y primo hermano del dictador Juan Vicente Gómez. Los miembros de la tropa del Palacio de Miraflores fueron sometidos a severos interrogatorios en represivas pesquisas. Ciriaco se encomendó al Santísimo Sacramento, a La Virgen de Coromoto, a San Pedro y muy especialmente a Los Diablos Danzantes. Estas deidades lo salvaron de la feroz paliza. Al ser dado de baja del ejército, cargado de un profundo sentimiento religioso se integró hasta el fin de sus días a la cofradía de los Diablos de Naiguatá que danzaban durante el Corpus Christi. Fue un entusiasta cofrade. “¡El Diablo, a sus amigos los protege!”, decía Ciriaco.

FRAUDES ELECTORALES DE VIEJA DATA

Las marramuncias electorales son parte de nuestra historia. A finales del siglo XIX “El Mocho Hernández”, caudillo popular, ganó las elecciones, pero Ignacio Andrade ascendió al poder. Trajines electorales fueron realizados durante el siglo XX. Es bueno recordar que a finales de junio de 1937, durante el gobierno de Eleazar López Contreras se realizaron elecciones directas y nominales para elegir a los cabildantes del Concejo Municipal del Distrito Federal. El pueblo de Venezuela trataba de instaurar la democracia a través de las luchas populares, pues el dictador Juan Vicente Gómez las había cercenado.

El presidente López Contreras, heredero del poder del gomecismo, pero carente de los partidos políticos, tenía grupos políticos organizados, dado que el régimen anterior no los había permitido. En el Distrito Federal y concretamente en Vargas debían ser electos unos concejales. En Naiguatá, la derecha postuló al Dr. José Izquierdo, famoso profesor de Anatomía de la UCV, conocido en la Escuela Vargas por ser un excelente académico, personaje que en más de una ocasión puso a temblar a los bachilleres por su tremendismo en las aulas y en los laboratorios de medicina.

En la “dictablanda” de López Contreras, Pepe Izquierdo publicó un artículo donde recomendaba al presidente desenvainar el machete para enfrentar a la naciente izquierda. En esa pelea de Izquierdo versus izquierda, el famoso anatomista, que acostumbraba veranear en Naiguatá con tertulias parroquiales de su anecdotario

de cirujano taurino, decidió lanzarse a las arenas del coso electoral. Fue postulado como concejal por la parroquia Naiguatá. Las fuerzas de izquierda inscribieron como candidato al señor Manuel León Romero, naiguatareño nato y neto. El 27 de junio de 1937, el pueblo alfabeto concurrió a las urnas electorales. Terminado el acto de votación el prefecto Giulio Sánchez dispuso la necesidad de trasladar los recaudos de los comicios a la Junta Electoral de La Guaira. Al día siguiente de realizados los escrutinios, el doctor Izquierdo resultó favorecido como concejal y su oponente Manuel León Romero apenas sacó 22 votos. Los votantes de Naiguatá en multitudinaria asamblea decidieron impugnar el acto electoral. La Junta Electoral asistida por un perito en caligrafía detectó un burdo escamoteo en las boletas electorales de Manuel León Romero, cuyo nombre había sido en 32 oportunidades alterado hábilmente. El apellido Romero se modificó por Ramírez, y Rondón; el nombre León se trasformó: en Deón, Don, Leona y su masculino, Manuel en Manuela. Todo este jujú electoral fue descubierto. Pepe Izquierdo en el ejercicio del justo pataleo acudió a la Corte Suprema de Justicia, quien falló a favor de Manuel León Romero. Son trajines electoreros de vieja data que el pueblo de Venezuela recuerda del pasado.

RÓMULO GALLEGOS EN NAIGUATÁ

Una información poco conocida es la relación que tuvo don Rómulo Gallegos con el pueblo de Naiguatá. En la década de los años cuarenta el ilustre escritor acostumbraba temperar los fines de semana en ese pueblo en compañía de doña Teotiste de Gallegos. Compraron una casa veraniega en el Pueblo Abajo, parcela que aún se conserva, y donde existió un depósito de la cervecería Polar, propiedad de Pablo Emilio Sánchez, amigo de grata recordación. Sobre esta parcela “sobre la misma tierra” se construyó el Liceo Diego Osorio; así desapareció el conocido “pocito de Gallegos”, donde el ilustre maestro se sacaba el agua salada.

Napoleón Ordosgoiti, asistente del maestro en sus iniciativas de cine en la empresa Estudios Ávila, nos comentó que el ilustre escritor acostumbraba levantarse temprano y comenzaba a dictarle su novela *Sobre la misma tierra*, con una voz estentórea y veloz, que rebasaba las habilidades del rápido mecanógrafo.

Afirma Napoleón que el maestro Gallegos se metía en la piel de los personajes de sus novelas, y en el incesante caminar de un lado a otro, dictaba su obra narrativa. En la novela citada nos hablaba de la geografía física y humana de la Guajira, con los usos y costumbres de los wayú. Esta novela, que nos adentra en el alma de la Guajira venezolana, nació en Naiguatá, así como otras narraciones del maestro Gallegos. Como los pueblos olvidan su historia, loable sería colocar una placa en este liceo para que se recuerde el lugar donde el maestro escribía.

CARUAO

La gaviota, objeto de la composición de estas crónicas, termina su vuelo musical en el río de La Sabana, en la población del mismo nombre (capital de la parroquia Caruao), después de un paso rasante por esa pequeña ciudad y de haber bebido agua en el río Santa Clara.

Cuando Francisco Fajardo sale de Margarita en su primera expedición llega a Chuspa y desembarca en las orillas de su río en abril de 1555. El conquistador, que conocía las lenguas de los indígenas de tierra firme, fue bien recibido en la zona. No olvidemos que era hijo de una india, doña Isabel, prima hermana del cacique Naiguatá y nieta del cacique Charaima. Luego pasó a Caruao donde lo recibió y atendió el conocido cacique Guaimacuaire, para finalmente trasladarse a la tierra de su pariente, el cacique Naiguatá.

Dos años después, en su segundo viaje, acompañado por su madre doña Isabel llega a El Panecillo, para muchos es hoy el sitio de La Sabana, donde nuevamente es atendido por Guaimacuaire. Después de haber viajado a El Tocuyo, donde logró la autorización del gobernador Gutiérrez de la Peña para fundar villas desde Macarapana hasta Borburata, Fajardo funda en El Panecillo la llamada Villa del Rosario; regresa adelantando su viaje a Margarita, aproximadamente terminando el año de 1558, ya que su gente, mientras él estaba en El Tocuyo, cometió muchos abusos con la población indígena, hechos que provocaron la ira del cacique Paisana.

En su tercer viaje, Fajardo, con mayor número de acompañantes, pasó directamente a Caruao (o Carvao); luego a El

Tocuyo, para finalmente fundar, como hemos dicho, el valle de San Francisco y la Villa de El Collado (Caraballeda). En Caruao se dieron encomiendas a partir de 1600, siempre se cultivó el cacao y luego el café. Por varios siglos la zona fue fundamentalmente agrícola.

La parroquia Caruao estuvo prácticamente incomunicada con el resto del litoral central, hasta que en el 2005 se terminó de asfaltar totalmente la carretera desde los Caracas, lo que permitirá un mejor desarrollo del turismo por las bellas playas y su paisajes, actividad que dependerá del trato y educación de sus moradores con los turistas. Hoy en día existen acomodadas posadas y buenos restaurantes de comida criolla. Las más importantes poblaciones de la parroquia Caruao son: La Sabana (Capital), Caruao, Chuspa, Todasana, Osma y Oritapo.

EPÍLOGO

“CANTO A LA GUAIRA”

Gilberto Bruzual Báez

Huayra, Guaira o Waira,
crisol de brillante historia,
aún conservas despierta
en tus nobles entrañas
la bravura de la sangre
de los ancestros caribanos,
unidos en su lengua materna
por la antigua nación Tarma.

Huayra, Waira o Guaira,
la lanza guerrera defensiva
contra la opresión surgida
dibuja las hazañas de los caciques
Catia, Guaicamacuto, Pariata,
Maiquetía, Naiguatá y Caruao,
homónimos de lugares
de esta atractiva tierra
de la costa central de Venezuela,
vientos fogosos en su besar,
aliento frío de suave neblina
en el refugio de Galipán en Macuto,
en Carayaca (Suiza del Litoral)
o en las cumbres del Junquito,
mágicas carnadas de empatía
con sus moradores y turistas,

Guaira, Waira o Huayra,
del Guaraira Repano
al Mar Caribe,
desde Puerto Maya
hasta el río Chuspa,

creció el largo nidal
que hoy con su nombre
se honra al sabio guaireño
José María Vargas.

Guaira, Huayra, Waira
o como te llames,
viento veloz de fuego
o flauta de caña en quechua,
en pemón, “Waira” como danta
y tipo de abeja conocida,
en warao, “embarcación grande”,
en guaiquerí, chicharrito o sardina
del río Osorio de la Guaira,
o “Lisa de Mar” para otros,
hoy como ayer en tus sueños,
un horizonte de esperanzas.

Huayra, Waira o Guaira
o como se te quiera llamar,
eres patio tricolor
de probos presidentes:
José María Vargas,
Andrés Narvarte y
Carlos Soubllette,
de excelsos patriotas
que engalanan tu gentilicio
por su valentía en el
combate por la libertad,
de un José María España,
Manuel Gual y Josefa
Joaquina Sánchez;
del inolvidable guaireño
Pedro Elías Gutiérrez
autor musical
de “Alma Llanera”,
valiosos hombres
de ciencias y artes,
maestros insignes

arquitectos de pinos,
poetas, pintores
y fuertes robles
hacedores de este
suelo emprendedor.

¿Y cómo no hacer suyo
al grande de los pintores,
su abrigado artista
Armando Reverón?,
singular caraqueño
que inspirado en el mar
y paisajes del litoral
secuestró en su mundo
de El Castillete de Macuto
a sus muñecas y a su Juanita,

La Guaira, Waira o Huaira
o como quieran llamarte
tus humildes legatarios,
antes del canto de las espigas
y de los búhos de las noches
solitarias en el mar embelesado,
por brindar un sitio seguro
más cercano a Caracas
que la Villa del Collado
(antigua Caraballeda)
en la ruta del comercio,
¡Guaira! Tus hermosas
ensenadas y crepúsculos
sirvieron de puerto vigía
de las goletas de vientos,
de llegada con barriles de vino
alegre, y de zarpe, cargadas
de preciosas blancas perlas
hacia el viejo continente.

En día de San Pedro
y San Pablo de 1589

en tu legendaria fundación
por el capitán general
gobernador Diego de Osorio,
cuando te llegó la luz del cielo
tu voz no tuvo ayuntamiento,
afloraste prisionera de Caracas.

En 1811 con la República
ganaste el título de villa
con derecho a cabildo,
el cual perdiste en 1904
para recuperar la autonomía
con una junta administradora,
el primero de enero de 1987.
Con afanosas y afables
jornadas cívicas aquilatadas,
espléndida fe en el rumbo
te convertirte por ley
en radiante estado Vargas,
jubilosa aurora promisoría
del 31 de diciembre de 1998,
después de recorrer primero
por expresión legislativa
en corto camino redentor
el abonado y fecundo predio
del Territorio Federal Vargas
desde el día 3 de julio del año
del nacimiento de Nuestro
Señor Jesucristo de 1998.

Huayra, Huaira, Waira, Guaira
o como te quieran llamar,
sigues allí despierta contemplando
el embrujo del mar con su belleza,
el Puerto, Galipán, la Guipuzcoana,
el Cristo de Maiquetía y el de la Salud,
tus páginas doradas del ayer,
imágenes de los fortines,

la ciudad amurallada que fuiste
hasta finales del siglo XIX
protegida por dos robustas puertas
para entrar o salir de ella
que se cerraban puntualmente
al morir cada tarde cansada,
las callecitas de La Guaira,
angostas en alivio del calor
de los caminantes en sombra
por norma obligatoria
de las Leyes de Indias.

¿Cómo olvidar
el bondadoso desaparecido
ferrocarril Caracas-La Guaira,
maravilla de antaño?
No duermes admirando
tu mar, playas y montañas,
alimentos de tu sereno corazón,
colorean la idiosincrasia
de este hombre de mar,
rociado en brisa tropical.

Huayra, Waira o Guaira
o como se te quiera llamar,
desde la silla del Pico Naiguatá
con preocupada mustia mirada
observas la otra parte
vacía de esa linda luna
de cara dura y apagada,
retratas la vida cotidiana
de los laberintos sin salida
en los olvidados suburbios
de esta ciudad porteña;
guardas el grito adolorido
de la indefensa madre
lamentando su hijo caído,
sientes calladamente
la tragedia indeseable

de niñas embarazadas
jugando precozmente
con otros juguetes
en las nuevas Muchingas
de aquellos viejos tiempos;
sufres por el labrador sin empleo,
por los muchos niños inocentes
sin escuela y sin futuro
embargados sin piedad
por el hambre y el ocio;
lloras la angustia gris
del querido rebaño
viviendo en débiles posadas
ahogadas y llenas de sed,
en constante difícil lucha
contra la malvada adversidad
de los tormentosos días,
destruyendo toda esperanza
y recordando en la curtida piel
los millardos de furiosos dinosaurios
esculpidos de barro y piedras
que de lo alto de las montañas
bajaron a sembrar la muerte
en el arroyador temido diluvio
a mediados del mes de diciembre
finalizando el siglo cambalache,
sollozadas y tristes navidades,
pero sí con el privilegio del mensaje
de la Virgen de la Milagrosa,
quien vestida de terciopelo,
iluminada apareció en una palmera
cercana al Instituto Los Corales,
madrugada del diez y seis.

La Guaira, Huaira, Waira,
o como se te quiera llamar,
esas son las ramas heridas
de tu extenso jardín visible
que con fuerza deben podarse,

clarín de flamantes quijotes,
antorchas y banderas en alto
para que en un sol no muy lejano
florezcan las crueles espinas
como las rosas bellas de Galipán,
los hombres y mujeres
de esta acogedora región
dirijan bien la brújula y el timón
en las difíciles oleadas oscuras
que atravesarán las góndolas
en las benditas aguas guaireñas.
¡Guaira, Huayra, Huaira, Waira!
O como te quieran llamar.

Dada la inspiración y pluma, en nuestra Señora de
Caraballeda, en Mauraco, camino antiguo de los indios,
a la fecha del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo,
de agosto de dos mil nueve, a casi diez años del diluvio
de La Guaira en que muchos de sus hijos partieron en
naves celestiales al Reino Mayor.

ANEXOS



Imagen 01> Diego de Osorio “funda” La Guaira el 29 de junio de 1589. Ciertamente es que el poblado ya existía y servía de receptor de mercadería de allende y aquende, que ayudó a fortalecer la naciente economía colonial.



Imagen 02> Muchinga fue la zona de tolerancia que inició sus placeres a principios del siglo XX y estaba situada detrás de la casa Guipuzcoana. En este suburbio se desarrollaron los cuentos *La Balandra Isabel llegó esta tarde* y *La mano junto al muro*, del escritor venezolano Guillermo Meneses.

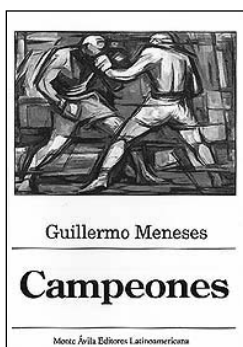


Imagen 03> El famoso cuento de Guillermo Meneses fue llevado al cine bajo la Dirección de Hugo Christensen, con guión y canción tema de Aquiles Nazoa. La fotografía es de Jaime Albán.

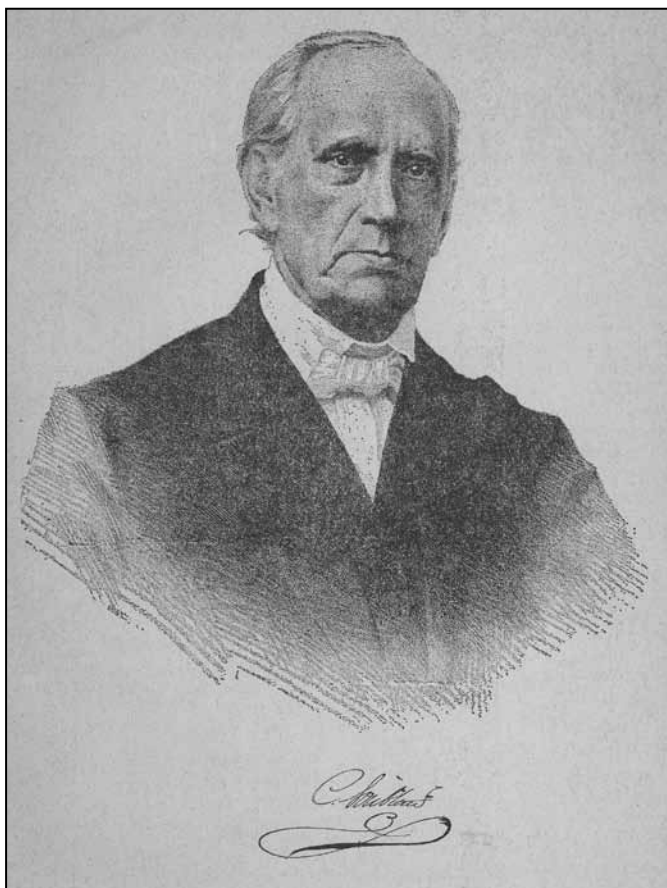


Imagen 04> General del Ejército nacido en La Guaira. Su nombre completo es Carlos Valentino José de la Soledad Antonio del Sacramento Soublette y Jerez.



Imagen 05> El Liceo José María Vargas comenzó sus actividades en el callejón de Los Granados el 01-10-1943. Durante la década de los 50, se mudó a la calle de Los Baños. En 1960 fue inaugurada la nueva sede en Pariata.



Imagen 06> La belleza de Vargas. Bien conocida.

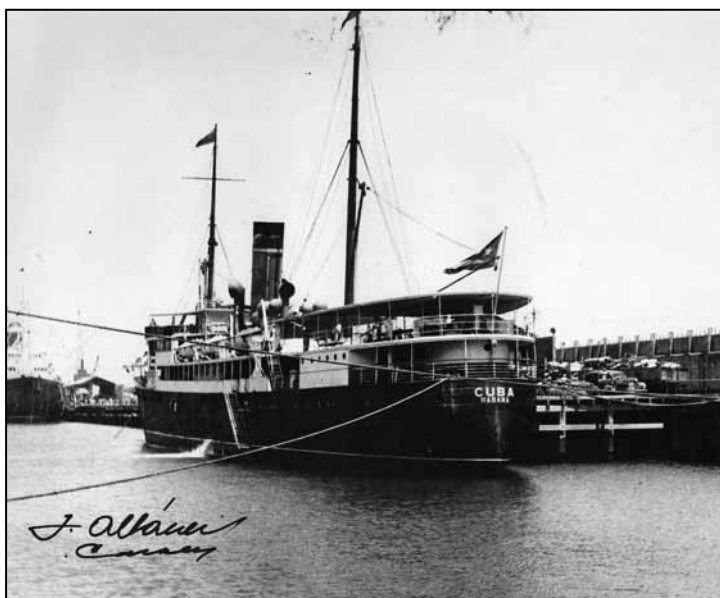


Imagen 07> El puerto de La Guaira, que durante siglos fue el portal de Venezuela.
Foto: Jaime Albáñez.



Imagen 08> Foto: Jaime Albán.



Imagen 09> El ferrocarril inglés fue inaugurado en 1883, con motivo del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar.

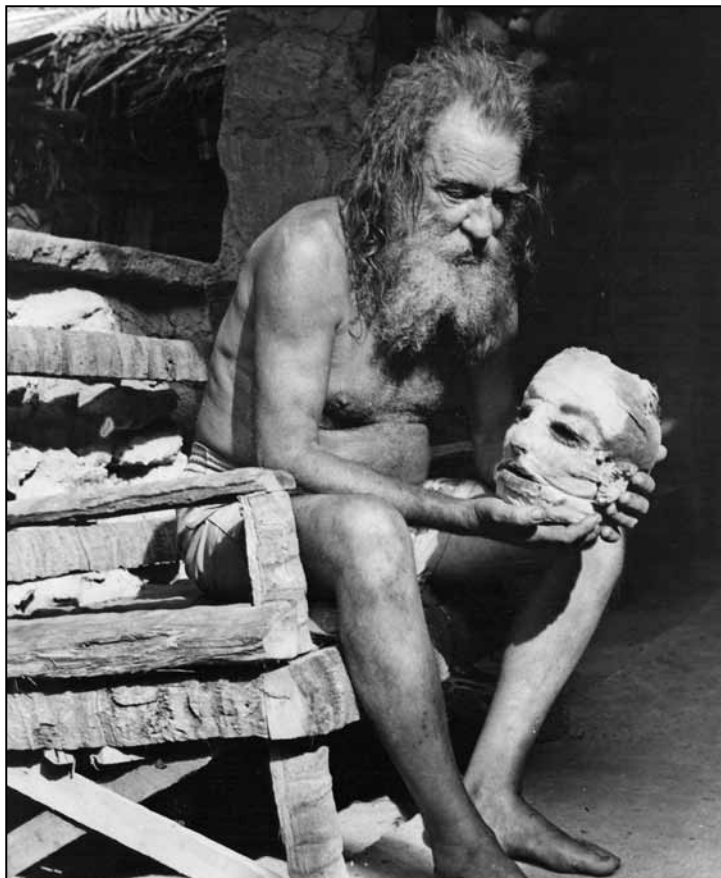


Imagen 10> Armando Reverón, “el pintor de la luz”, fue un macuteño adoptivo, que durante los periodos azul, blanco y sepia le dio lustre a la plástica venezolana. Foto de Ricardo Razetti.



Imagen 11> Fotos de Jaime Albáñez.



Imagen 12> Después de la inundación de febrero de 1951, fue construido este rompeolas. Con la tragedia de 1999, esta estructura perezjimenista quedó enterrada.

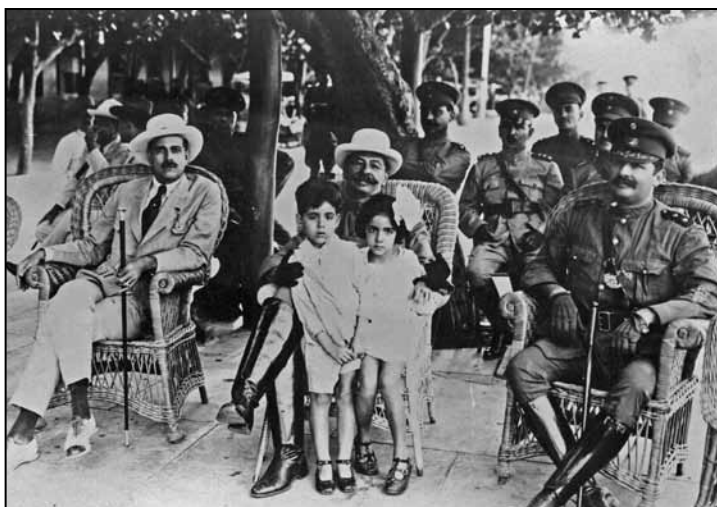


Imagen 13> El general Juan Vicente Gómez junto a sus nietos y el Dr. Bueno, su médico de cabecera. Época de Armando Reverón en Macuto. Foto: Torito.



Imagen 14> El Hotel Miramar. Un tajamar fue construido durante la larga administración del Gral. Juan Vicente Gómez. Aún quedan restos de esta obra en el muelle de la venta de pescado.



Imagen 15> Al fondo se observa la mansión Charaimas, desaparecida en el terremoto de 1960, motivando la posterior construcción de varios pisos hecha por los dueños. Foto: Luis Rafael Piñerúa.



Imagen 16> Aviso que señalaba la entrada a la urbanización Los Corales. Foto: Luis Rafael Piñerúa.



Imagen 17> El Club Tanaguarena fue construido al inicio de la época del Gral. Marcos Pérez Jiménez. Foto: Luis Rafael Piñerúa.

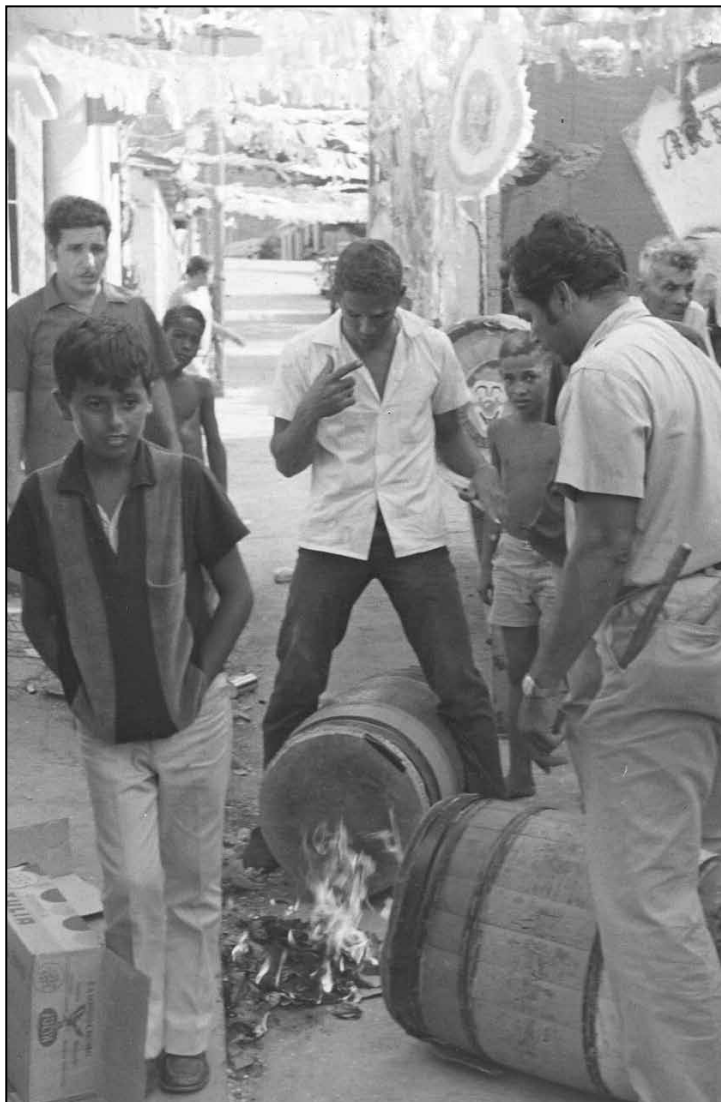


Imagen 18> El calentamiento del tambor, en primer plano el niño Luis José Piñerúa Longa. Foto: Luis Rafael Piñerúa.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Álvarez Parodi, Juan (2009): *Carlos Gardel. Su última gira (Venezuela y La Guayra)*. Producciones Álvarez Parodi, Vargas.

Álvarez Pifano, Hugo (2000): *El vals venezolano (Historia y vida)*. Fundación Arts World Millenium 2100, Caracas.

Arraiz Lucca, Rafael (1996): *Armando Reverón* (Ensayo Bibliográfico). Editorial Panapo, Caracas.

Asuaje, Leidys (2009): “A diez años del deslave”. Reportaje para el diario *El Nacional* (p.1, “Ciudadanos”, 15 de diciembre de 2009), Caracas.

Blanco de Rivero, Nieves Elena (1991): *La Guaira, viento veloz de fuego*. Cromotip, Caracas.

Burguera, Magaly (2006): *Carlos Soublette*. Biblioteca Biográfica venezolana, Vol. 35, Editora El Nacional, Caracas.

Bruzual Báez, Gilberto (1986): *Pensamientos* (Poemario). Universidad Simón Bolívar, Naiguatá, Venezuela.

Bruzual Báez, Gilberto (1992) *Reflexiones* (Poemario). Universidad Simón Bolívar, Naiguatá, Venezuela.

Bruzual Báez, Gilberto (1992): *Vida municipal*. Publicación de la Alcaldía. La Guaira, municipio Vargas.

Bruzual Báez, Gilberto (2001): *La lucha por el estado Vargas*. Coordinación de Publicaciones y Divulgaciones del Núcleo de Monagas de la Universidad de Oriente, Maturín, Venezuela.

Bruzual Báez, Gilberto (2007): *Mar y río (Diluvio de poemas)*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), Ciudad Guayana, Venezuela.

Calzadilla, Juan (1990): *Reverón, voces y demonios*. Alfadil Ediciones, Caracas.

Cardona, Francesc (2002): *Mitología, historias y leyendas*. Edicomunicación, Barcelona, España.

De la Parra, Teresa (2008): *Ifigenia*. Stockcero, EE.UU.

De Madariaga, Salvador (1979): *Bolívar*. Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid.

De Veer-Engleert, Alberto (1989): *Tarmas... y entonces... La Guaira*. Armitano Editores, Caracas.

García Díaz, Luis (2005): *Venezuela en poesía*. Editorial Kinesis, Caracas.

Gasparini, Graziano y Pérez Vila, Manuel (1981): *La Guaira (Orígenes históricos. Morfología urbana)*. Centro Simón Bolívar y Ministerio de Información y Turismo. Caracas.

González F., Luis Enrique (1981): *Municipio Vargas y sus parroquias*. Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas.

González F., Luis Enrique (1982): *La Guaira: Conquista y Colonia*. Editorial Grafarte, Caracas.

González F., Luis Enrique (1983): *La Guaira, dos siglos de historia*. Impresión Amazonas Artes Gráficas, segunda edición, La Guaira.

González F., Luis Enrique (1987): *Vida y obra del padre Machado*. Edición de la Cámara de Comercio de La Guaira. Municipio Vargas del Distrito Federal, Venezuela.

López, Casto Fulgencio y otros (1976): *La Guaira, presente y pasado*. Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, Venezuela.

López V., Liza (2009): “A diez años del deslave”. Reportaje para el diario *El Nacional*, (p. 2, “Ciudadanos”, 8 de diciembre de 2009), Caracas.

Martínez, Luis Oscar (1992): *La ciudad amurallada y sus diez y siete fortalezas (Documentos para su estudio)*. Edición de la Gobernación del Distrito Federal, Caracas.

Martínez, Luis Oscar (1995): *El negro y el indio en la conformación de la entidad regional*, Alcaldía del municipio Vargas, La Guaira.

Martínez, Luis Oscar (1999): *De un fracaso político a un triunfo histórico: 200 años de la Revolución de Gual y España*. Comisión Regional Conmemorativa del Bicentenario de la Revolución de Gual y España. La Guaira, estado Vargas, Venezuela.

Martínez Salas, Rafael (1982): *La Guaira histórica y otros escritos*. Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar, Baruta.

Ministerio de Educación (1986): *José Vargas. El universo de un hombre justo*. Introducción y selección del Dr. Blas Bruni Celli. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas.

Morón, Guillermo (2003): *Los presidentes de Venezuela (1811-2003)*. Editorial Planeta Venezolana, sexta edición, Caracas.

Nectario María (1980): *Historia de Venezuela*. Fundación La Salle, Caracas.

Nectario María (2004): *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Fundación para la Cultura Urbana. Caracas.

Pino Iturrieta, Elías (2009): *Simón Bolívar*. Biblioteca Biográfica Venezolana, Bancaribe y Editora el Nacional, Caracas.

Presidencia de la República de Venezuela (1986): *Vargas: apoteosis del siglo XIX*. Homenaje al doctor José María Vargas, Ediciones de la Presidencia de la República, Tomos I y II, Caracas.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición, 10 Tomos, Madrid.

Rivodó, Enrique (1956): *Compendio de apuntes y tradiciones de La Guaira*. Impreso por Talleres Tipográficos El Globo, Caracas.

Rojas, Arístides (2005): *Orígenes venezolanos*. Editorial CEC, Caracas.

Rojo, Zulay M. (2000): *El Puerto de La Guaira (Una inversión extranjera 1885-1937)*. Archivo Arquidiocesano de Mérida, serie Estudios 1, Mérida.

Santana, Luis (2004): *Memorias para la vida futura de La Guaira*. Impresos El Giato, Vargas.

Santana, Luis (2007): *Pedro Padrón Panza: polémico, progresista, perseverante*. Editado por Tiburones de La Guaira, Vargas.

Troconis de Veracoechea, Ermila (1997): *La tenencia de la tierra en el litoral central de Venezuela (Departamento Vargas)*. Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar, Miranda.

Uslar Pietri, Arturo (1995): *Letras y hombres de Venezuela*. Monte Ávila Editores, Caracas.

Uslar Pietri, Arturo (2008): *Medio milenio de Venezuela*. Editorial CEC, Caracas.

Vené, Juan (2007): *Cinco mil años de béisbol*. Ediciones B, Grupo Z, Caracas.

Venezuela en Datos (2007): Ediciones Editarte y la C. A. Editora el Nacional. Caracas, Venezuela.

Vila, Marco Aurelio (1967): *Aspectos geográficos del Distrito Federal*. Corporación Venezolana de Fomento. Serie Monografías económicas estatales. Caracas.

Web: www.tiburonesdelaguaira.com

ÍNDICE

DEDICATORIA	7
AGRADECIMIENTO	9
PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	15
CRÓNICAS I	19
“La Guaira grande”	19
Viejo Circo de El Colorado	20
Nuevo Circo de La Guaira	21
Fundación de La Guaira	22
Diego de Osorio, fundador de La Guaira	26
Simón de Bolívar	27
Callecitas de Muchinga	28
Tiburones de La Guaira, equipo feroz en el campo	30
José María Vargas, el más grande de los guaireños	33
Carlos Soubllette, general en jefe	37
José María España	40
Pedro Elías Gutiérrez Hart y su “Alma Llanera”	42
La Guaira y Billo Frómeta	44
Club Vargas de Maiquetía	46
Calle Los Baños	47
Escuela Naval de Venezuela	48
Liceo José María Vargas	49
El Cristo de Maiquetía	49
CRÓNICAS II	51
“Guaira querida”	51
Calles de La Guaira, joya colonial	53
Mujer guaireña	53
Puerto tropical de La Guaira	54
La Guaira amurallada y fortificada	56

La Casa Guipuzcoana	58
El Cristo de la Salud y la Ermita del Carmen	61
La derrota de la Armada inglesa en La Guaira (1743)	65
La derrota de Pereira en La Guaira (julio 1821)	67
El bloqueo anglo-germano a las costas venezolanas (1902-1903)	68
El cementerio inglés	69
El ferrocarril inglés	70
“Playas y montañas, riachuelos y sus cielos hacen del terruño un paraíso tropical”	73
Luis Santana, el cantor de La Guaira	75
CRÓNICAS III	79
“Macuto”	79
Macuto	80
Armando Reverón	83
Plaza de las Palomas	91
El poeta Andrés Mata	92
Galipán	94
CRÓNICAS IV	97
“Gaviota guaireña”	97
Caraballeda	99
Urbanizaciones Caribe y Tanaguarena	103
Los Corales	104
Deslave en el estado Vargas (1999)	104
“¿Qué pasó?”	108
Naiguatá	109
Fiestas, anécdotas y personajes	110
Ciriaco Iriarte	111
Fraudes electorales de vieja data	112
Rómulo Gallegos en Naiguatá	113
Caruao	114
EPÍLOGO	117
“Canto a La Guaira”	117
ANEXOS	125
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	145

Impreso en noviembre de 2013 en los talleres de la
Fundación Imprenta de la Cultura, Guarenas, Venezuela.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

AMADOR CLARK / GILBERTO BRUZUAL BÁEZ

Caracas, 1966

Crónicas de La Guaira (Música y personajes) es una obra compuesta por un conjunto de crónicas fundamentadas en las canciones de un hijo adoptivo de esa tierra varguense que dejan por escrito, en forma sencilla y directa para las futuras generaciones, algunos relatos importantes de la región, curiosos o interesantes, unos históricos y otros sobre su patrimonio cultural. Sin dejar de ser didáctica, esta obra tiene una finalidad recreativa y muchas de las informaciones contenidas en ella han sido dadas a conocer en libros de valiosos investigadores. Entre los personajes y lugares tratados en este libro podemos mencionar los que siguen: José María Vargas, José María España, Carlos Soublette, Armando Reverón, Billo Frómata, el Viejo y el Nuevo Circo, el Puerto de La Guaira, Muchinga, la Casa Guipuzcoana, el Cementerio Inglés y el Ferrocarril.

Amador Clark Piñerúa (Vargas, 1946). Docente. Graduado como profesor de castellano, literatura y latín en el Instituto Pedagógico de Caracas en 1970. Ha ejercido la docencia en la Escuela de Periodismo de la Universidad Santa Rosa, en la Universidad Simón Bolívar, en el Instituto Pedagógico de Caracas, entre otros. En 2002 obtuvo el primer premio en un concurso de video patrocinado por la Biblioteca Nacional por su documental: "La Guaira. Recuerdos del siglo XX".

Gilberto Bruzual Báez (Caracas, 1943). Abogado. Realizó pasantías en el Poder Judicial y en el Parlamento. Educador desde 1963, escritor, poeta y compositor musical. La manifiesta devoción por La Guaira es lo más característico de sus composiciones musicales y de sus versos. Si hay un hilo unitivo en todas sus canciones y poemas es La Guaira, su pueblo.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



Juventud
EL COMITÉ

SEPTIEMBRE
regional y local